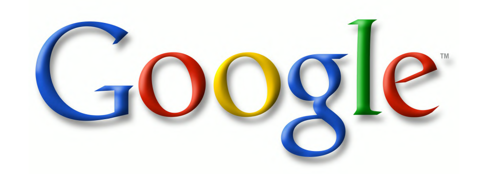
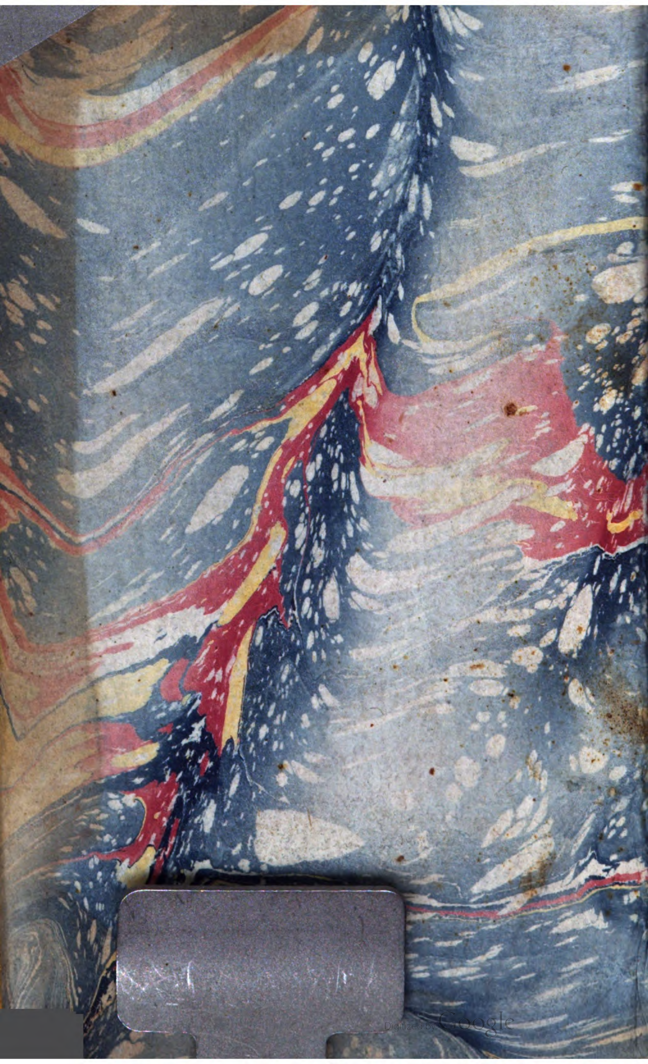








OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.



OBRAS
COMPLETAS
DE BUFFON,
AUMENTADAS
CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Ntra. Sra. (Q. D. G.).



AVES.
TOMO II.

BARCELONA.
IMPR. DE A. BERGNES Y Cª., CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.
CON LICENCIA. OCTUBRE DE
1832.

Continuacion

DE LAS

AVES DE RAPIÑA.

1.

AVES DE RAPIÑA.

EL ESMERIL (1).

Falco æruginosus. L.

Los Franceses llaman comunmente á esta ave *busard des marais (esmeril de los pantanos)*; pero en adelante le darémos nosotros el simple nombre de *esmeril* en razon de que solo existe realmente en nuestro clima esta especie única de él: antiguamente le llamaban *halcon perdiguero*, y algunos halconeros le llaman todavía *arpella de cabeza blanca*. Esta ave es mas voraz y menos perezosa que el alfaneque, y por esta sola razon tal vez parece menos estúpida y mas maligna: hace guerra cruel á los conejos, y su apetito por la pesca es igual á la ansia que la agita por la caza. En vez de habitar en los bosques á la manera que el alfaneque, solo vive al con-

(1) En latin *circus*, halcon perdiguero ant.

trario entre matorrales, vallados, juncales, y en la proximidad de los estanques, lagunas y rios donde se cria pescado: hace su nido en terrenos bajos y á poca distancia del suelo, en los matorrales y á veces tambien en terrones cubiertos de yerbas espesas; pone tres huevos y algunas veces cuatro, y aunque parezca que produce en número mayor que el alfaneque, sin embargo es mucho mas raro que él y difícil de encontrarse, á pesar de que por otra parte sea igualmente una ave sedentaria é indígena de Francia, y permanezca todo el año en aquel pais lo mismo que el otro.

Es imposible confundírsele al esmeril con el milano negro, aunque se le parezca en muchas cosas, porque tiene el cuello recio y corto como el alfaneque, el borní, etc., en vez de que los milanos le tienen mucho mas largo; y al propio tiempo se distingue fácilmente del alfaneque, tanto por los lugares de su querencia, cuanto por su vuelo mas rápido y seguro, y porque nunca se sube á los árboles elevados, antes bien por lo comun no se separa de la tierra y de los matorrales. Por fin, se le reconoce en la longitud de sus piernas, que son como las del ave sanmartin y del pigargo zonzo, mas altas y delgadas á proporcion que las de las demas aves de rapiña.

El esmeril caza con preferencia las gallinas de agua, los somorgujos, los ánades y demas aves acuáticas; coge los peces vivos, y los arrebata entre sus presas; y á falta de caza ó de pesca, se alimenta de reptiles, de sapos, de ranas y de insectos acuáticos. Aunque sea mas pequeño que el alfaneque, necesita sin embargo mayor cantidad de comida, en razon de que probablemente su mayor vivacidad y el hacer mas ejercicio que este son causa de que tenga mas apetito. Tambien es mucho mas valiente; y Belon asegura haber visto algunos que estaban adiestrados en cazar y coger los conejos, las perdices y las codornices. Su vuelo es mas pesado que el del milano; y cuando se quiere hacerle cazar por halcones, no se remonta como aquel, sino que huye horizontalmente. Un halcon solo no basta para cogerle, pues sabria muy bien sacudirse, y aun vencerle; por cuanto se defiende mejor que el milano y tiene mas fuerza y valentía; de modo, que en vez de un halcon solo, es preciso soltar dos ó tres para acabar con él. Los aguiluchos y los cernícalos le temen, evitan su encuentro, y aun huyen cuando se les acerca.

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN ANALOGIA CON EL MILANO, Y CON LAS AVES ZONZAS ALFANEQUE Y PIGARGO.

I.

El ave llamada por Catesby *gavilan con cola de golondrina*, y por Brisson *milano de la Carolina. (Falco furcatus.* L.*)* «Esta ave, dice Catesby, pesa catorce onzas, y su pico negro es encorvado, aunque no está escotado como en los demas gavilanes, ó carece de ganchos en los bordes de la mandíbula superior. Sus ojos son muy grandes y negros, y el íris encarnado; la cabeza, el cuello, la pechuga y el vientre son blancos, y la parte superior de las alas y del dorso de color de púrpura subido, pero mas pardusco hácia abajo, con un matiz verde. Las alas son largas á proporcion del cuerpo, y tienen cuatro pies cuando están desplegadas; la cola es de color de púrpura oscuro mezclado de verde, y muy ahorquillada; y la pluma mas larga de sus lados tiene ocho pulgadas mas de

longitud que la mas corta del medio. Estas aves vuelan mucho tiempo como las golondrinas, y cogen sin cesar de volar los escarabajos, las moscas y otros insectos en los árboles y en los matorrales: se dice que hacen presa en los lagartos y las sierpes, y por esto algunos las han llamado *gavilanes de las sierpes*. Yo creo, añade Catesby, que son aves de paso (en la Carolina), pues nunca he visto ninguna durante el invierno.»

Observarémos acerca de lo que dice aqui este autor, que el ave de que se trata no es gavilan, pues no tiene ni la figura ni el instinto de tal, antes bien se acerca mucho mas á la especie del milano, por sus dos caracteres sobresalientes: mas sino se le quisiese mirar como una variedad de la especie del de Europa, puede uno asegurarse cuando menos que este es el género á que se aproxima mas, y que su especie es infinitamente mas parecida á la del milano que á la del gavilan.

II.

El ave llamada *caracara (falco brasiliensis L.)* por los indígenas del Brasil, de la cual Marcgrave ha dado la figura y una indicacion bastante corta, pues se contenta con decir que el

caracara del Brasil, llamado por los Portugueses *gavion*, es una especie de gavilan ó de águila pequeña (*nisus*) del tamaño de un milano, que tiene la cola de nueve pulgadas de largo, y las alas (que cuando cerradas no llegan hasta la estremidad de aquella) de catorce; el plumaje encarnado y tachonado de puntos blancos y amarillos, la cola apedreada de blanco y de pardo, la cabeza como la de un gavilan, el pico negro, corvo y de mediano tamaño, los pies amarillos, las presas semejantes á las de los gavilanes, con uñas semilunares, largas, negras y muy agudas, y los ojos de un hermoso amarillo. Añade que esta ave es el grande enemigo de las gallinas, y que varía en su especie, habiendo visto otras cuyo pecho y vientre eran blancos.

III.

El ave de las tierras de la bahía de Hudson, á la cual Edwards ha dado el nombre de *alfaneque ceniciento (falco cinereus*. Gmel.), describiéndola poco mas ó menos en los términos siguientes. Esta ave es de la magnitud de un gallo ó de una gallina de mediano tamaño; y se parece en la figura y aun en algo en los colores al alfaneque comun. El pico y la película

que cubre su base son de color de plomo azulado; la cabeza y la parte superior del cuello están cubiertas de plumas blancas con manchas pardo oscuras en su promedio; la pechuga es blanca como la cabeza, pero sembrada de manchas pardas mas grandes; las plumas del vientre y de los costados son pardas, tachonadas de manchas blancas redondas ú ovaladas; las piernas están revestidas de plumas suaves y blancas con manchas pardas irregularmente sembradas; las coberteras de debajo de la cola están rayadas trasversalmente de blanco y de negro; todas las partes superiores del cuello, dorso, alas y cola están cubiertas de plumas de color pardo ceniciento, mas subido en el medio de ellas, y mas claro hácia los bordes, y el de las coberteras de debajo de las alas es pardo sombrío con manchas blancas; las plumas de la cola están cruzadas en su cara superior por unas líneas estrechas y oscuras, y en la inferior por líneas blancas; las piernas y los pies son de color ceniciento azulado; las garras negras, y las piernas, en fin, están revestidas hasta la mitad de su longitud de plumas de un color oscuro. Esta ave, añade Edwards, que se halla en las tierras de la bahía de Hudson, hace su presa mas apetecida en las pollas blan-

cas. Despues de haber comparado esta ave descrita por Edwards, con los alfaneques, pigargos zonzos, arpellas y esmeriles, nos ha parecido diferente de todos ellos, tanto en la forma de su cuerpo, como por la cortedad de sus piernas: junto con el continente del águila tiene las piernas cortas como el halcon, y azules como el alcótano; de manera, que parece que, mejor que á los alfaneques, deberia referirse al género de este ó de aquel: mas como Edwards, uno de los naturalistas que mejor conocen las aves, ha juntado esta con los alfaneques, hemos creido por el presente deber suscribir á su opinion prescindiendo de la nuestra, y tal es la razon porque le colocamos en este lugar.



EL GAVILAN (1).

Falco nisus. L.

Aunque los nomencladores han contado muchas especies de gavilanes, estámos sin em-

(1) En latin *accipiter fringillarius, quod fringillas et minores aves rapiat*; en italiano *sparviero*; en aleman *sperber ó sperwen*; en inglés *sparhawk ó spar-*

bargo persuadidos que deben reducirse todas á una sola. Brisson cita cuatro especies ó variedades, á saber: el gavilan comun, el manchado, el pequeño, y el gavilan de las alondras; mas por lo que toca á este último, hemos descubierto que se le dió este nombre al cernícalo hembra, mientras que el gavilan pequeño no es otro que el terzuelo ó macho del gavilan comun; de modo, que únicamente queda el manchado, el cual solo es una variedad accidental de la especie comun del gavilan. Klein es el primero que ha indicado esta variedad, y dice que se la trajeron del pais de Marienburg. Es necesario, pues, reducir á la especie comun el gavilan pequeño, como tambien el manchado; y separar de ella al de las alondras, en razon de no ser otro que la hembra del cernícalo.

Se nota que el terzuelo-soro difiere del terzuelo-zahareño en que el soro tiene el pecho y el vientre mucho mas blancos y con mucha menos mezcla de rojo que el zahareño, el cual tiene estas partes casi del todo rubias y atravesadas por fajas pardas, en vez de que el otro no tiene sobre el pecho sino unas manchas ó fajas mucho mas irregulares. El terzuelo del ga-

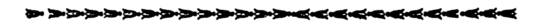
row-hawk; en francés *épervier*: al macho se le llama tambien en Francia *émouchet* ó *mouchet*.

vilan, que lleva entre los halconeros franceses el nombre de *mouchet (terzuelo mosqueado ó letrado)*, es tanto mas pardo en el dorso cuanto mas entrado en edad; y las fajas trasversales del pecho no toman una forma bien regular hasta que ha pasado la primera ó segunda muda. Lo mismo sucede con la hembra, cuyas fajas tampoco son regulares hasta que ha mudado dos veces; y para dar una idea mas circunstanciada de estas diferencias y mudanzas en la distribucion de los colores, observarémos que en el terzuelo-soro las manchas del pecho y del vientre están separadas casi todas, y presentan mas bien la figura de un corazon ó de un triángulo con los ángulos obtusos, que no una serie continuada y uniforme de color pardo, tal cual se ve en las fajas trasversales del pecho y vientre del terzuelo-zahareño, es decir, del terzuelo que ha pasado ya las dos primeras mudas. Las mismas mudanzas tienen lugar en la hembra: estas fajas trasversales pardas, del modo que se ven representadas en la lámina, no son sino unas manchas separadas en el primer año; y este cambio, conforme se dirá mas adelante, es mas considerable todavía en el azor que en el gavilan. Nada prueba mejor cuan falibles son las indicaciones que nuestros nomencladores han querido sacar de la distribucion de colores, que

el ver á una misma ave ofrecer á la vista en el primer año de su vida manchas ó cintas longitudinales pardas perpendiculares, y en el segundo presentar fajas trasversales ó en sentido opuesto, del mismo color: este cambio, aunque muy singular, es mas sensible en el azor y en los gavilanes, pero se observa tambien mas ó menos en otras muchas especies de aves; de manera, que todos los métodos fundados en la enunciacion de las diferencias de color y de la distribucion de las manchas, se encuentran aquí enteramente desmentidos.

El gavilan permanece todo el año en nuestro pais, y su especie es bastante numerosa: en el corazon del invierno se me han traido muchos que habian sido muertos en los bosques, en cuya época están muy flacos, y no pesan mas que seis onzas. El volúmen de su cuerpo es á poca diferencia igual al de una picaza: la hembra es mucho mas corpulenta que el macho; hace su nido en los árboles mas empinados del bosque, y pone por lo regular de cuatro á cinco huevos, manchados de color amarillo-rojizo en sus estremos. Por lo demás, el gavilan, ya sea macho ya hembra, es bastante dócil; se le domestica fácilmente, y se le puede adiestrar en la caza de las perdiganas y de las codornices; tambien coge á los palomos que encuentra se-

parados de su bandada, y hace una tremenda riza en los pinzones y demas aves pequeñas que se cogen durante el invierno. La especie del gavilan es sin duda alguna todavía mas numerosa de lo que á primer golpe se presenta, pues á mas de los que viven todo el año en nuestros climas, parece que un gran número de ellos se trasladan en ciertas épocas á otros paises, y que en general la especie se halla esparcida por todo el antiguo continente desde Suecia hasta el cabo de Buena-Esperanza.



EL AZOR (1).

Falco palumbarius. L.

El azor es una hermosa ave, mucho mayor que el gavilan, al cual se parece no obstante en el instinto y en un carácter que entre las aves de rapiña les pertenece únicamente á ellos y á

(1) En latin moderno *astur*; en italiano *astore*; en aleman *habich, grosser-habich*: en inglés *stashawk*, ó *goss-hawk*, ó *egret*; en francés *autour*.

las picazas manchadas: tal es el de tener las alas cortas, de manera que cuando están cerradas no llegan ni con mucho á la estremidad de la cola. Presenta además otra semejanza con el gavilan, en que como él tiene la primera pluma de las alas corta, y redondeada en su estremidad, mientras que la cuarta es la mas larga de todas ellas. Los halconeros distinguen las aves de caza en dos clases, á saber: las altaneras propiamente dichas, y las que ellos llaman de *azorería*, y en esta segunda clase comprenden no solamente al azor, sino tambien al gavilan, á las arpellas, á los alfaneques, etc.

El azor antes de su primera muda, es decir, durante el primer año de su vida, tiene en el pecho y en el vientre unas manchas pardas perpendicularmente longitudinales, que desaparecen despues de las dos primeras mudas, formándose otras en su lugar que son trasversales y permanecen todo el resto de su vida; de modo, que es muy fácil engañarse en el conocimiento de esta ave, que en dos edades distintas está marcada tan diferentemente; y esto es lo que hemos querido prevenir y dar á conocer representándola en sus dos edades.

Fuera de esto el azor tiene las piernas mas largas que las demas aves que, como el girifalte, podrian comparárselc y confundirse con él. El

azor macho es mucho mas pequeño que la hembra; entrambos son aves de puño y no de señuelo, y no vuelan tan alto como aquellas cuyas alas son mas largas á proporcion del cuerpo. Tienen muchas inclinaciones comunes con el gavilan, y nunca se dejan caer á plomo sobre la presa, sino que se tiran á ella flanqueándola. Por el relato que citamos de Belon se ha visto el modo de coger los gavilanes; y de la misma manera pueden cogerse los azores: para esto en el centro de cuatro redes, cuya altura sea de nueve á diez pies, se coloca un pichon blanco, á fin de que se vea de mas lejos, de manera que aquellas abracen en su alrededor un espacio de nueve á diez pies de largo sobre otro tanto de ancho; el azor se abate oblicuamente á la presa, y el modo con que se enmaraña en las redes indica suficientemente que no se precipitó sobre ella, sino que segun su costumbre la acometió de lado para apoderarse de la misma. El verse metido entre las redes no le impide devorar al pichon, por manera que hasta tanto que está bien harto no se le ve agitarse mucho y hacer mil esfuerzos para desenredarse.

El azor se halla en las montañas del Franco-condado, del Delfinado, de Bugey, y aun en los bosques de la provincia de Borgoña y en

los alrededores de Paris; pero todavía es mas comun en Alemania que en Francia, y su especie parece haberse derramado por los paises del Norte hasta Suecia, y por los de Oriente y Mediodia hasta Persia y Berbería. Los de Grecia son los mejores de todos para la altanería, segun Belon: dice que «tienen la cabeza grande, el cuello recio y muchas plumas. Los de Armenia, añade, tienen los ojos verdes, y en los de Persia se presentan claros, cóncavos y hundidos; los de Africa, que son los menos apreciados, nacen con los ojos negros, y los tienen colorados despues de la primera muda.» Este carácter, sin embargo, no es peculiar de los azores de Africa, pues los de nuestro clima los tienen mas encarnados á medida que son mas viejos. Entre los azores de Francia hay tambien una diferencia ó variedad de color y de plumaje, que ha inducido á los naturalistas á una especie de error (1), dándole el nombre de es-

(1) Brisson ha dado bajo el nombre de *gros busard* (gran esmeril) (tom. 1, fol. 398) este azor rubio, del cual hace una especie particular, no solo diferente de la del azor, sino tambien de todas las demas especies de esmeriles: no obstante, es muy cierto que solo es una variedad y aun muy ligera de la especie del azor, pues no se diferencia de él sino en el color del plumaje.

meril á un azor cuyo plumaje es rubio, y cuyo natural, mas cobarde que el del azor pardo y menos susceptible de una buena enseñanza, ha sido causa de que se le mirase como una especie de alfaneque ó esmeril y se le aplicase el nombre de tal: sin embargo, no por esto deja de ser efectivamente un azor, aunque los halconeros le desechan de su escuela. Hay además otra variedad, bien que bastante leve, en este azor rubio, la cual consiste en que algunos tienen las alas salpicadas de blanco; y este carácter hizo que se le diese el nombre de *esmeril variegado*: pero repito que esta ave apedreada, lo mismo que el azor rubio, son igualmente azores, y no esmeriles, como se les llama.

Largo tiempo hice criar un macho y una hembra de la especie del azor pardo, á fin de observarlos con cuidado: la hembra era por lo menos un tercio mayor que el macho; sus alas cuando estaban cerradas no llegaban con mas de seis pulgadas al estremo de la cola, y á la edad de cuatro meses, que me pareció ser el término del incremento de estas aves, era ya mas corpulenta que un capon grande. En el principio de su vida, hasta que tienen ya cinco ó seis semanas, son de un color gris-blanco, y en seguida se tiñen de pardo en todo el dorso, cuello y alas: el vientre y la parte in-

ferior de la garganta cambian menos, y de ordinario son blancos ó blanco-amarillentos con manchas longitudinales pardas en el primer año, y con fajas trasversales del mismo color en los siguientes; el pico es azul apagado, y la membrana que cubre su base azul lívido; las piernas carecen de plumas; los dedos de los pies son de color amarillo subido, las presas negruzcas, y las plumas de la cola, que son pardas, están pintadas de rayas trasversales muy anchas de un gris muy débil. El macho tiene debajo de la garganta, en el primer año de su edad, las plumas mezcladas de color rojizo, lo que no se observa en la hembra, á la cual se parece en todo lo restante, á escepcion del tamaño.

Se ha notado que el macho es mas feroz y maligno que la hembra, á pesar de ser mucho mas pequeño que ella; bien que entrambos son bastante difíciles de domesticar. A menudo se peleaban, pero mas con las garras que con el pico, del cual se sirven casi esclusivamente para despedazar las aves ú otros animalitos, ó para morder y herir á aquellos que quieren cogerlos: en este caso se defienden al principio con las garras, y se echan luego de espaldas abriendo la boca, y procurando mucho mas desgarrar con las presas, que morder con el pico. Aunque estas aves estaban solas en una misma pajarera, no se consiguió por esto ver que se

tomasen el menor cariño; y no obstante, pasaron en ella de este modo toda la estacion del verano, desde principios de mayo hasta últimos de noviembre, en cuya época la hembra mató al macho en un acceso de furor durante el silencio de la noche, y entre nueve y diez horas de ella, mientras que todas las demas aves dormian. Su carácter es tan sanguinario, que cuando se deja un azor en libertad junto con muchos halcones, los degüella á todos, uno despues de otro. Sin embargo, parece que come con preferencia los ratones, los musgaños y las aves pequeñas : se tira con ansia á la carne cruda, y rehusa tercamente la cocida; pero se le puede obligar á comerla por medio de la abstinencia. Despluma las aves con limpieza, y las hace pedazos en seguida antes de comerlas, en vez de que se engulle enteros los ratones. Sus escrementos son húmedos y blanquecinos, y á menudo restituye por la boca las pieles arrolladas de los ratones que tragó. Su grito es muy ronco y acaba siempre en sonidos agudos, tanto mas desagradables, cuanto mas á menudo los repite. Muestra tambien una continua inquietud, y se alborota mucho luego que se le acercan, de suerte que no puede uno pasar cerca de la jaula en que está encerrado sin verle agitarse violentamente y oirle dar muchos gritos repetidos.

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN ANALOGIA CON EL GAVILAN Y CON EL AZOR.

I.

El ave que nos remitieron de Cayena sin nombre alguno, y á la cual nosotros hemos dado el de *gavilan con pico grande de Cayena* (*falco magni rostris.* Gmel.) porque en efecto tiene mas analogía con el gavilan que con ninguna otra ave de rapiña, y únicamente es un poco mayor, y la forma de su cuerpo algo mas redondeada que la de aquel; teniendo tambien el pico mas recio y largo, las piernas algo mas cortas, y la parte superior de la garganta de color uniforme y vinoso; al paso que el gavilan tiene esta misma parte blanca ó blanquizca: pero en lo demás es bastante parecido al gavilan de Europa para que podamos reputarle como de una especie cercana, y que tal vez solo debe su orígen á la influencia de aquel clima.

II.

El ave que nos enviaron de Cayena sin nombre, y á la cual hemos creido que debíamos dar el de *pequeño azor de Cayena* (*falco cayenensis* Gmel.) por haberle juzgado del género de los azores algunos halconeros muy hábiles. Confieso que me ha parecido hallarle mas relacion con el alcótano, tal como ha sido descrito por Belon; pues tiene las piernas muy cortas y de color azul, que son dos caracteres del alcótano: pero tal vez no sea realmente ni alcótano ni azor. Muchas veces por querer referir aves ó animales estranjeros á las especies de nuestro clima, les damos nombres que no les convienen; y es muy posible que esta ave de Cayena sea de una especie particular y diferente de la del alcótano y del azor.

III.

El ave de la Carolina mencionada por Catesby con el nombre de *gavilan de los palomos* (*falco columbarius*. Gmel.), cuyo cuerpo es mas delgado que el del gavilan comun; el íris amarillo, como tambien la piel que cubre la base del pico; los pies del mismo color; el pico blan-

quizco en su orígen, y negro hácia la encorvadura; la parte superior de la cabeza, del cuello y del espinazo, del obispillo, de las alas y de la cola, cubierta de plumas blancas, mezcladas con algunas negruzcas; las piernas vestidas de largas plumas blancas, mezcladas con un ligero tinte encarnado, y salpicadas de manchas longitudinales pardas..... las plumas de la cola pardas como las de las alas, pero cortadas trasversalmente por cuatro fajas blancas.

EL GERIFALTE (1).

Falco candicans. GMEL.

EL gerifalte debe sin duda alguna colocarse el primero entre los animales de cetrería, tanto por su figura, como por su naturaleza; mientras que su tamaño le iguala, cuando menos, con

(1) En italiano, *zerifalco*, ó *girifalco* ó *gerifalco*: en aleman, *gierfalek*, ó *girfalk* ó *mittelfaek*: en ingles, *gyrfalcon* ó *gerfalcon*. Los ingleses llaman al macho *jerkin*. Esta palabra *gerifalte* ó *gyrfalco* significa *halcon-buytre*: del aleman *gyr* ó *gyer*, *buitre*. En frances, *gerfaut*.

el azor, si bien se diferencia de este en los caracteres generales y constantes que distinguen á todas las aves propias para la altaneria, de aquellas que no son susceptibles del mismo adiestramiento. Las aves de noble caza son los gerifaltes, los halcones, los sacres, los alcótanos, los búaros, los esmerejones y los cernícalos: todos ellos tienen las alas casi tan largas como la cola, y la primera pluma del ala llamada *tijera*, que es casi tan larga como la segunda, afecta la forma y corte de la hoja de un cuchillo á cosa de una pulgada de su estremidad; al paso que en las demas aves de alto vuelo, como gavilanes, milanos y alfaneques, que no pertenecen á una clase tan noble, ni son tampoco á propósito para el mismo ejercicio, la cola es mas larga que las alas, y la referida pluma es mucho mas corta y redonda en su estremidad; diferenciándose además en la cuarta pluma del ala, que en estas aves es la mas larga de todas, al paso que en aquellas lo es la segunda. Debe tambien añadirse que el gerifalte difiere específicamente del azor en el pico y los pies, que tiene de color azulado; y aun por su plumaje pardo en las partes superiores del cuerpo, blanco con manchas pardas en las inferiores, y gris con listas pardas en la cola. Esta ave suele encontrarse con frecuencia en Is-

landia, pero existe alguna variedad en la especie, pues el gerifalte que se nos mandó de Noruega, y que se encuentra igualmente en los paises mas septentrionales, difiere algun tanto del otro en el matiz de las plumas y en la distribucion de los colores: parece que los halconeros prefieren á este último, por cuanto reconocen mas valor en él, mas destreza y docilidad. Dejando aun aparte esta primera variedad, que parece peculiar de la especie, existe de la misma suerte otra, que podria muy bien atribuirse al clima si no fuesen ambas igualmente oriundas de los paises frios. Tal es el gerifalte blanco, enteramente distinto de los dos primeros, y cuya variedad, segun nuestras conjeturas, deberá encontrarse tanto entre los de Noruega, como entre los de Islandia, siendo muy probable que esta segunda sea comun á las dos primeras, y que existan efectivamente en la especie del gerifalte tres razas constantes y distintas, entre las cuales será la primera el gerifalte de Islandia, la segunda el de Noruega, y la tercera el gerifalte albino. Varios halconeros nos han asegurado que estos últimos eran blancos desde el primer año, y conservaban su blancura en los sucesivos; de suerte, que este color no se puede atribuir á la vejez del animal ni á la frialdad del clima, supuesto que los par-

dos se hallan en las mismas regiones. Estas aves son naturales de los paises mas frios del norte de Europa y del Asia; y habitan en Rusia, Noruega, Islandia y Tartaria, de modo, que no solamente dejan de encontrarse en los climas calientes, sino que faltan tambien en los templados. Despues del águila se reputa al gerifalte como la mas fuerte, audaz y valerosa de todas las aves de rapiña; calidades por las cuales se le tiene en mucho mas precio y estima. Desde Islandia y Rusia se trasportan á Francia, á Italia y aun á Persia y á Turquía, sin que la temperatura mucho mas cálida de estos paises altere en nada su fuerza y vivacidad: acometen á las aves mayores, y hacen presa con suma facilidad de las cigüeñas, garzas reales, y grullas; matan las liebres, dejándose caer á plomo sobre ellas; y á semejanza de las demas aves de rapiña, la hembra es mucho mayor y mas fuerte que el macho, el cual lleva el nombre de *gerifalte terzuelo*, y solo sirve en la cetrería para cazar al milano, á la garza real, y á la corneja.

EL ALCOTAN ó ALCÓTANO (1) (*).

Falco laniarius. L.

Esta ave que Aldrovando llama *laniarius gallorum*, y que segun Belon, es indígena de Francia y la que se lleva la preferencia entre los halconeros, se ha hecho sin embargo tan rara, que nos ha sido imposible procurárnosla, ni se encuentra en ninguno de nuestros gabinetes, ni en la continuacion de aves iluminadas por Edwards, Frisch y los autores de la *Zoología británica*. El mismo Belon, que hace de ella una relacion bastante circunstanciada, tampoco nos da su dibujo; y lo mismo sucede con Gesner, Aldrovando y otros naturalistas modernos. Brisson y Salerne confiesan no haberla visto jamás; de modo, que solo se encuentra su fi-

(1) En frances *lanier*, en italiano se llama *laniero*, en aleman *swimcre* ó *schmtymer*, en ingles y en francés llámase al macho *laneret*.

(*) Especie muy dudosa aunque parece aproximarse mucho al gerfalte. (A. R.)

gura en las obras de Albino, cuyas láminas sin embargo tienen el defecto de estar muy mal iluminadas. De aquí resulta que el alcotan en el dia es muy raro en Francia, y lo ha sido siempre igualmente en Alemania, en Inglaterra, en Suiza y en Italia, supuesto que ninguno de los autores de aquellos paises ha hablado de esta ave sino con referencia á Belon. Con todo, deberá encontrarse en Suecia, cuando Lineo la pone en la lista de las aves de aquel pais, aunque solo nos da de ella una descripcion muy ligera, dejándonos en la mas completa ignorancia con respecto á su historia. Así pues, conociéndola únicamente por lo que dice Belon, nos limitarémos á estractar sucintamente las palabras de este naturalista.

«El alcotan ó halcon-alcótano, dice, *forma* comunmente su nido en Francia sobre la copa de los árboles mas elevados ó bien entre las rocas mas escarpadas, siendo por su naturaleza menos feroz que los halcones ordinarios. Los cazadores se sirven de él con frecuencia; su tamaño es menos voluminoso que el del halcon gentil, y su plumaje mas bello que el del sacre, especialmente despues de la muda. Es tambien mas corto de garras que ninguno de los demas halcones; y entre los halconeros lleva la preferencia el de cabeza grande y pies azules

y dorados. Esta ave caza igualmente en los rios que en los campos, y es entre los halcones el que mejor se nutre con carne recia: distínguesele con mucha facilidad, pues tiene el pico y los pies azules, y las plumas delanteras salpicadas de negro sobre blanco, con manchas longitudinales ó rectas á lo largo de ellas; en vez de que en el halcon se presentan horizontales ó atravesadas: cuando estiende las alas en el suelo, mirado desde abajo parecen sus manchas diferentes de las que presentan las demas aves de rapiña, pues están esparcidas y son de figura circular como ardites. Tiene el cuello corto y bastante recio, lo mismo que el pico. La hembra se llama *alcótano*, y es mayor que el macho que lleva el nombre de *alcotanillo*; siendo entrambos bastante parecidos en los colores de su plumaje. Es el ave de rapiña que se mantiene con mas constancia en su alcándara, y permanece todo el año en un mismo pais. Enséñasele fácilmente á volar y coger las grullas; y la estacion en que se presenta mas apto para la cetrería es despues de la muda, desde mediados de julio hasta fines de octubre, por cuanto al entrar ya el invierno se pone sobrado torpe para este ejercicio. »

EL SACRE (1) (*).

Falco sacer. Gmel.

Me ha parecido deber separar esta ave de los halcones, poniéndola á continuacion del alcotan, á pesar de que algunos de nuestros nomencladores solo miran al sacre como una variedad de la especie del halcon; por cuanto si se considerase como simple *variedad* deberia mas bien pértenecer á la especie del alcotan que á la del halcon, supuesto, *que* tiene el pico y los pies azules, á semejanza del primero, al paso que los últimos tienen por lo contrario los pies amarillos. Este carácter, que parece específico, podria muy bien conducir á la suposicion de que el sacre no es realmente sino una variedad del alcotan; pero se diferencia mucho de este, tanto por sus colores, como por su tamaño, de manera que segun toda

(1) En frances, *sacre* : en latin moderno, *falco sacer* : en italiano, *sacro* : en aleman, *sacker* : en ingles. *sacre.*

(*) Esta ave no parece diferente del gerifalte. (A. R.)

probabilidad, forman dos especies distintas, aunque parecidas entre sí, las cuales no deben mezclarse por manera alguna con las de los halcones. Es, pues, singular que solo Belon nos proporcione algunas indicaciones de esta ave, sin las cuales los naturalistas conocerian muy poco ó nada las particularidades del sacre y del alcotan. Ambos se han hecho muy escasos, y esto hace sospechar que tienen los mismos hábitos naturales, debiendo por lo mismo ser muy inmediatas sus especies. Sin embargo, supuesto que Belon los describe como testigo de vista, y asegura que son de distinta especie, preciso es conformarse con su dictámen, citando lo que dice del sacre, del mismo modo que hemos descrito lo que cuenta del alcotan. «El sacre es el ave de plumaje mas feo entre todas las que pertenecen á la altanería; su color es entre rojo y ahumado, muy parecido al del milano; sus garras son cortas, y tiene las piernas y los dedos azules, semejándose algun tanto al alcotan en este carácter; y seria casi del mismo tamaño si tuviere la forma menos redondeada. Esta ave, que es del mayor brio y puede compararse con el halcon peregrino, es tambien viajera, y oculta con tal arte el sitio en que saca sus polluelos, que se hace sumamente difícil poder descubrirlo. Segun la opinion de algunos halconeros,

viene de Tartaria y de Rusia, y aun de la parte del mar Grande; y mientras se encamina hácia el Mediodia para pasar allí una parte del año, suelen cogerla á su paso los halconeros, que los están acechando durante el verano en varias islas del mar Egeo, Rodas y Chipre. Si bien ordinariamente sirve en la altanería para volar al milano, puede sin embargo adiestrarse igualmente en la caza ordinaria de gansos silvestres, abutardas, faisanes, perdices, liebres y cualquiera especie de caza menor..... Llámase indistintamente sacre al macho y á la hembra, y solo se diferencian por su tamaño.»

Si se compara esta descripcion del sacre con la que hace el mismo autor del alcotan, fácil será persuadirse de que estas dos aves tienen mas conexion entre sí que con ninguna otra especie, y que además de ser entrambas aves de tránsito y viajeras, pudiéndose asegurar que hoy en dia no se halla el alcotan en Francia, por mas que Belon nos diga que en su tiempo era indígena de aquel pais, parecen diferir aun esencialmente de los halcones en cuanto tienen el cuerpo mas redondeado, las piernas mas cortas, y el pico azul así como los pies: razones todas cuyo peso nos ha parecido mas que suficiente para inducirnos á separarlos de la mencionada clasificacion.

Hace algunos años que mandamos dibujar en la Real Casa de fieras cierta ave de rapiña que nos aseguraron ser un sacre; mas habiéndose despues estraviado la descripcion que de ella se hizo en aquel tiempo, nada podemos añadir á lo que llevamos ya manifestado.

EL HALCON (1).

Falco communis. GMEL.

SI se recorren las listas de nuestros nomencladores de historia natural (2), podrian muy

(1) En frances, *faucon*; en latin moderno, *falco*; en italiano, *falcone*; en aleman, *falk*; en inglés, *falcon*.

(2) Brisson cuenta doce variedades en esta primera especie, á saber: el halcon soro, el halcon zahareño ó jorobado, el halcon de cabeza blanca, el halcon blanco, el halcon roqués ó negro, el halcon letrado ó apedreado, el halcon pardo, el halcon rojo, el halcon rojo de las Indias, el halcon de Italia, el halcon de Islandia, y el sacre. Cuenta además otras trece especies ó variedades de halcones, diferentes de la primera, á saber: el halcon gentil ó

bien suponerse pertenecer á la especie de los halcones otras tantas variedades como existen en la del palomo, gallina y demas aves domésticas: sin embargo, está muy lejos de suceder así, por cuanto no le fue dado al hombre modificar la naturaleza de estos animales; y por mas útiles que hayan sido á sus placeres, por mas que hayan agradablemente lisonjeado el lujoso fausto de los príncipes cazadores, jamás ha podido multiplicar su especie.

noble, el halcon peregrino (del cual forman variedades el de Berbería y el de Tartaria), el halcon de collar, el halcon de roca ó roquero, el halcon de montaña ó montañés (del cual forma una variedad el halcon de montaña ceniciento), el halcon de la bahía de Hudson, el halcon estrellado, el halcon moñudo de las Indias, el halcon de las Antillas, y el halcon pescador de la Carolina. Lineo comprende veinte y seis especies diferentes bajo la denominacion genérica de halcon, si bien es verdad que confunde bajo este mismo nombre las especies lejanas, lo mismo que las vecinas, de la misma suerte que lo hace en todo lo demas, pues se encuentran en esta lista de halcones, las águilas, pigargos, percnopteros, cernícalos, alfaneques, etc. Por lo menos la lista de Brisson, aunque demasiado numerosa en una tercera parte, está hecha con mas circunspeccion y discernimiento.

Es cierto que se logró domar el natural feroz de estas aves, á fuerza de arte y de privaciones, obligándolas á trabajar para su manutencion con los ejercicios que se les enseñan, y con tal rigor, que el alimento mas leve que se les dispensa, supone ya en ellas un servicio anticipado; se las ata, se las sujeta, se las emboza, y hasta se las priva de la luz y de toda manutencion, con el fin de ablandarlas y de hacerlas mas dependientes, añadiendo á su vivacidad nativa el impetuoso estímulo de la necesidad: sin embargo, solo este motivo, reunido á la costumbre, las obliga á servir, pero sin la menor afeccion á su dueño; en una palabra, se mantienen cautivas, sin que lleguen jamás á domesticarse, y por mas que se consiga esclavizar á un individuo, se mantiene libre la especie, y lejana siempre del imperio del hombre, que solo á costa de infinitos ardides consigue apoderarse de algunas de ellas, haciéndose por lo mismo sumamente dificil el estudio de sus hábitos en el estado de naturaleza. Como habitan en las escarpadas rocas de las mas altas montañas, acercándose raras veces á las llanuras y volando á estraordinaria elevacion y con una rapidez inconcebible, pocos datos se han podido adquirir hasta ahora acerca de sus costumbres naturales; habiéndose notado únicamente que es-

cogen siempre las peñas espuestas hácia el mediodia para criar á sus polluelos, colocándose en los agujeros y fragosidades mas inaccesibles; que de ordinario ponen cuatro huevos, en los meses últimos del invierno, cuya incubacion debe durar muy poco tiempo, supuesto que los polluelos son ya adultos á mediados de mayo, época desde la cual principia á cambiar su color segun el sexo, la edad y la muda; y finalmente, que las hembras son de mayor corpulencia que los machos, al igual que en las demas aves de rapiña: entrambos lanzan gritos penetrantes, desagradables y casi continuos en la época en que despiden á sus crias, con el fin de estrañarlas del nido; lo cual se verifica, lo propio que en las águilas, á causa de la dura necesidad que rompe los vínculos con que están unidas las familias, y aun toda sociedad, tan luego como escasean los medios de subsistencia, ó existe una imposibilidad absoluta de procurarse los suficientes para vivir juntos en el mismo pais.

El halcon se halla tal vez dotado de mayor valentía que ninguna otra ave de iguales fuerzas; se arroja á plomo y sin detenerse sobre su presa, mientras que el azor y la mayor parte de las demas la embisten por el costado; y de ahí es que este último cae con facilidad en los

lazos que le tienden, al paso que el primero se exime siempre de este peligro dejándose caer á plomo sobre el ave que para atraerle colocan los cazadores en medio de los lazos, la cual mata y devora en el sitio, ó se la lleva si no es demasiado pesada, volviéndose luego á levantar perpendicularmente. Vésele arrojarse de improviso sobre una manada de faisanes, como si cayese de las nubes; pues llega de tan alto y en tan poco tiempo, que su aparicion es siempre imprevista y aun á veces inopinada. Ataca con frecuencia al milano, ya sea para ejercitar su valor, ya para robarle su presa: con todo, parece que sus ataques se reducen mas bien á burlarse de esta ave, á la cual trata como cobarde; la hace retroceder, hiriéndola con desden; y no la mata, á pesar de su torpeza en defenderse, porque se presume que su carne le es todavía mas repugnante, que desagradable su cobardía.

Las gentes que habitan en las inmediaciones de las grandes montañas en el Delfinado, Bugey, Auvernia y al pie de los Alpes, pueden asegurarse por sí mismos de estos hechos (1).

(1) Me han sido comunicados por varios testigos de vista, y particularmente por Mr. Hebert, á quien he citado ya mas de una vez, y que ha cazado por espacio de cinco años en las montañas de Bugey.

Desde Ginebra se remitieron á la altanería del Rey algunos halcones nuevos, cogidos en las montañas vecinas por el mes de abril, los cuales segun parecia habian adquirido ya todas sus dimensiones y fuerzas antes del mes de junio. Cuando nuevos, se les llama *halcones soros*, porque son entonces mas pardos que en los años siguientes; mientras que cuando viejos llevan el nombre de *halcones zahareños*, y son mas blancos que los nuevos (1).

El halcon representado en nuestra lámina parece ser del segundo año, pues se observan todavía en su pecho y vientre muchas manchas pardas; y es muy sabido que en el tercer año dichas manchas disminuyen, aumentando en el plumaje la cantidad de blanco.

Sabido es que la mayor parte de las islas deben su formacion á grupos de montañas, cuyos picachos despuntan por lo regular en ellas bajo todas direcciones; y como estas aves buscan siempre las rocas y peñascos mas elevados, de ahí resulta que se encuentran muchísimas en Rodas, Chipre, Malta y demas islas del Me-

(1) Supuesto que el halcon soro y el halcon zahareño ó jorobado no son mas que el mismo halcon jóven ó viejo, no debe formarse de ellos variedades en la especie.

diterráneo, lo propio que en las Orcadas y en Islandia: pero tambien es muy probable que deban sufrir diferentes variedades segun los climas diferentes en que se hallan, por cuyo motivo vamos á hacer alguna mencion de ellas.

El halcon indígena de Francia es del mismo tamaño que la gallina; su longitud es de diez y ocho pulgadas desde la punta del pico hasta la de la cola, y otro tanto hasta la de los pies: su cola pasa de cinco pulgadas, y las alas desplegadas tendrán como unos tres pies y medio de estension, mientras que estando recogidas alcanzan hasta casi la punta de la cola. Ninguna mencion haré de los colores, por cuanto cambian en las diferentes mudas, á medida que el ave va entrando en edad; á mas de que, ya se hallan representados con la mayor exactitud en las láminas iluminadas. Con todo, si bien el color mas comun de los pies del halcon suele ser verdoso, no deja de encontrarse alguno con los pies y la membrana del pico amarillos; y á estos llaman los halconeros *halcones pico-amarillos*, considerándolos como los mas feos y menos nobles de toda la especie, de suerte que los escluyen de la escuela de cetrería. Falta observar que suelen servirse del halcon terzuelo, es decir del macho, el cual es una tercera parte mas pequeño que la hembra, para dar caza á

las perdices, urracas, grajos, mirlos y demas pájaros de esta especie; al paso que emplean la hembra para cazar la liebre, el milano, la grulla y otras aves mayores.

Esta especie de halcon, que parece ser muy comun en Francia, se encuentra tambien en Alemania. Frisch (1) nos ha dado la figura iluminada de un halcon con los pies y la membrana del pico amarillos, bajo el nombre de *entenstosser* ó *schwartz-braune habit*, llamándolo equivocadamente *azor pardo*, pues se diferencia del azor, tanto por su tamaño, como por su naturaleza.

Tambien se encuentra en Alemania y algunas veces en Francia otra especie diferente, *que* es el halcon calzado de cabeza blanca, al cual Frisch sin razon alguna llama *buitre*. Segun dicho naturalista, «este buitre, que tiene los pies velludos y las piernas calzadas, es entre las aves de rapiña diurnas de pico corvo, la única cuyas plumas alcancen hasta la estremidad de los pies,

(1) Véase lo que dice Frisch de esta ave, á la cual llama el *enemigo de los ánades* ó el *azor pardo negruzco*. «Proveyóle naturaleza de estensas alas y de plumas muy ajustadas las unas con las otras. Es la mas vigorosa de las aves de rapiña, y persigue con preferencia á los ánades, gallinetas y demas aves acuáticas.»

á los cuales están exactamente aplicadas. El águila de las rocas tiene de la misma suerte plumas semejantes, mas solo le calzan la mitad de los pies; y aun en las aves de rapiña nocturnas, tales como las lechuzas, no obstante de que les llegan hasta las garras, pueden mas bien considerarse como una especie de plumon. Este buitre persigue toda clase de presa, sin que jamás se le vea cebarse en los cadáveres»: mas esto dimana de que no es propiamente buitre, sino halcon. Algunos naturalistas han creido hallar bastante semejanza entre este halcon y el de Francia para no separarlos sino en una sola variedad; y efectivamente, si se diferenciase del nuestro no mas que en la blancura de la cabeza, se le asemeja bastante en todo lo demas para que se le pueda considerar como simple variedad; mas la particularidad de tener los pies cubiertos de plumas hasta las garras es, segun mi modo de entender, un carácter específico de que no se puede dudar, y que constituye por sí solo una raza particular en la especie del halcon.

El halcon blanco que se encuentra en Rusia y tal vez en los demas paises del Norte, forma una segunda variedad. Los hay tambien totalmente blancos y sin mancha alguna, escepto la estremidad de las principales plumas de las alas,

que son negruzcas: otros hay de esta especie que son tambien del todo blancos, á escepcion de algunas manchas pardas que tienen en el dorso y encima de las alas, y de algunas rayas del mismo color en la cola. La circunstancia de ser este halcon del mismo tamaño que el nuestro, del cual tan solo difiere por su blancura, color de que generalmente se revisten tanto las aves como los demas animales en los paises frios del Norte, podria inducirnos á suponer con algun fundamento que no es sino una variedad de la especie comun, producida por la influencia del clima; y si bien parece que en Islandia los hay tambien del mismo color que los nuestros, aunque son algo mayores y tienen las alas y la cola mas largas, con todo, como se asemejan mucho á nuestro halcon, del cual difieren solo en estos ligeros caracteres, no parece que haya suficiente motivo para separarlos de la especie comun. Lo propio sucede con el neblí, llamado tambien *halcon gentil*, que segun casi todos los naturalistas, difiere del comun, siendo así que es uno mismo, y que el nombre de *gentil* solo se les aplica cuando están bien amañados, además de ser bien hechos y de gallarda presencia; y he aquí porque nuestros antiguos autores de altaneria solo contaban dos especies principales de halcones, á

saber, el gentil ó nebli, ú sea el halcon de nuestro pais, y el peregrino ó estranjero, considerando á los demas como simples variedades de una ú otra de estas dos especies. Y efectivamente, por lo que toca á este último, no tiene duda que se presentan algunos de paises estranjeros, á los cuales respecto de que se dejan ver solamente de paso, es fuerza cogerlos en su mismo tránsito, como se verifica en Malta; por cuanto suelen venir especialmente por la parte del mediodia, siendo mucho mas negros que nuestros halcones de Europa. De esta especie se han cogido algunos en Francia; y el que damos en la figura iluminada fue cautivado en Brie; por cuya razon hemos creido deber llamarlo *halcon peregrino*. Este halcon negro viaja tambien por Alemania y Francia, supuesto que es el mismo que Frisch ha descrito bajo el nombre de *falco fuscus*, *halcon pardo*; y sus correrías deben estenderse todavía á tierras mas lejanas, cuando Edwards ha hecho mencion igualmente de la misma ave bajo el nombre de *halcon negro de la bahía de Hudson*, de cuyos paises se le habia efectivamente remitido. Obsérvese con todo que el halcon pasajero ó peregrino descrito por Brisson nada tiene de estranjero ni de paso, sino que es absolutamente el mismo que nuestro halcon zahareño; de suerte,

que hasta ahora solo se ha conocido la especie del halcon comun ó peregrino por el de Islandia, el cual no es sino una variedad de la especie comun; y por el halcon negro de Africa, que se diferencia lo bastante, con especialidad en el color, para que se le pueda considerar como de distinta especie.

Tal vez podria agregarse á la misma el halcon tunecino ó púnico de que habla Belon, y que segun dice, es algo mas pequeño que el peregrino, y tiene la cabeza mayor y mas redonda, mientras que por su plumaje y tamaño se parece al alcotan; así como tambien el halcon de Tartaria, que es por lo contrario algo mayor que el peregrino, del cual solo difiere, segun el mismo Belon, en que la parte superior de sus alas es roja y tiene mas prolongados los dedos.

Si reunimos los diferentes datos de que acabamos de hablar circunstanciadamente, no será dificil deducir de ellos que solo existe en Francia una especie de halcon bien conocida, respecto de que hace sus nidos en las provincias montañosas en donde se la encuentra con frecuencia, y la misma que se halla tambien en Suiza, Alemania, Polonia, y hasta en el norte de Islandia, en Italia, en España, en las islas del Mediterráneo, y tal vez aun hácia la parte del mediodia en Egipto; siendo así que el halcon

blanco no es mas que una simple variedad, producida en el Norte por la influencia del clima; y que el neblí tampoco forma especie diferente del halcon comun (1), al paso que el peregrino ó pasajero parece serlo efectivamente de distinta, la cual debe por lo tanto reputarse como estranjera, y que tal vez encierra algunas variedades, como la del halcon de Berbería, el tunecino, etc., etc.

Resulta pues de lo espuesto, por mas que digan los nomencladores, que solo existen en Europa dos especies verdaderas de halcones, de

(1) Juan de Franchieres, que es uno de los mas antiguos y tal vez el mejor de nuestros autores de altanería, solo cuenta siete especies de aves bajo la denominacion genérica de *halcon*, á saber: el neblí ó halcon gentil, el halcon peregrino, el halcon tartárico, el gerifalte, el sacre, el alcotan, y el halcon tunecino ó púnico. Si entresacamos de esta lista al gerifalte, al sacre, y al alcotan, que propiamente no son halcones, no quedará mas que el halcon gentil y el halcon peregrino. del cual forman dos variedades el tartárico y el tunecino. Así que, este autor tan solo conocia una especie de halcon indígena de Francia, que indica bajo el nombre de *halcon gentil;* lo cual prueba mas y mas que el halcon gentil y el halcon comun forman entrambos una sola y misma especie.

las cuales la primera es natural de nuestro clima y se multiplica entre nosotros, mientras que la última solo viene de paso, debiéndosela considerar por lo mismo como estranjera: así que, reuniendo en consecuencia la lista mas numerosa que nos han dejado acerca de los halcones, y sujetándola á un maduro exámen, se echará de ver desde luego siguiendo artículo por artículo la de Brisson, que el halcon soro es el polluelo de la especie comun, y que el zahareño es el mismo cuando viejo; que el de cabeza blanca y pies calzados es efectivamente una variedad ó raza constante de esta misma especie; y que de las aves indicadas por el mismo nomenclador bajo el nombre de *halcon blanco*, las dos cuando menos, y acaso las tres, son de especie diferente, supuesto que si bien la primera y la tercera podrian ser en rigor halcones que hubiesen sufrido la variedad comun á las aves del Norte, con todo la segunda, de que solo habla refiriéndose á Frisch y citando su lámina LXXX, está muy lejos de ser halcon, antes por lo contrario es otra ave de rapiña harto comun en Francia, y á la cual se le da el nombre de *arpella*. El halcon negro resulta ser asimismo el verdadero halcon peregrino ó de paso, que debe reputarse como estranjero, lo propio que el letrado ó apedreado, que es el mismo cuando pollo ó antes

de la muda : en cuanto al pardo, mas bien lo podrémos llamar *esmeril* que halcon si atendemos á que Frisch, el solo que lo dibujó, asegura que esta ave coge á veces las palomas torcaces al vuelo, y que se remonta muchísimo, poniéndose rara vez á tiro, á pesar de ocuparse en acechar las aves acuáticas en los estanques y demas lugares pantanosos : indicios todos que por su reunion hacen muy verosímil en nuestro concepto, que la referida ave deba ser una mera variedad de la especie del esmeril, aunque por otra parte no tenga la cola tan larga como las demas de su familia : y por lo que hace al halcon rojo, tampoco es distinto de la especie comun, de la cual forma una variedad que, segun Bélon y algunos halconeros antiguos, suele encontrarse en los lugares pantanosos, mientras que el llamado halcon rojo de las Indias es una ave estranjera del todo diferente, de la cual hablarémos en su lugar. De la misma suerte el halcon de Italia, de que solo habla el sobredicho Brisson con referencia á Jonston, puede considerarse con certidumbre como una variedad de la especie comun del halcon de los Alpes, lo propio que el de Islandia, cuya única diferencia consiste en el tamaño, conforme lo tenemos dicho ya : pero todo lo contrario sucede con el sacre, puesto que lejos de ser una varie-

dad del halcon, segun se quiere afirmar, pertenece á otra especie enteramente distinta y de la cual por lo tanto se debe tratar aparte. Ni menos el neblí se debe separar de la familia comun, siendo así que el autor de quien estámos hablando describió bajo el nombre de *halcon gentil* ó sea de *neblí* al mismo halcon soro, aunque en distinta época de muda de aquella en que le describe con el simple nombre de *halcon*: del propio modo aplica el epiteto de *peregrino* al mismo halcon de la especie comun vuelto ya zahareño por consecuencia de su edad, diferencia que solo procede del discurso de los años y no de diversidad real y efectiva en la raza; y al paso que su halcon de Bervería no constituye mas que una variedad en la especie del estranjero, al cual llamamos *halcon peregrino*, lo propio que sucede con el de Tartaria, incluye por otra parte en la misma categoría de halcones á una ave de género enteramente diverso, llamando *halcon de collar* á la misma que nosotros hemos denominado *pigargo zonzo*. Tambien debe separarse de la lista su halcon de roca, por cuanto se aproxima mucho mas al búaro y al cernícalo que á ninguno de los halcones, formando por lo tanto una familia peculiar, á la cual debe reunirse como variedad el llamado montañés, sin embargo de

que el montañés ceniciento que le sigue forma otra variedad que pertenece por otra parte á la especie comun. Por fin, el halcon de la bahía de Hudson es otra ave estranjera de diferente especie que la de Europa, y de la cual hablarémos en el siguiente artículo; el estrellado tampoco pertenece á ninguna especie de halcones; y el moñudo de las Indias, el de las Antillas, el pescador de las Antillas, y el pescador de la Carolina, son igualmente aves estranjeras de que tambien harémos mencion en el discurso de la obra. De toda esta dilatada enumeracion se desprende que aun cuando se separen aquellas aves exóticas que no son precisamente halcones; y hasta el halcon calzado que tal vez puede no ser mas que variedad ó á lo menos especie muy cercana á la del comun, quedan todavía diez y nueve, entre los cuales, despues de reducirlos á cuatro especies, á saber, el halcon comun, el halcon de aire ó peregrino, el sacre y el esmeril, solo se hallan dos que real y efectivamente sean halcones.

Hecha esta reduccion de todos los pretendidos halcones á las dos especies del halcon comun ó gentil y del halcon pasajero ó peregrino, vamos á esponer desde luego las diferencias que los antiguos halconeros de Francia encontraban en su naturaleza y observaban en su adiestramiento.

El neblí pelecha en marzo, y aun mas temprano; pero el halcon peregrino no lo verifica hasta agosto: este último es mas abultado de espaldas, sus ojos son mayores y mas hundidos, su pico mas recio, y sus pies mas largos y mejor hendidos que los del halcon gentil. Los que se cogen en el nido se llaman *halcones negros*, y suelen ser chillones y difíciles de criar; por cuyo motivo no se les debe sacar hasta que estén algun tanto crecidos, ó bien si no se puede menos, se evitará con cuidado el manosearlos, y se les trasladará á otro nido semejante al suyo, para criarlos allí con carne de oso, que suele ser comun en los montes en donde se cogen estas aves, y cuya falta podrá suplirse con carne de pollo: si se dejan de tomar estas precauciones, no les crecen las alas, y se les rompen ó dislocan las piernas con mucha facilidad. Los halcones soros ó sean los pollos que se cogieron durante el setiembre, octubre y noviembre, son los mejores y los que se enseñan con mas facilidad; pero los de zapela, ó que se cogen mas tarde cuando el invierno, ó en la primavera que sigue, y que tienen ya por consiguiente de nueve á diez meses, suelen con frecuencia engañar á su amo escapándose á lo mejor, sin que se pueda contar jamás con su obediencia ni con su fidelidad, por estar ya sobrado acostumbra-

dos á la libertad para que puedan olvidarla y se hagan á la servidumbre, permaneciendo cautivos sin echarla de menos ni entristecerse. Los halcones peregrinos se cogen durante el mes de setiembre en su tránsito por las islas ó en las costas acantiladas ó bravas. Son naturalmente vivos, á propósito para el adiestramiento; dóciles y muy fáciles de manejar: se les puede hacer volar durante los meses de mayo y junio, pues son muy tardíos en la muda; mas al empezar esta, quedan desnudos en muy poco tiempo. Los lugares en donde suelen cogerse mas halcones peregrinos son las costas de Berbería, las islas del Mediterráneo, y mas particularmente la de Candía, de donde en otro tiempo se sacaban los mejores.

No perteneciendo las artes al dominio de la historia natural, deberémos prescindir aquí de los pormenores de cetrería (*); mas los que

(*) Antiguamente estuvo muy en boga, con especialidad entre la gente rica y poderosa, la caza de aves que llaman de *altanería* ó *cetrería*, la cual se verificaba con halcones, azores, gerifaltes, alcótanos, gavilanes y otras aves de rapiña de alto vuelo (de las cuales tomó la denominacion), domesticándolas á este fin y enseñándolas á que volasen ó persiguiesen las aves por los aires hasta hacer presa en

quieran enterarse de ellos, podrán consultar la *Enciclopedia*. Segun Le Roy, autor del artículo *Cetrería*, « debe el halcon para ser bueno tener la cabeza redonda, el pico corto y recio, el cuello muy largo, el pecho nervioso, la base de las alas ancha, los muslos largos, las piernas cortas, la mano ancha, los dedos sueltos, prolongados y nerviosos en las articulaciones, las uñas recias y encorvadas, y las alas largas. Las señales de fuerza y de valor son iguales en el gerifalte y el terzuelo, que es el macho en todas las especies de aves de rapiña, y se llama así porque es un tercio mas pequeño que la hembra : una de las que mas indican la buena calidad del ave es la de estribar contra el viento,

ellas y traerlas en seguida al dueño que las soltó. El arte de criar, domesticar, enseñar, cuidar y curar á todas las aves que servian para la referida caza se llamó tambien *cetrería*; y *halconeros* á los que estaban destinados para cuidar de ellas y de todo lo perteneciente á las mismas. El empleo de *halconero mayor* ó gefe de los halconeros, á cuyo mando y direccion estaba todo lo concerniente á esta caza, era antiguamente en España una de las mayores dignidades de la Casa Real; pero hace mucho tiempo que cesó, y en la actualidad está del todo abandonada semejante caza, y por consiguiente echado en olvido el arte de *cetrería*.

es decir, hacer empuje contra él, y afianzarse en el puño cuando se le espone al aire fuerte. El plumaje del halcon debe ser pardo y de un solo color, y el de sus manos verdemar: los que tienen las garras y el pico amarillos, y aquellos cuyo plumaje se halla salpicado de manchas, no son de tanta estimacion. De la misma suerte se aprecian mucho los halcones negros: mas cualquiera que sea su pinta, los mejores son aquellos que dan mas muestras de valor... No deja de haber halcones cobardes y perezosos, al paso que los hay tan arrogantes que se irritan contra los medios practicados para domesticarlos en lugar de amansarse; unos y otros deben por consiguiente escluirse de la cetrería, etc. »

El señor de Forget, montero mayor de la cetrería de Versalles, ha tenido á bien comunicarme la siguiente nota:

« La única diferencia esencial que hay entre los halcones de diversos paises consiste, dice, en su corpulencia. Los que vienen del Norte suelen ser mayores que los de los Alpes y de los Pirineos: estos se cogen en el nido, y aquellos en su tránsito. En todos los paises pasan en octubre y noviembre, y vuelven á verificarlo en febrero y marzo... La edad de los halcones se puede averiguar con toda certidumbre en el segundo año, es decir, cuando la primera muda;

pero mas adelante se va haciendo cada dia mas dificultosa esta investigacion. Dejando aparte los cambios de color en el plumaje, puede conocerse su edad, hasta la tercera muda, por el color de los pies y de la membrana del pico. »

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL GERIFALTE Y CON LOS HALCONES.

I.

El halcon de Islandia, que segun hemos dicho, forma una variedad en la especie de nuestro halcon comun, del cual solo difiere en ser algo mayor y mas fornido.

II.

El halcon negro, que se coge á su paso por Malta, Francia y Alemania, del cual hablamos ya, indicado y descrito por Frisch y Edwards, y que nos parece ser de especie estranjera y diferente de la de nuestro halcon comun. Debe observarse que la descripcion dada por Edwards es muy exacta, al paso que Frisch asegura que el halcon de que se trata debe ser la mas fuerte

de las aves de rapiña de su tamaño, en atencion á que está armado de una especie de diente triangular ó de punta cortante en la estremidad superior del pico, al paso que tiene los dedos y las uñas de mayor tamaño que los demas halcones: pero si se comparan las garras de este halcon negro, que poseemos disecado, con las de nuestro halcon comun, ninguna diferencia se echará de ver ni en el tamaño ni en la robustez de las articulaciones; mientras que el exámen comparativo del pico de entrambas aves nos hizo reparar que la mayor parte de los halcones comunes presentan de la misma suerte un diente triangular en su estremidad superior: de suerte, que bajo cualquiera de estos dos puntos, en nada se diferencia del halcon comun, segun Frisch parece insinuar. Por lo demás, el halcon apedreado, cuya descripcion y figura nos da Edwards, suponiéndolo del mismo clima que el halcon negro, es decir, de las tierras de la bahía de Hudson, creemos no sea otro que el halcon soro ó polluelo de esta misma especie, y por consiguiente una mera variedad producida en los colores por la diferencia de edad, pero no por una variedad real y efectiva, ó por cierta modificacion de raza en esta especie.

A pesar de habérsenos asegurado que estos halcones negros vienen de la parte del Medio-

dia, hemos visto á uno que fue cogido en las costas de la América septentrional, cerca del banco de Terranova: y como, segun Edwards, se encuentran tambien en las tierras vecinas de la bahía de Hudson, es de creer que su especie esté muy esparcida, y que frecuente los climas cálidos, de igual modo que los templados y frios.

Aunque esta ave, que hemos poseido viva, tenia los pies de color azul muy marcado, y las que están representadas en las láminas iluminadas de Edwards y Frisch los tienen amarillos, no por esto debe dudarse de que sean todas ellas unas mismas aves; por cuanto al tratar de los halietos hemos dicho ya que los habia de pies azules, y otros de pies amarillos: de suerte, que este carácter está muy lejos de ser tan fijo como se podria creer, supuesto que el color de los pies, lo mismo que el del plumaje, suele variar no solamente con la edad, sino tambien por una multitud de circunstancias.

III.

El ave que puede llamarse *halcon rojo de las Indias orientales*, está muy bien descrita por Aldrovando, y con poca diferencia en los términos siguientes. La hembra, que es un tercio

mayor que el macho, tiene la parte superior de la cabeza muy ancha y casi aplastada; el color de su cabeza, cuello, dorso y parte superior de las alas es ceniciento que tira al parduzco; su pico, grande y recio, tiene sin embargo el garfio bastante pequeño; es amarillo en su base, y todo lo restante hasta el garfio, de color de ceniza; la pupila de los ojos es muy negra y el íris pardo; el pecho, la parte supero-inferior de las alas, el vientre, el obispillo y los muslos son de color anaranjado subido, aunque se deja ver encima del pecho y bajo la barba una larga mancha de color ceniciento, junto con otras pequeñitas del mismo color sobre el pecho; su cola está rayada trasversalmente por fajas semicirculares alternativamente pardas y cenicientas; y por último, sus piernas son amarillas, lo propio que los pies, cuyos garfios son del todo negros. En el macho todas las partes rojas tienen el color mas subido, y las cenicientas tiran mas al pardo; el pico pasa mas al azul, y los pies son mas amarillos. Segun el mismo Aldrovando, estos halcones fueron remitidos desde las Indias orientales al gran duque Fernando, quien los hizo dibujar del natural. Solo falta observar que Tardif, Albert y Crescent han hablado del halcon rojo como de una variedad conocida en Europa y que se encuentra en los

paises llanos y pantanosos ; pero en realidad semejante halcon rojo dista mucho de estar descrito suficientemente para que se pueda asegurar que es el mismo que el rojo de las Indias, el cual además es posible que viaje y venga á Europa, de la misma suerte que el halcon peregrino.

IV.

El ave que Willughby indica bajo la denominacion de *Falco indicus cirratus* es mayor que el halcon, y casi igual al azor, y tiene sobre la cabeza un copete cuya estremidad se divide en dos partes que le caen encima del cuello. Esta ave es negra en las partes superiores de la cabeza y cuerpo ; mas su plumaje se halla alternativamente pintado de líneas negras y blancas sobre el pecho y vientre ; las plumas de la cola están rayadas de líneas negras y cenicientas, y los pies cubiertos de pluma hasta el nacimiento de los dedos : el íris, la membrana que cubre la base del pico y los pies son amarillos, y su pico tira á azul negruzco ; y finalmente, las garras son de un negro muy lustroso.

Así pues, se deduce de las relaciones de los viajeros que la familia de los halcones es una de las que se hallan mas universalmente esper-

cidas. Tenemos dicho ya que se les encuentra en toda Europa, desde el Norte hasta el Mediodia, y que se coge un sin número de ellos en las islas del Mediterráneo, siendo al propio tiempo muy comunes en las costas de Berbería; y Shaw, cuyas relaciones me han merecido siempre el mayor crédito, asegura además que en el reino de Tunez se hallan halcones y gavilanes en abundancia, y que la caza con estas aves forma entre los Arabes uno de los mayores placeres que disfrutan las gentes algo acomodadas. Todavía se hallan mucho mas en el Mogol (1) y en la Persia, en donde se cultiva la cetrería con mas esmero y frecuencia que en otra parte alguna, si hemos de dar crédito á lo que se nos cuenta: los hay hasta en el Japon, en donde dice Kæmpfer que se les cria mas bien por fausto que por la utilidad de la caza, y son procedentes de los puntos mas septentrionales de aquella isla. Kolbe hace mencion tambien de los halcones del cabo de Buena Esperanza, y Bosman de los de Guinea; de suerte que no existe, por decirlo así, ningun pais y ningun clima del antiguo continente en donde no se halle diseminada la especie del halcon; y supuesto que estas aves pueden sopor-

(1) En el Mogol se sirven del halcon para la caza del gamo y de la gazela.

tar muy bien el frio, al paso que vuelan con facilidad y rapidez, no hay para que admirarse de que se encuentren igualmente en los paises del nuevo Mundo. Asi es que los hay en el mismo corazon de la Groenlandia, en las partes montañosas de la América meridional y septentrional, y por último, hasta en las islas del mar del Sur.

EL TANÁS.

Falco piscator. LATHAM.

V.

EL ave llamada tanás por los negros del Senegal, y que nos ha suministrado Adanson bajo el nombre de *halcon pescador*, se parece casi en un todo á nuestro halcon en los colores del plumaje: sin embargo, es algo mas pequeña que este, y se distingue á primera vista de todas las demas aves de su género, por una especie de copete ó penacho formado de plumas bastante largas, que levantándose en el vértice de la cabeza, se doblan en seguida hácia atrás; su pico, además de

ser amarillo, menos encorvado y de mayor tamaño que el del halcon, difiere tambien considerablemente del de este en cuanto los bordes de sus mandíbulas se presentan visiblemente aserrados: caractéres todos que bastarian por sí solos para separar estas especies, aun cuando los hábitos del tanási no fuesen enteramente distintos, pudiéndose decir de él que mas bien es ave pescadora que de caza. Hay indicios para suponer asimismo que pertenezca á esta especie el ave de que Dampier hace mencion con el nombre de *halcon pescador*..... « Se parece, dice este autor, á nuestros halcones mas pequeños, en cuanto al color y á la figura; y su pico y espolones están formados por el mismo estilo. Se posa en los troncos de los árboles y en las ramas secas que caen encima del agua en los ancones, rios ó playas; y apenas ve algun pececillo á su alcance, vuela á flor de agua y lo enfila con la garra, elevándose al momento sin tocar al agua con las alas. »

Añade tambien que no engulle el pescado entero como las demas aves pescadoras, sino que lo desgarra con el pico y se lo come á pedázos.

EL BUARO (1).

Falco subbuteo L.

El búaro ó buarillo es mucho mas pequeño que el halcon, del cual tambien difiere por sus hábitos naturales. Este último es mas activo, ligero y brioso; y no se detiene en atacar aves mucho mayores que él; al paso que el búaro, cobarde por naturaleza, solo se atreve á las alondras y codornices, á menos que se le hubiese adiestrado en la caza. Su astucia, sin embargo, suple ampliamente por lo que le falta de brio y de ardor: apenas descubre á un cazador con su perro cuando les anda en zaga, ó se cierne al rededor de ellos, procurando coger los pajaritos que se van levantando: levanta el perro una alondra ó codorniz; y como yerre el cazador la puntería, ya no se le escapa. Parece que no le intimida el ruido, ni conoce el efecto de las armas de fuego; pues se acerca tanto al cazador, que

(1) En francés, *hobereau;* en inglés, *hobby;* en italiano, *bacello.*

suele perder la vida en el momento de intentar arrebatarle su presa. Esta ave frecuenta las llanuras contiguas á los bosques, y mas particularmente aquellas en donde abundan las alondras, de las que hace gran destrozo; y así es que conocen de tal modo á su mortal enemigo, que apenas le descubren, cuando poseidas del mayor terror se precipitan desde lo alto de los aires, para esconderse entre la yerba ó en los zarzales, siendo este el único recurso que les queda para evitar el peligro; pues aunque la alondra se remonta mucho, el búaro se eleva todavía mucho mas, propiedad por la cual se le puede adiestrar al señuelo, de la misma suerte que los halcones y demas aves de altanería. Por lo demás, permanece en los bosques, en donde hace su nido, posándose sobre los árboles mas elevados.

Se observa en esta especie que el plumaje del ave es mas negro durante el primer año de su vida que en los subsiguientes. Tambien existe en nuestro clima una variedad de esta ave que nos ha parecido bastante singular para representarla en nuestras láminas, y cuya garganta, parte inferior del cuello, pecho, parte del vientre, con las grandes plumas de las alas, son cenicientas y no tienen mancha alguna; mientras que en el búaro comun la garganta y la parte infe-

rior del cuello son blancas, el pecho y el sobre-vientre de este mismo color, con manchas longitudinales pardas, y las grandes plumas de las alas casi negruzcas. Los colores de la cola presentan igualmente diferencias muy notables, puesto que la del búaro comun es blanquecina con listas pardas por debajo, al paso que el otro la tiene absolutamente parda; pero todo esto no es motivo suficiente para que las tales aves no puedan mirarse como pertenecientes á una misma especie, supuesto que su continente y su tamaño son los mismos, y se encuentran ambas en Francia; á mas de que, se parecen por un carácter específico muy particular, cual es el de tener las plumas de los muslos y de la parte inferior del vientre de un rojo vivo, que resalta mucho sobre todos los demas colores. Podria muy bien suceder que semejante variedad, cuyos distintivos se reducen á algunos matices, procediese solamente de la edad ó de las diferentes épocas de muda en esta ave; lo que en tal caso seria otra de las razones bastante poderosas para no separarla de la especie comun. Por lo demás, el búaro se lleva sobre el puño descubierto y sin capirote, de la misma suerte que el esmerejon, el gavilan y el azor: antiguamente era tenido en mucho precio para la caza de perdices y codornices.

EL CERNÍCALO (1).

Falco tinnunculus. L.

El cernícalo es el ave de rapiña mas comun en la mayor parte de las provincias de Francia, y con particularidad en Borgoña. No hay castillo ni torre abandonada que no frecuente ó habite: véselе por la mañana y antes de anochecer volar al rededor de los antiguos edificios, y aun mas bien se le oye que no se le ve; su grito es precipitado *pli, pli, pli*, ó *pri, pri, pri*, y no cesa de repetirlo en su carrera, asustando con él á los pajarillos, sobre los cuales se arroja con la rapidez de una flecha, arrebatándolos entre sus garras; pero si acaso yerra el golpe, de tal mor-

(1) En latin, *tinnuculus:* en francés antiguo, y aun en el dia en algunas provincias de Francia, *cercerelle*, *quercerelle*, y *ecrecelle*; mas generalmente, y en francés moderno, *crecerelle;* en italiano, *canibello, tittinculo, tintarello, garinello;* en aleman, *roetthel weik* ó *wannenwacher*, *quod alas extendat* (*ait Schwenekfeld*) *ventiletque instar ventilabri quod vannum nominant*; en inglés, *kestril* ó *kestrel*.

do se ciega, que los persigue hasta en lo interior de las casas; y mas de una vez he visto á mis criados coger á un cernícalo y el pajarillo que perseguia, solo con cerrar la ventana de un cuarto ó la puerta de una galería, distante mas de trescientos pasos de las antiguas torres de donde habia salido. Apenas ha cogido y llevádose el pájaro, cuando lo mata, desplumándolo con mucha ligereza antes de devorarle; no se toma tanto trabajo con los ratones y musgaños, pues engulle enteros á los mas pequeños, y despedaza á los demas. Esta ave digiere todas las partes blandas del raton, pero la piel se arrolla en su estómago, formando una pelotilla que arroja por el pico sin reducirla á escremento, que es casi líquido y blanquecino; de manera, que introduciéndola en agua caliente para ablandarla y estenderla, se encuentra entera la piel del raton de la misma suerte que si lo hubiesen desollado. El buho, las lechuzas, los alfaneques, y tal vez muchas aves de rapiña arrojan pelotas semejantes, en las cuales se encuentran á veces algunas porciones de los huesos mas duros, además de la piel arrollada; y lo propio sucede igualmente á las aves pescadoras, en cuyo estómago se arrollan las espinas y escamas de los pescados, que arrojan por el pico.

El cernícalo es ave bastante hermosa: sus ojos

son vivos y su vista penetrante; vuela con facilidad, y es muy diligente y valerosa; su natural la aproxima á las aves nobles y generosas, y aun se le puede adiestrar para el uso de la cetrería, lo mismo que á los esmerejones. La hembra es mayor que el macho, del cual difiere en tener la cabeza roja y la parte inferior del espinazo, de las alas y de la cola rayadas por fajas trasversales pardas, además de tener todas las plumas de la cola de color pardo rojo mas ó menos subido; mientras que el macho tiene la cabeza y la cola de color gris, y las partes superiores del espinazo y alas tiran á rojo vinoso salpicado de algunas manchas negras.

No podemos menos de observar que algunos de nuestros nomencladores modernos han llamado *gavilan de las alondras* al cernícalo hembra, de la cual han hecho una especie particular y diferente de la del cernícalo.

Sí bien esta ave suele frecuentar los antiguos edificios, con todo anida mas comunmente en los bosques; y cuando no deposita sus huevos en los agujeros de las paredes ó en el hueco de los árboles, su nido es de construccion muy tosca y bastante parecido al de los grajos, compuesto solamente de troncos y raices en los árboles mas elevados de las selvas. A veces ocupa tambien los nidos que abandonan las cornejas, y con mas

frecuencia pone cinco huevos que cuatro, algunas seis y aun hasta siete, cuyos estremos están teñidos de color rojizo ó amarillento bastante parecido al de su plumaje. Sus polluelos están cubiertos de plumon blanquecino: primero los cria con insectos, y despues les trae gran cantidad de turones, á los cuales divisa en el suelo desde lo mas alto de los aires que recorre lentamente, permaneciendo estacionario muchas veces para acechar su caza, sobre la cual se precipita en un instante. A veces se lleva una perdiz roja, sin embargo de ser mucho mas pesada que él mismo; coge tambien los palomos que se separan de sus compañeros: pero despues de los turones y reptiles, su presa mas frecuente son los gorriones, pinzones y demas pajarillos. Siendo, pues, el cernícalo mucho mas fecundo que la mayor parte de aves de rapiña, de ahí es que su especie es mas numerosa que las demas, y tan esparcida que se la encuentra en toda Europa, desde Suecia hasta Italia y España, y aun en los paises templados de la América septentrional. Es efectivo que varias de estas aves permanecen todo el año en las provincias de Francia, aunque he notado que no abundan tanto en invierno; lo que me induce á creer que muchas de ellas abandonan el pais para pasar en otra parte la estacion rigurosa.

Hice criar en grandes pajareras á varias de estas aves, que como tengo dicho, son de color blanco muy hermoso durante el primer mes de su vida, pasado el cual en pocos dias se vuelven rojizas las plumas del dorso y luego pardas. Son robustas y fáciles de alimentar; apenas tienen quince dias ó tres semanas cuando comen ya la carne cruda que se les presenta, y pronto conocen al que las cuida, amansándose bastante para que jamás le ofendan. Tardan poco en hacer oir su voz, repitiendo, aunque encerradas, el mismo grito que cuando están en libertad: las he visto escaparse y volver por sí mismas á la pajarera despues de un dia ó dos de ausencia, y tal vez de abstinencia forzosa.

Las únicas variedades que conozco en esta especie se reducen á algunos individuos que tienen la cabeza y las dos plumas de en medio de la cola de color gris, tales como los representa Frisch (lámina LXXXV): sin embargo, Salerne hace mencion de un cernícalo amarillento que se encuentra en Soloña, y cuyos huevos son tambien de color amarillo. «Este cernícalo, dice aquel naturalista, es bastante raro, combate algunas veces noblemente contra el pigargo, el cual aunque mas fuerte se ve con frecuencia obligado á ceder; y añade que se les ha visto agarrarse uno á otro en el aire y caer de este

modo al suelo, lo mismo que una piedra.» Este hecho me parece algo sospechoso, pues que el pigargo no solo es muy superior en fuerzas al cernícalo, sino que tambien su vuelo y demas movimientos son tan distintos, que no es muy fácil que se encuentren siquiera.

EL ROQUERO.

Falco lithofalco. L.

El ave llamada *halcon de roca ó roquero* es menor que el cernícalo, y se parece bastante al esmerejon de que se sirven los halconeros. Segun dicen los autores, hace su nido en las rocas. Frisch es el único que ha representado esta ave con exactitud antes que nosotros, y puede compararse en su obra la figura del roquero (lámina LXXXVII) con la nuestra, y aun con los cernícalos macho y hembra, pues los tres se hallan bastante bien ejecutados, pudiendo asegurar que las relaciones de semejanza y de diferencia se encuentran todavía mas bien marcadas en nuestras láminas iluminadas. Si consideramos con atencion la forma y los caracteres de esta ave, comparándo-

los con los de la especie del esmerejon de que se sirven en la halconería, nos inclinamos á creer que el roquero y este esmerejon son de la misma especie, ó por lo menos de una todavía mas cercana que la del cernícalo. En el artículo siguiente se verá que hay dos especies de esmerejones, de las cuales la primera se aproxima mucho á la del roquero, y la segunda á la del cernícalo. Es muy dificil distinguir á estas aves con toda exactitud, respecto de que tienen casi el mismo tamaño y las mismas costumbres, al paso que varían tanto y mas aun por el sexo y la edad, que por la diferencia de sus especies: así es que solamente á fuerza de comparaciones verificadas con los mismos individuos, hemos conseguido al fin poder distinguir unos de otros.

EL ESMEREJON (1).

Falco æsalon, L.

El ave de que tratamos no es el esmerejon de los naturalistas, sino el de los halconeros,

(1) En latin, *æsalon;* en francés, *emerillon;* en italiano, *smerlo* ó *smeriglio;* en aleman, *myrle* ó *smyrlin.*

que no ha sido indicado ni bien descrito por ninguno de nuestros nomencladores: sin embargo, es el verdadero esmerejon de que suelen servirse en la altanería, y al cual se le adiestra en el vuelo para cazar. Si se esceptuan las picazas silvestres, esta ave es la mas pequeña de todas las de rapiña, pues su tamaño no escede al de un tordo: con todo, se la debe reputar como de casta noble, y de las que mas se aproximan á la especie del halcon, supuesto que tiene el mismo plumaje (1), forma y actitud, y conserva el mismo natural, docilidad, ardor y brio. Adiéstrase con ventaja para cazar alondras, codornices, y aun perdices; las que suele coger y llevarse, aunque mucho mas pesadas que él, matándolas á veces de un solo golpe que les da con su pecho en la cabeza ó en el pescuezo.

Esta pequeña especie, tan cercana por otra parte á la del halcon, tanto por su valor como por su naturaleza, se asemeja sin embargo mucho mas al búaro en la figura, y todavía mas al roquero. Con todo, se diferencia del primero en que tiene las alas mas cortas, de modo que falta mucho para que lleguen al estremo de la

(1) Por sus matices y distribucion de colores se parece efectivamente al halcon soro.

cola, siendo así que en el búaro se estienden aun algo mas que ella; pero en cuanto al roquero, son tan considerables las semejanzas que presentan entrambas aves, segun acabamos de insinuar en el artículo anterior, tanto por lo que respecta al tamaño y longitud de su cuerpo, forma del pico, de los pies y de las garras, colores del plumaje, distribucion de manchas, etc., que podria muy bien considerarse al roquero como una variedad del esmerejon, ó cuando menos como una especie tan inmediata, que se debe suspender el juicio acerca de su diversidad. Por lo demás, el esmerejon se aleja de la especie del halcon y de las demas aves de rapiña por un atributo que le aproxima á la clase comun de las otras aves, y es que el macho y la hembra son del mismo tamaño, al paso que entre las primeras el macho es considerablemente menor que la hembra. Así pues, no dimana semejante singularidad del modo de vivir de las aves de rapiña, ni de cuanto las diferencia de todas las otras; antes por lo contrario podria sospecharse que es peculiar de las de alto vuelo, en razon de que el macho y la hembra de las picazas silvestres, especie mas pequeña todavía que la del esmerejon, tienen igualmente el mismo tamaño, mientras que entre las águilas, buitres, gerifaltes, azores, halcones y ga-

vilanes, es el macho una tercera ó cuarta parte mas pequeño que la hembra. Varias veces reflexioné acerca del particular, y convenciéndome de que no podia provenir de causas generales, procuré indagar aquellas á que particularmente se podia atribuir semejante anomalía; á cuyo fin, despues de haber comparado los pasajes de varios naturalistas que se dedicaron á la diseccion de aves de rapiña, he venido en conocimiento de que en la mayor parte de hembras existe duplicado el intestino ciego, presentando al propio tiempo bastante diámetro y estension, al paso que se encuentra uno solo en los machos, y aun á veces ninguno; de suerte, que esta diferencia de conformacion interior, cuyo esceso está siempre de parte de la hembra, pudiera realmente ser la verdadera causa física de su magnitud respectiva: dejo, pues, al cuidado de los anatómicos el comprobar este hecho con mas rigor y exactitud, supuesto que por sí solo es en mi concepto suficiente para resolver el fenómeno de la superioridad en tamaño de la hembra con respecto al macho en casi todas las especies de las grandes aves de rapiña.

El esmerejon se eleva poco, aunque vuela con mucha rapidez y ligereza; frecuenta los bosques y los zarzales en busca de pajarillos, cazando

solo y sin acompañarse con su hembra: esta hace el nido en las selvas montuosas, y produce de cinco á seis crias.

Además del esmerejon cuya historia acabamos de referir, existe todavía otra especie mas conocida de los naturalistas, cuya figura nos ha proporcionado Frisch (lám. LXXXIX), copiada del natural por Brisson. Este esmerejon difiere en efecto del de los halconeros por un sin número de caracteres, y aun parece acercarse mucho mas á la especie del cernícalo, si se nos permite juzgar por la lámina, ya que no ha sido posible procurárnoslo al natural; pero lo que en nuestro concepto apoya mas esta conjetura es que las aves que se nos remitieron de América bajo los nombres de *esmerejon de Cayena* y *esmerejon de Santo Domingo*, no solo parecen ser variedades de una misma especie, sino que tal vez la una será el macho ó la hembra de la otra: sin embargo, ambas se parecen tanto al esmerejon descrito por Frisch, que debe reputárselas como pertenecientes á especies muy inmediatas; siendo así que este último de Europa, lo propio que los anteriores de América, cuyas especies son tan vecinas entre sí, todos se aproximan mucho mas á la del cernícalo que á la del esmerejon de los halconeros, como podrán ver todos los que se dén la pena de exa-

minarlos con cuidado. Así pues, no seria estraño que esta raza hubiese pasado de un continente á otro, tanto mas cuanto que Lineo habla de los cernícalos como que se encuentran en Suecia, mientras que ninguna mencion hace de los esmerejones bajo este respecto; en cuyo supuesto parece quedar mas y mas confirmada nuestra opinion de que el pretendido esmerejon de los naturalistas solo es una simple variedad, ó cuando mas una especie muy contigua á la del cernícalo, del cual se le podria distinguir, lo mismo que del esmerejon de los halconeros, en caso de juzgarlo así conducente, dándole el nombre por el cual es conocido en las Antillas.... «El esmerejon, dice el P. Du Tertre, que nuestros habitantes llaman *gry gry*, á causa del grito que continuamente lanza en su vuelo, y que se espresa por las sílabas *gry gry*, es otra pequeña ave de rapiña poco mayor que un tordo: las plumas del dorso y de encima las alas son rojas, salpicadas de manchas negras, y la parte inferior de su vientre es blanca, salpicada de armiño: está armado de pico y de garras á proporcion de su magnitud, y solo da caza á los pequeños lagartos, á las langostas, y algunas veces á los pollitos recien nacidos. Varias veces, añade, le he visto yo abandonar su presa defendida por la gallina con increible teson. Sue-

len comérselo los habitantes; aunque no es muy gordo. »

La semejanza del grito de este esmerejon del P. Du Tertre (1), con el grito de nuestro cernícalo es todavía otro indicio de la conexion de sus especies; pudiéndose concluir positivamente á mi entender, que todas estas aves que nos han dado los naturalistas bajo los nombres de *esmerejon de Europa*, *esmerejon de la Carolina* ó *de Cayena*, y *esmerejon de Santo Domingo* ó *de las Antillas*, solo forman una variedad en la raza del cernícalo, á la cual podria darse el nombre de *gry gry*, para distinguirla del cernícalo comun.

LAS PICAZAS SILVESTRES (*).

ESTAS aves, aunque pequeñas de cuerpo y de miembros delicados, atendidos sin embargo su

(1) El grito del cernícalo es *pry pry*, que se acerca mucho al *gry gry*, nombre que se da en las Antillas á esta ave á causa del suyo.

(*) Los Latinos le dieron el nombre de *Pica-græca*, y Plinio hace mencion sin duda de las mismas bajo el de *Pica-varia* en el lib. x, cap. xxix, asegurando

valor y su pico ancho, fuerte y encorvado, así como su vehemente apetito por la carne, deben sin duda alguna colocarse en el rango de las aves de rapiña, y aun de aquellas que son mas soberbias y sanguinarias. Es de admirar la intrepidez con que una picaza combate contra las urracas, las cornejas y los cernícalos, aves mucho mayores y mas fuertes que ella, y no solamente para defenderse, sino tambien para acometer, lo que verifica siempre con ventaja, especialmente cuando se reunen macho y hembra para alejar las aves de rapiña de su nido: ni aguardan siquiera á que se les acerquen; basta que pasen á su alcance para que les salgan al encuentro, atacándolas con grandes gritos, hiriéndolas cruelmente, y persiguiéndolas con tanto furor, que las obligan con frecuencia á huir, sin atreverse á volver ya; y en este combate desigual contra enemigos tan formidables, rara vez se las ve ceder á la fuerza ó dejarse llevar; y lo mas que sucede á veces es caer al suelo asidas del ave con la cual se han agarrado con tanto encarnizamiento, que solo tiene fin el combate con la muerte de entrambos: así es

que en su tiempo los Romanos las habian conocido por primera vez, y que se encontraban desde el Apenino hácia Roma.

que las aves de rapiña mas valientes las respetan, al paso que los milanos, alfaneques y cuervos parecen mas bien temerlas que buscarlas. Nada representa mejor en la naturaleza el poder y los derechos del valor, que el ver á esta pequeña ave, poco mayor que una alondra, volar sin temerlos, á par de los gavilanes, halcones y demas tiranos del aire, y cazar con osadía en sus dominios burlándose de su poder; porque si bien las picazas silvestres suelen alimentarse de insectos, prefieren con todo la carne y persiguen al vuelo toda clase de pajarillos, llegando aun á coger perdices y hasta lebratillos. Ordinariamente se aprovechan de los tordos, mirlos y demas pájaros cogidos con el lazo ó trampa; y asiéndolos entre las uñas, les abren la cabeza con el pico, y cortan el pescuezo; y despues de sofocarlos ó matarlos, los despluman para comérselos á placer, llevándose al nido los pedazos que les sobran. El género de estas aves se compone de un número bastante considerable de especies, pudiéndose reducir á tres principales las que pertenecen á nuestro clima: la primera es la de la picaza silvestre gris ó cenicienta; la segunda, la de la picaza silvestre roja; y la tercera, la de la picaza silvestre llamada vulgarmente *desolladora*. Cada una de estas tres especies merece una des-

cripcion particular, y encierra algunas variedades de que vamos á hacer mencion.

LA PICAZA SILVESTRE CENICIENTA (1).

Lanius excubitor. L.

Esta picaza silvestre es muy comun en nuestras provincias, y parece natural de nuestro clima, supuesto que pasa el invierno en él, y no lo deja en estacion alguna: en verano habita los bosques y las montañas, y en invierno se dirige á las llanuras y cerca de las habitaciones; hace su nido en los árboles mas elevados de los bosques, compuesto en lo esterior de musgo blanco entretejido de yerbas largas, é interiormente forrado y entapizado de lana, apoyándolo por lo regular en una rama ahorquillada ó trifurcada. La hembra, que no difiere del macho en el tamaño, y sí solo en el tinte

(1) En latin, *lanius;* en francés, *pie-grieche grise;* en italiano, *gazza sperviera*, *falconello oresto*, *castrica*, *verla*, *stragazzina*, *ragazzoia*.

de los colores mas claros que los de aquel, pone comunmente de cinco á seis, y á veces siete ú ocho huevos tamaños como los del tordo: en los primeros dias cria á sus polluelos con orugas é insectos, mas luego los alimenta con pedacitos de carne, que les trae el padre con un esmero y diligencia indecibles. Diferente de las demas aves de rapiña que abandonan á sus polluelos antes que puedan procurarse el sustento por sí mismos, la picaza silvestre guarda y cuida los suyos no solo cuando tiernecitos, sino tambien despues que han adquirido mayor fuerza, permaneciendo la familia sin separarse durante el otoño y aun todo el invierno. Sin embargo, no se les ve reunirse en grandes bandadas, antes por lo contrario cada familia forma la suya aparte, que suele componerse del padre, de la madre y de cinco ó seis polluelos, los cuales toman todos interés comun en cuanto les acontece, viviendo en paz y cazando de concierto hasta que el estímulo del amor, mas fuerte sin comparacion que otro ningun sentimiento, viene por fin á destruir los vínculos de esta adhesion doméstica, y divide los hijos de los padres, separándose únicamente la familia para multiplicarse desde luego en otrás.

Fácil es conocer á las picazas silvestres desde lejos, no solo en razon de la pequeña bandada

que forman despues del tiempo de las crias, sino tambien á causa de su vuelo, que ni es directo ni oblicuo en la misma elevacion, sino de abajo arriba y de alto abajo alternativa y precipitadamente; mientras que se las puede conocer tambien, aunque no se las vea, por su grito penetrante *truí, truí*; que se oye á bastante distancia, y que no cesan de repetir desde la copa de los árboles.

Existe en esta primera especie una variedad en el tamaño y otra en el color. Tenemos en el gabinete una picaza silvestre que se nos remitió de Italia, la cual solo difiere de la picaza silvestre comun en el tinte rojizo del pecho y abdómen: las hay del todo blancas en los Alpes; y estas, así bien como las que tienen cierto tinte rojizo en el abdómen, son del mismo tamaño que la picaza silvestre cenicienta, que no escede al de la *malviz* ó sea *tordo-malviz* (1): sin embar-

(1) Esta difiere de la primera en cuanto es mayor y mas gruesa, y tiene las plumas escapulares y las pequeñas coberteras (*) sobre las alas de color ro-

(*) Las *pennas* ó plumas mayores llevan diferentes nombres segun la region que ocupan y los usos á que están destinadas. Dijimos ya cuales se denominaban *remeras* y cuales *timoneras*; cuales se llaman *primarias* y cuales *secundarias*; cuales en fin son las *escapulares*, y las que toman el nombre

go, en Alemania y Suiza se hallan otras algo mayores y de las cuales varios naturalistas pretendieron hacer una especie particular, aunque no exista mas diferencia entre estas aves que la del tamaño, lo que pudiera sin duda proceder del alimento, es decir, de la abundancia ó carestía de los paises en que suelen habitar. Así pues, la picaza silvestre cenicienta varía en su tamaño y colores, aun en los climas de Europa; por cuyo motivo no es de admirar que varíe todavía mas en los climas remotos, tales como los de América, de Africa y de las Indias orientales. La picaza silvestre de la Luisiana es la misma ave que la picaza silvestre cenicienta de Europa, de la cual parece diferir tan poco como la de Italia; y aun no se le notaria diferencia sensible sino fuese algo mas pequeña, y su color

jizo; mas como se parece en todo lo demás á la picaza silvestre comun, estas diferencias, que no son quizás generales y constantes, por ningun título nos parecen suficientes para establecer una especie distinta y separada de la primera.

de *bastardas:* falta, pues, advertir que las que se recargan sobre unas y otras, y aquellas que además cubren el cuerpo, en cualesquiera puntos que se encuentren, toman el nombre de *coberteras*, notando sin embargo que las coberteras insertas en la parte inferior de la cola, sobre el ano, forman el *eriso* de Lineo.

algun tanto mas oscuro en las partes superiores del cuerpo.

La picaza silvestre del cabo de Buena-Esperanza, la picaza silvestre gris del Senegal, y la picaza silvestre azul de Madagascar, son tambien tres variedades que se aproximan mucho, y pertenecen todas á la especie comun de la picaza silvestre cenicienta de Europa, de la cual solo difieren, la primera en que las partes superiores de su cuerpo son pardo-negruzcas; y en la del Senegal presentan un pardo mas claro; mientras que la de Madagascar tiene aquellas mismas partes de un color azul hermoso, siendo en todo lo demás perfectamente iguales y parecidas: pero estas diferencias no bastan ni con mucho para formar de ellas especies distintas y separadas de la picaza silvestre comun. En lo sucesivo irémos dando varios ejemplos de cambios de colores no ménos considerables que se verifican en otras aves aun en nuestro mismo clima: variaciones por tanto que con mucha mayor razon deben tener lugar en climas tan diversos y lejanos unos de otros. La influencia de la temperatura se manifiesta por analogías que no deben escapar á los curiosos: así, entre todas las picazas silvestres exóticas, la que mas se parece á la indígena de Italia es la natural de la Luisiana, por cuanto varía muy poco la tempera-

tura de entrambos climas, al paso que las del Cabo, del Senegal y de Madagascar se asemejan mucho menos por lo contrario, en razon de que la temperatura y demas circunstancias de los paises en que se encuentran, varían muchísimo con respecto á Italia.

Lo propio sucede con el clima de Cayena, en donde el plumaje de la picaza silvestre se presenta variegado con largas manchas pardas; mas como su tamaño es el mismo que el de la nuestra, á la cual se parece igualmente en todos los demas caracteres, hemos creido que no seria infundado el incorporarla con la especie comun.

LA PICAZA SILVESTRE ROJA.

Lanius rufus. Gmel.

La picaza silvestre roja es algo mas pequeña que la cenicienta, y se la reconoce fácilmente por el color rojo del vértice de su cabeza, que es á las veces encarnado, y presenta con mas frecuencia un matiz muy vivo. Sus ojos, además, son de color gris blanquecino ó amarillento, mientras que la picaza silvestre cenicienta los

tiene pardos; y su pico, lo propio que sus piernas, son tambien mas negros que en esta. La índole de esta picaza roja es, á corta diferencia, la misma que la de la cenicienta, y ambas son igualmente atrevidas y perversas: sin embargo, mientras que esta permanece todo el año en un mismo pais, conforme tenemos dicho ya, la otra se ausenta en otoño, y no vuelve hasta la primavera, indicio claro de que pertenecen á razas distintas. La familia tampoco se separa al salir del nido, antes bien permanece de la misma suerte reunida, y emprende su marcha á principios de setiembre sin juntarse con otras ni hacer largas correrías, por cuanto su vuelo jamás es seguido y continuo, sino que se verifica á trechos y de árbol en árbol. Estas aves durante el verano subsisten en las campiñas, y anidan en los árboles frondosos; al paso que la picaza silvestre cenicienta habita entonces en los bosques, y no suele venir á nuestras llanuras sino cuando la roja se ha marchado. Tambien se quiere suponer que es esta la mas sabrosa de todas las picazas silvestres, ó por decirlo mejor, la única cuya carne sea comestible.

El macho y la hembra son á poca diferencia del mismo tamaño, pero la diversidad de sus colores bastaria por sí sola para inducirnos á creer que pertenecen á distintas especies: sin

embargo, no nos detendrémos en su exámen, ateniéndonos acerca de este punto á nuestras láminas iluminadas, puesto que será fácil reconocerlo por medio de su comparacion. Estas aves, lo propio que las de la especie siguiente, de que hablarémos bajo el nombre del *desollador*, fabrican su nido con mucho artificio y limpieza, y casi con los mismos materiales que emplea la picaza silvestre cenicienta: el musgo y la lana están perfectamente entretejidos con raicillas blandas, yerbas finas y largas, y ramitas flexibles de pequeños arbustos, en términos que el todo mas bien parece un tejido obra del arte. Generalmente hablando, ponen de cinco á seis huevos y á veces mas; y su fondo blanquecino está salpicado en todo ó en parte de manchas pardas ó leonadas.

EL DESOLLADOR.

Lanius collurio. GMEL.

EL desollador es mas pequeño que la picaza silvestre roja, y se le parece bastante en sus hábitos: de la misma suerte que esta ave, llega por

la primavera, anidando en los árboles y aun en los zarzales; siempre en la campiña descubierta, y nunca en los bosques; se ausenta con su familia desde principios de setiembre; se alimenta por lo comun de insectos, y da caza tambien á los pajarillos; de modo, que no puede hallarse en ellas ninguna diferencia esencial, sino en su tamaño y en la distribucion y matices de los colores, que parecen ser siempre diferentes en cada una de estas especies, tanto en los machos como en las hembras. Sin embargo, como en la suposicion fundada de que el macho y la hembra de cada una de estas dos especies presentan en el carácter del color mas diferencias entre sí mismos, aun con respecto á las que se observan en una especie comparativamente á la otra, podrian muy bien considerarse como simples variedades de una sola raza, reuniéndolas por lo tanto en una misma, junto con el desollador variegado, del cual han formado algunos naturalistas otra especie distinta, sin embargo de que pudiera ser tal vez la hembra del ave de que tratamos: acerca de este punto formará el lector su juicio, comparando las láminas á que nos referimos.

Por lo demás, estas dos especies de picazas silvestres, junto con sus variedades, anidan en nuestros climas, y se encuentran tanto en Sue-

cia como en Francia; de suerte, que pudiendo haber pasado de un continente á otro, se hace muy verosímil que las especies estranjeras de este mismo género, que tienen los colores rojos, deban ser únicamente meras variedades del desollador, y esto con tanta mayor razon, por cuanto tienen la costumbre de pasar todos los años de uno á otro clima, en cuyo caso no es difícil que se hayan naturalizado en los mas lejanos con mayor facilidad, que la picaza silvestre que permanece constantemente en nuestro pais.

La mejor prueba del tránsito de estas aves desde nuestro pais á los climas mas calurosos, para pasar allí el invierno, es el encontrárselas en el Senegal. Adanson nos remitió desde aquel pais la picaza silvestre roja, la cual es absolutamente idéntica á nuestra picaza silvestre roja de Europa: otra hay que se nos envió tambien del Senegal, y que solo debe considerarse como una simple variedad en la especie, pues que no difiere de las demas sino por el color de la cabeza que es negro, y por tener la cola algo mas larga, lo que no constituye en sí tan grande diferencia para formar una especie distinta y separada.

Lo mismo sucede con respecto al ave que he-

mos denominado *desollador de las Filipinas* (1), y con la que llamamos *picaza silvestre de la Luisiana*; las cuales, aunque venidas de paises tan distantes entre sí, se parecen sin embargo lo suficiente para que se pueda decir que son

(1) Parécenos que esta ave es la misma que la que Edwards dió bajo el nombre de *picaza silvestre encarnada ó roja moñada*. «Esta ave, dice aquel naturalista, se llama *charah* en el pais de Bengala, y difiere de nuestras picazas silvestres por un copete de pluma que se levanta en su cabeza.» Pero esta diferencia es muy ligera supuesto que este copete no lo es en realidad, y sí solo depende de cierta colocacion de las plumas, que parecen erizadas, á la manera que las del grajo cuando está encolerizado; y mayormente cuando Edwards confiesa no haberlo visto sino en el ave despues de muerta, en cuyo caso era imposible asegurar que semejantes plumas no se hubiesen enderezado de resultas de algun acaso antes ó despues de la muerte del ave, lo que ya es muy distinto de un copete ó moño natural. La prueba de cuanto llevo dicho es que la picaza silvestre blanca y negra de Surinam, dibujada en la primera parte de los *Rebuscos* del mismo Edwards, presenta igual copete en su cabeza, mientras que el individuo de la misma especie que tenemos en el Gabinete Real carece absolutamente de él, induciéndonos á presumir que la tal apariencia de copete, ó mejor de plumas erizadas sobre la cabeza, que se deja ver en las

unas mismas, en tanto que ambas no forman realmente sino una variedad de nuestro desollador, á cuya hembra se parecen casi enteramente.

dos picazas silvestres del citado Edwards, no es mas que accidental ó momentánea, y que probablemente no se manifiesta sino cuando el ave está encolerizada : motivos por los cuales insistimos en la opinion de que esta picaza silvestre de Bengala solo es una variedad de la especie de la picaza silvestre roja ó del desollador de Europa.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON LA PICAZA SILVESTRE CENICIENTA Y CON EL DESOLLADOR.

I.

EL FINGAH.

Lanius cærulescens. L.

El ave de las Indias orientales que en Bengala se llama *fingah*, cuya descripcion dió Edwards bajo el nombre de *picaza silvestre de Indias de cola ahorquillada*, es sin duda de especie muy diferente de todas las demas picazas silvestres. He aquí la traduccion de lo que dice Edwards con este motivo: «La forma del pico, los bigotes ó pelos que se levantan de su base, y la robustez de sus piernas, me han inducido á dar á esta ave el nombre de picaza silvestre, aunque, al revés de aquellas, cuya cola presenta mas largas

las plumas del medio, en esta se ven mucho mas cortas que las esteriores; de suerte, que su cola parece ahorquillada, es decir, vacía en su estremo medio: su pico, recio, fuerte y arqueado, se parece al del gavilan, aunque proporcionalmente es mas largo y menos encorvado; las narices están bastante abiertas, y la base de la mandíbula superior se presenta guarnecida de pelos erizados..... La cabeza entera, el cuello, dorso y las coberteras de las alas tienen cierto negro brillante tornasolado de púrpura, azul y verde; cuyos visos se fijan ó varían segun la incidencia y reflexion de la luz..... Su pecho es de color ceniciento, oscuro y negruzco; el abdómen en su totalidad, las piernas y las coberteras inferiores de la cola son blancas, y las piernas, pies y uñas pardo-negruzcas. Estaba indeciso, añade Edwards, si debia colocar esta ave en la familia de las picazas silvestres ó entre las urracas, pues me parecia aproximarse igualmente á cada uno de estos dos géneros, en el supuesto de que no estoy lejos de pensar que ambas especies podrian muy bien formar una sola, ya que las urracas se asemejan á las picazas silvestres en muchos de sus caracteres, conformidad de naturaleza que no ha dejado de observarse en Francia y de llamar la atencion, supuesto que á entrambas aves se les da el nom-

bre comun de *pies*, aunque nadie hasta el presente lo haya notado en Inglaterra (*).»

II.

EL COLA-ROJO.

Lanius emeria. LATH.

EL ave de las Indias orientales que Albino indica y describe bajo el nombre de *cola-rojo de Bengala*, es del mismo tamaño que la picaza silvestre cenicienta de Europa. Su pico es pardo-ceniciento, blanquecino el íris de sus ojos, y negra la parte superior y posterior de la cabeza: tiene debajo de los ojos una mancha encarnada de color muy vivo, orillada de blanco, y cuatro manchas negras sobre el cuello, formando un segmento de círculo; la parte superior del cuello, el dorso, el obispillo, las coberteras superiores de la cola, las de debajo de las alas y

(*) Igual observacion podemos decir que se habia hecho en España, cuando las propias aves son conocidas tambien entre nosotros por el nombre específico de *picazas*.

las escapulares son pardos ; la garganta, la parte inferior del cuello, el pecho, la superior del abdómen, las laterales y las piernas, blancas ; y finalmente, la inferior del mismo abdómen, y el *criso*, ó sean las coberteras inferiores de la cola, encarnadas, mientras que esta es de color pardo claro, y las uñas negras.

III.

EL LANGRAIEN Y EL TCHA-CHERT.

Lanius leucorynchos. LATH. *et Lanius viridis*. L.

LAS aves que vinieron de Manila y de Madagascar, la primera con el nombre de *langraien*, y la segunda con el de *tcha-chert*, se han incluido tal vez sin razon en el género de las picazas silvestres, pues difieren de ellas en la circunstancia de tener las alas tan largas como la cola en el estado de reposo, mientras que todas las demas picazas manchadas, así como las aves estranjeras que contarémos entre su número, tienen las alas mucho mas cortas á proporcion, carácter esencial que nos induce á sospechar que pertenecen á otro género : no obstante, co-

mo la de Madagascar se aproxima bastante á la especie de nuestra picaza silvestre cenicienta, con la sola diferencia de lo largo de sus alas, podria muy bien considerarse como formando el tránsito entre nuestra picaza silvestre y la referida ave de Manila, á la cual se parece todavía mas; conformándonos con el parecer de los demas naturalistas en darle tambien á esta el nombre de *picaza silvestre*, supuesto que no conocemos ningun género de aves en las que pueda incluirse directamente. Sin embargo, nos ha parecido que debiamos hacer algunas observaciones acerca de la exactitud de semejante denominacion.

IV.

LAS BECARDAS.

Lanius cyaneus. GMEL.

HEMOS creido deber dar este nombre á las aves que se nos remitieron desde Cayena, la primera con el de *picaza silvestre cenicienta*, y la otra con el de *picaza silvestre manchada*, cuya especie es diferente de las picazas silvestres de

Europa, en razon de su pico recio, largo y encarnado (*). Estas mismas *becardas* difieren tambien de las picazas silvestres por tener la cabeza enteramente negra, y la forma del cuerpo mas gruesa y mas larga; aunque por otra parte se les asemejan mucho mas que á ninguna otra ave. Por lo demás, opinamos que la una es el macho y la otra la hembra de la misma especie, observando al propio tiempo que en la misma isla de Cayena y en otras varias regiones muy distantes, se hallan todavía otras especies parecidas entre sí por lo grueso de su pico, conforme se verá luego en los siguientes artículos.

(*) Semejante etimología pudo convenirles á estas aves en el idioma francés, supuesto que el nombre de *pies*, que llevan sus congéneres, indica en aquel, lo propio que en el nuestro, un animal cuya piel es remendada ó de varios colores: no así en español, por cuanto se las llama ya *picazas*, esto es, aves de gran pico ó de pico grande; mas el respeto debido al célebre autor que traducimos exige que se conserve en todos los idiomas el nombre que les impuso nsiguiendo la acertada etimología del suyo.

V.

LA BECARDA DE VIENTRE AMARILLO (*).

Lanius sulfuratus. Gmel.

Esta es el ave que fue remitida de Cayena bajo el nombre de *picaza silvestre amarilla*, y que por su largo pico nos pareció aproximarse mucho á la precedente; por cuya razon la denominamos *becarda de vientre amarillo:* las láminas iluminadas bastan para que se las distinga fácilmente una de otra.

(*) Buffon ha descrito tambien la misma ave bajo el nombre de *grajo de vientre amarillo de Cayena.* (A. R.)

VI.

EL VANGA ó LA BECARDA DE VIENTRE BLANCO.

Lanius curvirostris. Gmel.

Esta es el ave que Poivré nos remitió de Madagascar bajo el nombre de *vanga*, la cual aunque de diferente especie de nuestras picazas silvestres y de nuestros desolladores, y aun tal vez de distinto género, tiene sin embargo mas relacion con estas aves que con otra ninguna; por cuyo motivo la denominamos picaza silvestre ó *desollador de Madagascar* en nuestras láminas iluminadas. Con todo, parece que debiera mejor incluirse en el género de las becardas de que acabamos de hablar, llamándola *becarda de vientre blanco.*

VII.

EL SCHET-BÉ.

Lanius rufus. LATH.

ESTA es el ave remitida de Madagascar por Poivré con el nombre de *schet-bé*, y cuya especie nos parece tan vecina de la precedente, que podrian muy bien considerarse ambas como una sola, si Cayena no estuviese tan distante de Madagascar. La misma razon que nos induce á llamar picaza silvestre amarilla de Cayena á la que antecede, hace que denominemos á esta *picaza silvestre roja de Madagascar*; debiendo confesar sin embargo, que se aproxima algo mas que la de Cayena á las picazas silvestres de Europa, cuyo pico es algo mas largo: por lo demás, estas dos especies estranjeras tienen mucha mas analogía entre sí que con nuestras picazas silvestres de Europa.

VIII.

EL TCHA-CHERT-BÉ.

Lanius leucocephalus. LATH.

EL ave que Poivré remitió de Madagascar bajo el nombre de *tcha-chert-bé*, y que llamamos en nuestras láminas iluminadas *gran picaza silvestre verdosa*, nos parece ser una especie muy vecina de la precedente, y aun tal vez mera variedad en edad ó sexo de la misma; puesto que solo difiere de ella por su pico algo mas corto y menos encorvado, y por la distribucion de colores. Por lo demás, estas cinco aves estranjeras de grande pico, á saber, la picaza silvestre cenicienta y la amarilla de Cayena, la roja, el desollador y la verdosa de Madagascar forman probablemente un género separado en el cual las incluimos con la denominacion de *becardas*, á causa del tamaño y espesor de su pico, respecto de que difieren lo bastante todas ellas en realidad de las picazas silvestres para que se las deba reputar como de una raza distinta.

IX.

EL GONOLEK.

Lanius barbarus. Gmel.

Esta es el ave que nos vino del Senegal por conducto de Adanson, bajo el nombre de *picaza silvestre encarnada del Senegal*, llamada por los negros *gonolek*, segun él mismo, es decir, *comedor de insectos*. Es sumamente hermosa, y está adornada con los colores mas vivos: igual en tamaño á la picaza silvestre de Europa con corta diferencia, se puede decir que difiere solo de ella por los colores, que guardan sin embargo casi el mismo órden en su distribucion; pero como sea esto diferencia tan notable, nos ha parecido que debíamos considerarla como perteneciente á una raza totalmente diversa.

X.

EL CALI-CALIC Y EL BRUIA.

Lanius Madagascariensis. LATH.

Estas son las aves, macho y hembra, que remitió Poivré de Madagascar; el primero bajo el nombre de *cali-calic*, y la segunda bajo el de *bruia*, y á los cuales podemos incluir en el género de nuestro desollador de Europa, sin embargo de haber entre ellas bastante diferencia para que puedan considerarse como de especie distinta.

PICAZA SILVESTRE MOÑUDA.

Lanius Canadensis. LATH.

XI.

Esta es el ave del Canadá remitida bajo el nombre de *picaza silvestre moñuda*, cuya cabeza se presenta adornada con un moño flexi-

ble y formado por plumas larguitas que caen hácia atrás; la cual sin embargo es verdaderamente una picaza silvestre que no deja de parecerse bastante en la disposicion de los colores á nuestra picaza silvestre roja, de modo que se la puede mirar como su especie vecina, supuesto que difiere solamente de ella por los carácteres del moño y de su pico, que viene á ser algo mas recio.

AVES DE RAPIÑA

NOCTURNAS.

La vista de estas aves goza de una sensibilidad tan esquisita, que se ofuscan al parecer y se deslumbran tan luego como perciben la claridad del dia, quedando enteramente obcecadas á los rayos del sol. La débil luz de los crepúsculos les es por lo contrario favorable, y tal es la razon porque al salir del aurora y poco antes de cerrar la noche dejan sus guaridas para entregarse á la caza, ó mas bien para ir en busca de su presa; siendo muy ventajosas entonces sus pesquisas, por cuanto deben hallar adormecidas á las demas aves y otros animalitos en cuyo seguimiento andan. Las noches en que brilla la luna son para ellas dias de placer y de abundancia, durante los cuales gozan muchas horas consecutivas, y se proveen de amplias provisiones; mas no así cuando les falta este recurso:

menos afortunadas entonces, solo les queda una hora al anochecer y otra por la mañana para buscar su subsistencia; por cuanto la vista de estos animales, que trabaja con tanta perfeccion á favor de una luz débil, no puede sin embargo abstenerse enteramente de ella, ni penetrar por lo mismo en la mas profunda oscuridad. Apenas cerró la noche, dejan tambien de ver estas aves, no de otra suerte que aquellos animales cuyo instinto les induce á salir de los bosques al caer del dia para pacer ó cazar durante el reposo de los demas, tales como las liebres, los lobos y los ciervos; con la diferencia empero de que estos ven todavía mejor de dia que de noche, al paso que la vista de las aves nocturnas está ofuscada mientras dura la claridad del dia, en términos de que se ven obligadas á permanecer ocultas en un mismo paraje, siéndoles imposible el alejarse mucho si se les obliga á salir, en razon de que el temor de tropezar y de recibir algun golpe hace que su vuelo sea corto y no pueda verificarse sino con lentitud. De ahi es que no bien las demas aves notan su temor ó el embarazo de su situacion, cuando vienen á porfía á insultarlas: agólpanse los paros, pinzones, pardillos, mirlos, grajos, tordos, con cien otros; y el ave nocturna, inmóbil en una rama, escucha atónita

sus revoloteos y la gritería que redobla sin cesar, y solo á tanto bullicio contesta con gestos tímidos, volviendo la cabeza, los ojos y todo el cuerpo con ridículo ademan, hasta dejarse pacientemente asaltar y golpear, mientras que entre todos sus enemigos, los mas débiles, los mas pequeños y despreciables son entonces los que con mayor ardor se ceban en atormentarla y que mas pertinaces se demuestran en la burla. Una de las cazas de añagaza harto conocidas, llamada del mochuelo (1), estriba enteramente en esa especie de befa y antipatía natural de los pájaros: basta colocar un ave nocturna en el sitio donde se armaron las varetas, ó solamente remedar su voz, para hacer que acudan allí á bandadas los pajarillos; pero si se quiere que tenga buen éxito dicha caza, debe empezarse á lo menos una hora antes de anochecer, puesto que si se aguardaba mas tarde, los mismos pájaros que de dia vienen á provocar al ave nocturna con tanta audacia y obstinacion, huyen

(1) Esta especie de caza era ya conocida de los antiguos, pues Aristóteles la indica claramente en los términos siguientes : *Die cœteræ aviculæ omnes noctuam circumvolant, quod mirari vocatur, advolantesque percutiunt. Quapropter ea constituta avicularum genera et varia multa capiunt.* (Hist. anim. lib. IX, cap. I.)

de ella despavoridos apenas la oscuridad le permite ponerse en movimiento, y desplegar sus facultades.

Todo esto debe sin embargo entenderse bajo ciertas restricciones que no es inútil indicar. No todas las especies de mochuelos y lechuzas se hallan igualmente deslumbrados por la luz del dia; el buho ve lo bastante para volar y huir á ciertas distancias en medio del dia; y la lechuza pequeña caza, persigue y coge á los pajarillos muy antes de ponerse el sol, y aun despues de su salida. El buho de la América septentrional coge las ortegas en medio del dia, segun nos aseguran los viajeros, y aun cuando la nieve aumenta su natural resplandor: así que, dice Belon muy bien en su antiguo lenguaje que *quien haga atencion á la vista de estas aves no la encontrará tan endeble como se la quiere suponer*. Mas por lo que respecta al mochuelo comun ó buho mediano, parece que ve mucho menos que el buho pequeño, y que es entre todos los mochuelos el que se halla mas ofuscado por la luz del dia, de la misma suerte que la grande lechuza, la zumacaya y el autillo, pues se ve á los pájaros acuadrillarse á porfía para insultarlos á modo de gallina ciega. Sin embargo, antes de esponer los hechos que tienen relacion con cada especie en particular, vamos

á ver si representamos las distinciones generales.

Las aves de rapiña nocturnas pueden dividirse en dos géneros principales, á saber, el del buho, y el de la lechuza, cada uno de los cuales abraza muchas especies distintas : el carácter distintivo de estos dos géneros es que todos los buhos tienen dos garzotas de plumas en cada lado de la cabeza, tiesas y en forma de orejas (1), mientras que las lechuzas tienen la cabeza redonda, sin garzotas, y sin ninguna pluma prominente. Reducirémos á tres las especies contenidas en el género del buho, á saber : el buho ó sea el buho grande, el mochuelo ó buho mediano, y el buho pequeño ; pero no podemos reducir á menos de cinco las especies pertenecientes al género de la lechuza, esto es: el autillo, la lechuza grande, la zumacaya, la miloca ó lechuza mediana, y la lechuza comun ó chiveca. Estas ocho especies se encuentran todas en Europa y aun en Francia : en algunas de ellas se observan ciertas variedades que dependen probablemente de la diferencia de los climas, y otras hay que tienen sus semejantes en el nuevo continente; de suerte, que la mayor parte de mo-

(1) Estas aves pueden mover y hacer bajar ó elevar las garzotas á su antojo.

chuelos y lechuzas de América difieren tan poco de los de Europa, que se les debe suponer el mismo orígen.

Aristóteles hace mencion de doce especies de aves que ven en la oscuridad, y vuelan durante la nóche; mas como en ellas comprende al sangual y al chotacabras, bajo los nombres de *phinis* y de *ægotilas*, y á otros tres bajo los nombres de *capriceps*, *chalcis* y *charadrios*, cuyos individuos pertenecen á las especies de aves pescadoras que habitan en los pantanos y en las márgenes de los rios y torrentes, parece con esto haber reducido á siete únicamente todas las especies de mochuelos y lechuzas que se conocian en Grecia en aquel tiempo. «El mochuelo, dice, ó sea el buho mediano, al cual llama ὦτος, *otus*, precede y conduce á las codornices cuando se marchan para mudar de clima; y por esta razon se le da el nombre de *dux* ó *duque*.» Si la etimología parece fija, el hecho no deja sin embargo de ser muy incierto. Es verdad que al partir las codornices en otoño es su gordura tal que no les permite volar mucho, por cuyo motivo descansan á la sombra durante el dia, así como para evitar el calor; y de consiguiente, podria muy bien haberse notado que el mochuelo acompañara ó precediese algunas veces las bandadas de estas aves: pero tampoco resulta de

ninguna observacion ni testimonio bien justificado que sea el mochuelo ave de tránsito como la codorniz. El solo hecho que puede citarse en apoyo de esta opinion, y que he encontrado en los viajeros, se halla en el prefacio de la *Historia natural de la Carolina* por Catesby. En él se dice que á los 26° de latitud norte, entre los dos continentes de Africa y América, es decir, á unas cuatrocientas ochenta leguas de entrambos, vió un mochuelo sobre la arboladura del buque en uno de sus viajes á la Carolina; cosa que le sorprendió sobre manera, por cuanto no pueden estas aves volar muy lejos, en razon de tener las alas cortas, de suerte que cuando son perseguidas por los muchachos se dejan coger las mas de las veces por falta de fuerzas, antes de haber dado el tercer vuelo. Añádese que el referido mochuelo desapareció, despues de haber hecho algunas tentativas para descansar en las cuerdas del buque.

Hay que advertir en favor de este hecho que no todos los mochuelos y lechuzas tienen las alas cortas, supuesto que en la mayor parte de estas aves se estienden mas allá de la estremidad de la cola; y que solo deja esto de verificarse en el buho propiamente dicho y el buho pequeño, cuando las tienen plegadas. Vese de otra parte, ó mas bien se oye, volar estas aves has-

tanto lejos, acompañando su vuelo con gritos fúnebres; lo que nos induce á presumir que la facultad de volar lejos durante la noche, les pertenece igualmente que á todas las demas: pero como no tienen tan buena vista, ni pueden percibir los objetos lejanos, resulta que tampoco les es dado abarcar una grande estension de terreno; por cuyo motivo, desemejantes á la mayor parte de aves, carecen de aquel instinto de emigracion para el cual se requieren dilatadas percepciones visuales, á fin de poder resolverse á emprender largos viajes. Como quiera que sea, parece que nuestros mochuelos y lechuzas suelen ser por lo comun bastante sedentarios, supuesto que se me han traido de casi todas las especies no solo en verano, en la primavera y en otoño, sino tambien durante lo mas crudo del invierno. Solo al buho pequeño no se le encuentra en esta estacion, y se me ha informado que esta pequeña especie de mochuelo parte en otoño, y vuelve por la primavera: así que podria mas bien atribuírsele la propiedad de conductor de las codornices, que al mochuelo. Sin embargo, repetimos todavía que este hecho no está probado, ni tampoco atinamos sobre que datos podrá fundarse lo que Aristóteles dice de la zumacaya (γλαῦξ *noctua*,

segun su intérprete Gaza) (1), esto es, que se oculta durante algunos dias consecutivos, supuesto que en la estacion mas rigurosa del año me las han traido varias veces de los bosques: y si quisiese suponerse que la palabra γλαῦξ *noctua*, indica la bruja, el hecho seria entonces menos verídico aun, pues á escepcion de las noches muy oscuras y lluviosas, se las oye siempre soplar y chillar al caer del dia ó á la hora del crepúsculo.

Las doce aves nocturnas indicadas por Aristóteles son: 1ª. βύας, 2ª. ὦτος, 3ª. σκώψ, 4ª. φίνις, 5ª. αἰγοθήλας, 6ª. ἔλεως, 7ª. νυκτικόραξ, 8ª. αἰγωλιός, 9ª. γλαῦξ, 10ª. χαράδριος, 11ª. χαλκίς, 12ª. αἰγωκέφαλος.

Teodoro Gaza los tràduce al latin en esta conformidad: 1.ª *bubo*, 2.ª *otus*, 3.ª *asio*, 4.ª *ossifraga*, 5.ª *caprimulgus*, 6.ª *aluco*, 7.ª *cicunia*, *cicuma*, *ulula*, 8.ª *ulula*, 9.ª, *noctua*, 10.ª *charadrius*, 11.ª *chalcis*, 12.ª *capriceps*.

La interpretacion que me ha parecido mas adecuada es como sigue, con respecto á las nueve primeras:

1.ª buho, 2.ª el mochuelo, 3.ª el papavientos, 4.ª el sangual, 5.ª el chotacabras ó sapo volante, 6.ª la bruja, 7.ª autillo, 8.ª la miloca, 9.ª la zumacaya.

(1) Hist. anim., lib. VIII, cap. XVI.

Todos los naturalistas y literatos convendrán fácilmente conmigo, 1.º en que el βύας de los Griegos, *bubo* de los latinos, es nuestros buho ó gran buho; 2.º que el ὦτος de los Griegos, *otus* de los Latinos, es nuestro mochuelo ó buho mediano; 3.º que el σκώψ de los Griegos, *asio* de los Latinos, es nuestro pequeño buho; 4.º que el φίνις de los Griegos, *ossifraga* de los Latinos, es nuestro sangual ó gran águila del mar; 5.º que el αἰγοθήλας de los Griegos, *caprimulgus* de los Latinos, es nuestro chotacabras ó sapo volante; y 6.º que el ἐλεὸς de los primeros, *aluco* de los segundos, es nuestra bruja: pero se me preguntará tal vez por que razon pretendo que el γλαῦξ es nuestra zumacaya, el νυκτικόραξ nuestro autillo, y el αἰγωλιὸς nuestra miloca ó lechuza de los peñascos; cuando todos los intérpretes y naturalistas que me han precedido atribuyeron al autillo el nombre de αἰγωλιὸς al propio tiempo que se ven obligados á confesar su ignorancia con respecto á que ave corresponda el νυκτικόραξ, no menos que el χαράδριος, el χαλκίς, y el αἰγοκέφαλος, supuesto que nada se sabe absolutamente acerca de que aves puedan ser las que Aristóteles indicó bajo estas denominaciones; y por último, se me acusará asimismo de sin razon en apropiar hoy dia el nombre de γλαῦξ á la zumacaya ó lechuza solitaria, cuando

en todos tiempos perteneció (es decir, segun el consentimiento de cuantos me han precedido) á la miloca ó lechuza de los peñascos, como y tambien á la pequeña miloca ó lechuza propiamente dicha.

Voy, pues, á esponerles las razones que me han asistido; razones que considero bastante fundadas para satisfacerles, y aun para aclarar la oscuridad que resulta de sus dudas y falsas interpretaciones. Entre todas las aves nocturnas cuya enumeracion acabamos de hacer, la zumacaya es la única que tiene los ojos azulados, y solo el autillo negruzcos; todas las demas tienen el iris amarillo color de oro, ó por lo menos de color de azafran. Así es que los Griegos, de quienes muchas veces he admirado la finura de discernimiento y precision de ideas por los nombres que impusieron á los objetos naturales, relativos siempre á sus caracteres distintivos y mas evidentes, ninguna razon hubieran tenido para dar el nombre de γλαὺξ *(glaucus)*, verdemar ó azulado, á aquellas aves que nada tienen de azulado, y cuyos ojos son negros, anaranjados ó amarillos; mientras que no sin fundamento lo impusieron á la sola especie entre todas las nocturnas que realmente los tiene del referido color. Ni es probable tampoco que llamaran νυκτικόραξ, es decir, *cuervo nocturno*, precisa-

mente á las aves que por sus ojos amarillos ó garzos, no menos que por su plumaje blanco ó gris, no tienen la menor relacion de semejanza con el cuervo; al paso que existen razones poderosas para que dieran este nombre al autillo, supuesto que es el único entre todas las aves nocturnas que tiene los ojos negros y el plumaje casi de igual color, y se aproxima tambien al cuervo por su tamaño mucho mas que otra ninguna.

Hay además otra razon de analogía que afianza mucho la verosimilitud de mi asercion, y es que el νυκτικόραξ era una ave comun y conocida entre los Griegos y aun entre los Hebreos, ya que de ella hacian comparaciones (*sicut nycticorax in domicilio*): así que no debe imaginarse por ningun título, segun quieren suponer la mayor parte de aquellos literatos, que fuese una ave tan solitaria y tan rara, de suerte que no sea posible hoy dia el dar con su especie. El autillo suele hallarse en todas partes, y es entre las lechuzas la mayor, la mas negra y mas parecida al cuervo; mientras que todas las demas difieren enteramente de él: y en este concepto me parece que una observacion sacada de la naturaleza misma de las cosas, debe tener mas peso que la autoridad de aquellos comentadores que no conocieron bastante

la naturaleza para poder interpretar su historia con exactitud.

Así pues, si el γλαῦξ corresponde á la zumacaya, ó si se quiere á la lechuza de ojos garzos, y el νυκτικόραξ al autillo ó lechuza de ojos negros, el αἰγωλιός no puede ser otro que la miloca ó la lechuza de ojos amarillos: pero esto requiere todavía alguna discusion.

Teodoro Gaza traduce la palabra νυκτικόραξ primero por *cicuma*, despues por *ulula*, y últimamente por *cicunia*. Esta última interpretacion no puede verosímilmente ser sino una falta de los copistas, que de *cicuma* hicieron *cicunia*; pues Festo, aun antes que Gaza, habia ya traducido νυκτικόραξ por *cicuma*, é Isidoro por *cecuma*, y algunos otros por *cecua*, pudiendo muy bien corresponder á estos nombres la etimología de las palabras *zuetta* en italiano y *chouette* en francés. Pero si Gaza se hubiese hecho cargo de los caracteres del νυκτικόραξ, se habria atenido sin duda á su segunda interpretacion *ulula*, y no hubiera hecho doble uso de esa voz, por cuanto hubiera traducido entonces αἰγωλιός por *cicuma*. Así pues del exámen comparativo de estos diferentes objetos, no menos que de las razones críticas que acabo de esponer, infiero que el γλαῦξ es la zumacaya, el νυκτικόραξ el autillo, y el αἰγωλιός la miloca ó lechuza de los peñascos.

Quedan todavía el χαράδριος el, χαλκίς y el αἰγοκέφαλος. Gaza no les da nombres latinos particulares, y se contenta con copiar la palabra griega, é indicarlos por *charadrius*, *chalcis* y *capriceps*: mas como estas aves son de distinto género de aquellas de que estámos hablando, y las tres al parecer pertenecen á las aves de pantanos y habitan en las márgenes de las aguas, no harémos aquí particular mencion de ellas, reservándolo para cuando se trate de las aves pescadoras, entre las cuales, así como entre las de rapiña, hay ciertas especies que no ven muy bien durante el dia, y que solo pescan en el tiempo en que suelen salir á cazar los buhos y las lechuzas, es decir, cuando la luz del dia ya no les deslumbra. Concretándome, pues, al asunto de que se trata, y no tomando por ahora en consideracion mas que las aves del género de los buhos ó mochuelos y lechuzas, me parece haber dado la interpretacion exacta de las palabras griegas con que cada una de ellas se denomina. No hay mas que la sola lechuza propiamente dicha, cuyo nombre deja de encontrarse en aquella lengua. Aristóteles no hace mencion de ella en ninguna parte; y es muy presumible que no distinguió esta pequeña especie de lechuza de la del σκῶψ ó buho pequeño, en razon de que entrambos se parecen mucho en el

tamaño, la forma y el color de los ojos, mientras que no difieren esencialmente sino en la pequeña pluma prominente que lleva el buho á cada lado de la cabeza, y de la cual carece la lechuza. Pero prescindamos ahora de todas estas diferencias particulares, puesto que se espondrán con mas amplitud en los artículos siguientes.

Aldrovando observa con razon que la mayor parte de errores, en punto á historia natural, dimanan de la confusion de los nombres, y que la de las aves nocturnas se halla envuelta en la mas completa oscuridad. Creo, no obstante, que lo que se acaba de decir podrá disiparla en gran parte; y para aclarar mas y mas esta materia, no será fuera del caso añadir algunas otras observaciones. El nombre *ule*, *eule* en aleman, *owl*, *howlet* en inglés, *huette*, *hulotte* en francés, dimanan del latin *ulula*, y este proviene del grito de las aves nocturnas de la grande especie. Es muy verosímil, segun dice Frisch, que en un principio no se llamaron así sino las grandes especies de lechuzas; pero semejándoseles las pequeñas en cuanto á su forma y naturaleza, se les dió posteriormente el mismo nombre, que ha llegado á ser desde entonces una denominacion genérica y comun á todas estas aves. De aquí proviene la confusion, que solo ha podido remediarse muy incompletamente con añadir

al nombre general un epiteto tomado del lugar de su morada, de su forma particular, ó bien de sus diferentes gritos; como, por ejemplo, *stein-eule* en aleman, lechuza de los peñascos, que es nuestra miloca; *kirch-eule* en el mismo idioma, *church-owl* en inglés, lechuza de las iglesias ó de los campanarios, ó sea nuestra bruja, que tambien ha sido llamada *schleyer-eule*, lechuza tapada ó con velo, y *perl-eule*, lechuza aljofarada, punteada, ó con pequeñas manchas redondas; *orh-eule* en aleman, *horn-owl* en inglés, lechuza ó mochuelo con orejas, que es nuestro mochuelo ó buho mediano; y *knapp-eule*, lechuza que hace con el pico un ruido semejante al crujir de una avellana cuando se rompe: sin embargo de que no se puede designar particularmente ninguna especie mediante este carácter, puesto que todas las especies mayores de mochuelos ó de lechuzas hacen con su pico igual ruido. El nombre *bubo* que dieron los Latinos á la especie mayor del mochuelo, es decir al gran buho, proviene de la semejanza de su grito con el mujido del buey; y los Alemanes han designado el nombre del animal por su mismo grito, *huhu*, *puhu* (*). Las tres espe-

(*) No menos reconoce á *ulula* por su radical la voz *óliva* con que se denomina en Cataluña el au-

distintivos generales que presentan las aves de rapiña nocturnas con respecto á las rapaces diurnas; aves que, por decirlo así, en nada se parecen, segun puede echarse de ver, sino en las armas, y que nada tienen de comun sino el apetito carnívoro, y la inclinacion á la rapiña.

EL BUHO (1), ó GRAN BUHO.

Strix bubo. L.

Los poetas dedicaron el águila á Júpiter y el buho á Juno, por ser este en efecto el águila nocturna y el rey de las aves que huyen de la luz del dia y no dejan sus guaridas sino en la oscuridad. A primera vista parece el buho tan corpulento y forzudo como el águila comun: sin embargo, es algo mas pequeño en la reali-

(1) En latin *bubo*; en Cataluña *duch*; en francés *duc*, ó *gran duc*; en italiano *duco*, *dugo*; en aleman *buhu*, *schuffut*, *bhu*, *beighu huhuy*, *hub*, *huo*, *puck*; en inglés *great*, *horn-owl*, *eagle-owl*. Llámase tambien en francés *grand hibou cornu*; en algunos parajes de Italia *barbagianni*, y en algunos parajes de Francia *barbaian*.

dad, y las proporciones de su talla son muy distintas, puesto que tiene las piernas, el cuerpo y la cola mas cortas que aquella, la cabeza mucho mayor, y las alas no tan largas, ya que desplegadas no llegan á tener de punta á punta en la estension del vuelo sino cerca de seis pies. Es fácil distinguir al buho por su figura achaparrada; por su enorme cabeza; por las anchas y profundas concavidades de sus orejas; por las dos garzotas que adornan su cabeza, y que se elevan á entrambos lados mas de dos pulgadas y media; por su pico corto, negro y retorcido; por sus grandes ojos fijos y trasparentes; por sus anchas pupilas negras y rodeadas de un círculo de color anaranjado; por su cara circuida de pelo ó mas bien de plumizo blanco, que remata en una circunferencia de pequeñitas plumas rizadas; por sus uñas negras muy fuertes y retorcidas; por su cuello corto; por su plumaje rojo pardo, con manchas negras y amarillas en el dorso, y amarillas en el vientre, salpicado además de manchas negras, y con algunas fajas pardas mezcladas muy confusamente; por sus pies calzados de espeso plumon y de plumas rojizas hasta las uñas (1); y por su grito, en fin, lúgubre y espan-

(1) La hembra solo difiere del macho en que las plumas del cuerpo, de las alas y de la cola son de color mas oscuro.

toso (1), *kuihu*, *huhu*, *buhu*, *puhu*, que hace resonar en el silencio de la noche cuando todos los demas animales reposan. Entonces los despierta, los inquieta, los persigue y cautiva para matarlos, despedazarlos y llevárselos á las cavernas que le sirven de guarida; y así es que no habita sino en las rocas ó en los antiguos torreones desiertos situados en lo alto de las montañas. Raras veces desciende á las llanuras, y es muy poco inclinado á posarse en los árboles, y sí en las

(1) Hé aquí lo que dice Frisch con respecto á los diferentes gritos del *puhu*, *schuffut*, ó gran buho, que conservó vivo por mucho tiempo. «Cuando tenia hambre (dice aquel autor) formaba un sonido bastante parecido al que esprime su nombre (en aleman) *puhu*. Cuando oia toser ó escupir á un viejo, empezaba muy alto y muy fuerte, poco mas ó menos sobre el tono de un aldeano beodo que rie á carcajadas, y hacia durar su grito *huhu* ó *puhu* todo el tiempo que podia sostener la respiracion. Me ha parecido, añade Frisch, que esto sucedia cuando estaba en calor y que tomaba el ruido que hace un hombre al toser por el grito de su hembra: mas cuando grita de congoja ó de miedo, su voz es muy desagradable, muy fuerte, y sin embargo muy parecida á la de las aves de rapiña diurnas.» (Traducido del aleman de Frisch, artículo del Bubo ó Gran Buho.)

iglesias solitarias y en los antiguos castillos. Su caza mas comun son los lebratillos, conejos, topos, turones y ratones, que traga enteros, y de los cuales digiere la sustancia carnosa, y vomita la piel (1) junto con los huesos en pelotillas redondas; pero devora tambien á los murciélagos, á las culebras, lagartos, sapos y ranas, y cria con su carne á sus polluelos : durante esta épo-

(1) «Dos veces he tenido buhos vivos, dice Frisch, y los he conservado por mucho tiempo. Sustentábalós con carne é hígado de buey, de que tragaban á veces grandes trozos; pero cuando se les echaban ratones les rompian con el pico las costillas y los demas huesos, y luego los engullian uno tras otro, á veces hasta cinco consecutivos: al cabo de algunas horas se reunian en su estómago las pieles y los huesos y se ovillaban en pequeñas masas, despues de lo cual los arrojaban por el pico. A falta de otro alimento comia esta ave toda clase de pescados de rio, pequeños y medianos; y despues de haberlos hecho pedazos y ovillado las espinas en el estómago, las arrojaban de la misma suerte por el pico. Rehusaba toda especie de bebida; y esto lo he observado tambien en varias aves de rapiña diurnas.» Es cierto que estas aves pueden pasarlo bien sin beber; pero no dejan de hacerlo á escondidas siempre que pueden. Véase sobre esto el artículo de la Atahorma.

ca, caza con tanto afan y actividad, que su nido rebosa entonces en provisiones, que suele acumular mucho mas que ninguna otra ave de rapiña.

Guárdanse estas aves en las pajareras á causa de su figura singular: su especie no abunda tanto en Francia como la de los demas buhos, y no se sabe positivamente si permanecen en el pais todo el año; sin embargo de que anidan allí, algunas veces en el hueco de los árboles, y mas á menudo aun en las cavernas de las rocas, ó en los agujeros de altas y antiguas murallas. Su nido, que tendrá sobre tres pies de diámetro, se compone de pequeñas ramas secas, entretejidas de raices flexibles, y está guarnecido de hojas en el interior: por lo comun no contiene mas que uno ó dos huevos, y muy raramente tres, cuyo color se acerca mucho al del plumaje del ave, y su tamaño escede al de los huevos de gallina. Los polluelos son muy voráces, y sus padres y madres muy hábiles en la caza, que emprenden en el silencio de la noche, y con mucha mas ligereza de lo que debia esperarse de su desmesurada corpulencia. Traban muchas veces combate con los alfaneques, y salen por lo comun vencedores, haciéndose dueños de la presa que les arrebatan. Soportan la luz del dia mas fácilmente que las demas aves nocturnas; y de ahí es que salen mas temprano y antes de ano-

checer, mientras que se retiran muy tarde por la mañana. Vese el buho á las veces asaltado por numerosas bandadas de cornejas que le persiguen al vuelo, y le rodean á millares: pero sostiene entonces su choque; da gritos mucho mas fuertes que ellas, y acaba por dispersarlas cogiendo á menudo alguna cuando la luz del dia va de caida. Aunque tengan las alas mas cortas que la mayor parte de las aves altaneras, no dejan por esto de elevarse á bastante altura, sobre todo á la hora del crepúsculo: pero por lo comun vuelan bajo y á pequeñas distancias en las demas horas del dia. En la cetrería suelen servirse del buho para atraer al milano, y á este fin le atan una cola de zorro con el objeto de hacer aun mas estraordinaria su figura: así armada el ave nocturna vuela á flor de tierra, y se posa en la campiña sin detenerse en ningun árbol; mas apenas lo descubre de lejos el milano, cuando se le acerca, no con ánimo de combatirle ó atacarle, sino tan solo como para admirarlo; y en este estado permanece el tiempo suficiente cerca de él para que pueda tirarle el cazador, ó ser presa de las aves de rapiña que se destacan en su persecucion. La mayor parte de los faisaneros tienen asimismo un buho en sus pajareras de cria, y lo colocan en una jaula sobre los dormitorios en lugar descubierto, á fin de que reu-

niéndose á su alrededor las cornejas y cuervos, pueda tirárseles y matar en número mayor á estas aves chillonas que inquietan mucho á los polluelos faisanes; y con el fin de no espantar á estos, se tira á las cornejas con cerbatana.

Con respecto á las partes internas del buho, se ha observado que tiene la lengua corta y bastante ancha, el estómago muy capaz, el ojo encerrado en una túnica ternillosa en forma de cápsula, y el celebro cubierto de una simple membrana mucho mas recia que las de las demas aves, las cuales á semejanza de todos los cuadrúpedos lo tienen envuelto en dos.

Parece que en esta especie existe una variedad primaria, la cual encierra otra segunda: ambas se encuentran en Italia, y han sido indicadas por Aldrovando, pudiendo llamarse el uno *buho de alas negras*, y el segundo *buho de pies desnudos*. El primero no difiere en efecto del gran buho comun, sino por el tinte mas subido de sus colores, que son mas pardos ó mas negros en las alas, el dorso y la cola; y el segundo, que se le parece en todo por su color mas oscuro y mas negro, solo se distingue de él en cuanto á la desnudez de las piernas y de los pies, donde se ven muy pocas plumas: por lo demás, entrambos tienen las piernas mas delgadas y menos fuertes que el buho comun.

Fuera de estas dos variedades que se encuentran en nuestros climas, se hallan tambien otras en climas mas lejanos. El buho grande de Laponia salpicado de manchas negras, que indica Lineo, parece no ser mas que una variedad producida por el frio del Norte. Se sabe ya que la mayor parte de los animales cuadrúpedos son naturalmente blancos, ó se vuelven tales, en los paises muy frios; lo propio sucede con un gran número de aves; y esta que se encuentra en las montañas de Laponia es blanca con manchas negras, difiriendo solo por su color del gran buho comun: así que puede incluírsela en esta especie como simple variedad de la misma.

Esta ave teme poco el calor, y no se guarece mucho del frio; y de ahí es que se la encuentra asimismo en ambos continentes, tanto al Norte como al Mediodia; y no solo se encuentra la especie, sino tambien sus variedades. El jacurutú del Brasil, descrito por Marcgrave, es absolutamente la misma ave que nuestro gran buho comun. El que nos fue remitido de las tierras Magallánicas tampoco difiere bastante del buho de Europa para hacer de él una especie separada; y el otro indicado por el autor del *Viaje á la bahía de Hudson*, bajo el nombre de *mochuelo coronado*, y que Edwards llama *buho de Virginia*, son meras variedades que se encuentran en

América de la misma suerte que en Europa, por cuanto la diferencia mas notable que existe entre el buho comun y el de la bahía de Hudson y de Virginia consiste en que se levantan las garzotas desde el pico, en vez de salir de los oidos. Segun puede verse en las figuras de los tres buhos que debemos á Aldrovando, solo en el primero, es decir, en el buho comun, se levantan directamente las garzotas de los oidos; y sin embargo de que los demas no son sino meras variedades que se hallan en Italia, con todo las plumas que constituyen sus garzotas no se levantan de en torno la abertura de sus oidos, sino directamente de la base del pico, lo propio que en el buho de Virginia descrito por Edwards. Paréceme, pues, que Klein procedió con demasiada ligereza cuando dijo que el grande buho de Virginia era de diferente especie del de Europa porque parten del pico sus garzotas, mientras que en este se levantan al rededor de los oidos; pues si hubiese comparado las figuras de Aldrovando con las de Edwards, hubiera fácilmente reconocido que esta misma diferencia (la cual por sí sola no constituye mas que una variedad) se encuentra tanto en Italia como en Virginia, y que por lo general las garzotas en estas aves no parten precisamente del borde de

los oidos, sino mas bien de encima de los ojos y de las partes superiores de la raiz del pico (*).

EL MOCHUELO, ó BUHO MEDIANO (1).

Strix otus. L.

El mochuelo, *otus*, ó buho mediano, tiene á semejanza del gran buho los oidos muy abiertos y terminados por una garzota compuesta de

(*) He aqui lo que sucede real y efectivamente. Los ojos del buho están rodeados de plumas, de las cuales las anteriores se presentan echadas y revueltas, y circuyen toda la base del pico, tapando las ventanas de las narices, y constituyendo lo que Lineo llama *capistrum reversum;* y las posteriores y laterales esternas se levantan formando una como oreja ó garzota al rededor de la abertura de los oidos, oreja que es mas ó menos ancha, y que por lo mismo parece mas ó menos pegada al pico.

(1) En latin, *asio*, ó *otus*; en Cataluña *mussol*; en francés, *hibou*; en italiano, *gufo barbagianni;* en aleman, *ooh-eule*, ó *rautz-eule*, *ohrreutz*, *hautzlein*; en inglés *horn-owl*.

seis plumas vueltas hácia adelante (1); pero estas garzotas son mas cortas que las del gran buho, y solo tienen cosa de una pulgada de largo, proporcionalmente al volúmen del ave que no pesa arriba de unas diez onzas, y no es mayor que una corneja. Así pues, el mochuelo constituye una especie totalmente distinta de la del gran buho, que es del tamaño de un ganso; no menos que de la del buho pequeño, el cual no es mayor que un mirlo, y cuyas garzotas ú orejas son muy cortas: observacion que no me parece fuera del caso, cuanto que algunos naturalistas han considerado al buho mediano y al pequeño como simples variedades de una sola y misma especie. El mochuelo tendrá sobre un pie de longitud desde la punta del pico hasta las uñas; tres pies de vuelo, y la cola de cinco á seis pulgadas de largo; tiene el casco de la cabeza y parte superior del cuello, lomo y alas rayados de gris, de rojo y de pardo; el pecho y el vientre rojos, con listas ó fajas pardas, irregulares y estrechas; el pico corto y negruzco; y

(1) Aldrovando dice haber observado que cada pluma auricular que compone la garzota puede moverse separadamente, y que la piel que cubre la cavidad de las orejas nace de la parte interior mas inmediata al oido.

los ojos de hermoso color amarillo. Sus pies están cubiertos de plumas rojas hasta la raiz de las uñas, que son bastante grandes, pardo-negruzcas, muy agudas y cortantes; y su dedo esterno es vérsatil, esto es, susceptible de reunirse con el pulgar ó con los anteriores al arbitrio del ave; cuya lengua es además carnosa y algo ahorquillada; el estómago bastante capaz, y la vejiga de la hiel muy grande; sus intestinos tendrán como veinte pulgadas de largo, y ambos ciegos dos y media de profundidad, mientras que su diámetro proporcional es mayor de lo que se observa en las demas aves de rapiña. La especie del mochuelo es mucho mas comun y numerosa en nuestros climas (1) que la del gran buho, supuesto que rara vez se le encuentra á este último en invierno, al paso que el primero permanece todo el año, y aun se le encuentra mas fácilmente en invierno que en ninguna otra estacion. Esta ave suele habitar en los antiguos edificios arruinados, en las cavernas de las rocas, en los huecos de los árboles y en los bosques de las montañas, y baja rarísima vez á las

(1) Es mas comun en Francia y en Italia que en Inglaterra. Encuéntrasele mas frecuentemente en Borgoña, en Champaña, en Soloña y en las montañas de Auvernia.

llanuras : cuando se ve atacada por otras, sabe muy bien servirse de las garras y del pico, y aun se echa de espaldas para defenderse si se halla asaltada por un enemigo demasiado vigoroso.

Parece que esta ave, comun en nuestras provincias de Europa, se encuentra asimismo en Asia. Belon asegura haber hallado una en las llanuras de Cilicia.

Esta especie tiene diferentes variedades: la primera de ellas, que fue indicada por Aldrovando, se halla en Italia, y sus individuos son mucho mayores que el mochuelo comun, además de que se distinguen tambien por sus colores diferentes, segun puede verse comparando las descripciones que hizo aquel autor de uno y otro.

Raras veces se toman estas aves el trabajo de construir sus nidos, ó por mejor decir, se lo ahorran absolutamente: todos los huevos y polluelos que se me han traido, han sido hallados siempre en nidos de otras aves, con frecuencia en los de las urracas, que como es sabido abandonan cada año el suyo para formar otro nuevo, y otras veces en nidos de alfaneques; pero jamás han podido enseñarme un nido construido por un mochuelo. Ordinariamente ponen cuatro ó cinco huevos; y sus polluelos, que son blancos al nacer, empiezan á tomar color al cabo de quince dias.

No es inverosímil que pueda el mochuelo haber pasado de un continente á otro, supuesto que no es muy sensible al frio: y no solo permanece en nuestro pais durante el invierno, sino que tambien se le encuentra en Suecia de la misma suerte que en Francia. Asimismo parece que se le halla en el Canadá y en otros varios parajes de la América septentrional (1); y acaso el mochuelo de la Carolina descrito por Catesby, y el de la América meridional indicado por el P. Feuillée (2), no son mas que simples variedades de nuestro mochuelo, producidas por la diferencia de los climas, tanto mas cuanto que son casi del mismo tamaño, y solo difieren entre sí por los matices y distribucion de colores.

El mochuelo y la zumacaya son á propósito

(1) *Histoire de la Nouvelle-France*, por Charlevoix. tom. III, pág. 56.

(2) *Bubo ocro-cinereus, pectore maculoso.* (Feuillée, *Observations physiques* pág. 59, con una lámina.) A ese buho de la América meridional indicado por el P. Feuillée parece que corresponde el que describe Fernandez bajo el nombre de *tecololt*, que se encuentra en Méjico y en nueva-España: aunque esto no es mas que una verosimilitud fundada en las relaciones de tamaño y de clima; pues Fernandez no ha dado ningun diseño de las aves de que habla, ni los pormenores suficientes para poderlas distinguir.

para atraer á las aves en la caza llamada por esto de su nombre; pero se ha observado que las aves mayores acuden mas bien á la voz del mochuelo, que es una especie de grito lastimero, ó de gemido grave y prolongado, *cul*, *clud*, el cual no cesa de repetir durante la noche, mientras que los pajaritos se reunen apresurados en mucho mayor número á la voz de la zumacaya, que es mas penetrante y cuyo grito suena, *koho*, *koho*. Ambas durante el dia menean la cabeza, y hacen gestos ridículos y burlescos en presencia de los hombres y demas aves: Aristóteles solo atribuye al mochuelo, ὦτος, esta especie de talento ó de propiedad; y Plinio la da al *scops*, y llama á estos gestos estravagantes *motus satyricos*: mas el *scops* de Plinio es la misma ave que el ὦτος de Aristóteles, pues los Latinos confundian bajo el mismo nombre al ὦτος y al σκώψ de los Griegos (*), esto es, al mochuelo y al buho pequeño, reuniéndolos bajo

(*) Parece que no solamente confundian los Latinos al *otus* con el *scops*, sino tambien los Griegos, supuesto que el nombre de σκώψ no tiene visos de que fuese específico entre ellos, así como tampoco lo son entre nosotros los de mochuelo, lechuza, ect. Segun Jacobo Dalecampio en sus Ilustraciones á Plinio, se llamaron estas aves σκῶπες, porque con sus gesticulaciones parece que imitan los movimientos

una misma especie é igual denominacion, y contentándose con advertir que habia sin embargo *scups* grandes y pequeños.

Y en efecto, al mochuelo, ὦτος, ó buho mediano, debe principalmente aplicarse lo que dicen los antiguos de estos gritos ridículos y movimientos satíricos; mas como varios distinguidos naturalistas han pretendido que los indicados pasajes no tenian relacion con el ave de que tratámos, y si con otra perteneciente á un género totalmente distinto, llamada *señorita de Numidia*, no podemos menos de discutir aquí seme-

de aquellos que las miran, como para hacer burla de ellos: *quod varia gesticulatione, tamquam irridendo* (σκώπτοντες) *venatorum et spectatorum motus imitentur*. Rhodig. cap. XIV. lib. XII.: ó bien, porque meneando la cabeza en todas direcciones, imitan los gestos de los bailarines, ó pantomimos; de donde Esquilo las llamó ὑπώσκοπον χεῖρα, segun Escalígero... *á saltantibus exprimi solet, qui procul quidpiam intueri se fingunt. Inde* σκῶπες *aves, quæ cervice inflexa, et huc illuc inclinata, tale gestum imitentur,* ὑπώσκοπον χεῖρα, *dixit Æschilus.*

Por fin, segun el mismo autor se llaman σκῶπες, segun otros, ó porque cantan en las tinieblas, como si se dijera σκώπας ὅτι ἐν σκιᾷ ἔχουσιν ὄπα, ó bien porque tienen la voz ronca y desagradable, *quasi* σκαιὰ ὄπα ἔχοντες.

jante cuestion, á fin de aclarar estos errores.

Los señores anatómicos de la Academia de ciencias quisieron establecer esta opinion en la descripcion que nos dieron de la señorita de Numidia, espresándose en estos términos: «El ave, dicen, que describimos se llama *señorita de Numidia*, porque viene de aquella provincia de Africa y tiene ciertos melindres, por los cuales parece imitar los gestos de una muger remilgada, ó que afecta cierta delicadeza, pulidez y gracia en su porte y en su modo de andar acompasado, y como si tuviese algo de baile. Hace mas de dos mil años que los naturalistas que hablaron de esta ave notaron en ella la particularidad de la imitacion, con respecto á los gestos y el continente de la muger. Aristóteles la llamó *titiritera*, *bailarina* y *bufona*, porque remeda cuanto ve hacer..... Esta ave bailarina y bufona era rara, segun parece, entre los antiguos, supuesto que Plinio la cree fabulosa y la coloca en la categoría de los pegasos, grifos y sirenas, llamándola *satírica*; y es además creible que haya sido desconocida hasta ahora de los modernos, por cuanto no han hablado de ella como testigos de vista, sino solamente por haber leido en los escritos de los antiguos la descripcion de una ave llamada σκώψ, y ὦτος por los Griegos, y *asio* por los Latinos, á la cual

habian dado el nombre de *bailarina*, *titiritera* y *cómica*. Falta ahora ver si nuestra señorita de Numidia puede pasar por el σκώψ y por el ὦτος de los antiguos. La descripcion que nos han trasmitido del σκώψ ó ὦτος consiste en tres particularidades muy notables...... la primera es la de imitar los gestos.... la segunda es la de tener algunas plumas prominentes en ambos lados de la cabeza en forma de orejas..... y la tercera es el color del plumaje que Alejandro Myndio dice en el Ateneo ser de color de plomo: así pues, la señorita de Numidia reune estos tres atributos; mientras que parece quiso Aristóteles espresar su modo de bailar, que consiste en saltar una delante de otra, cuando dice que se las coge bailando con sus compañeras. Belon cree sin embargo que el ὦτος de Aristóteles es el mochuelo, por la sola razon de que esta ave, segun dice, hace muchos ademanes con la cabeza. La mayor parte de los intérpretes de Aristóteles que participan de nuestra opinion, se fundan en el nombre de ὦτος que significa cosa que tiene orejas: mas esta suerte de orejas no son absolutamente peculiares del mochuelo; además de que manifiesta Aristóteles con algun fundamento que el ὦτος no es el mochuelo cuando dice que se le parece, siendo de presumir que esta semejanza solo consiste en las orejas. Todas las

señoritas de Numidia que hemos disecado tenian al lado de los oidos estas plumas, que dieron su nombre al *otus* de los antiguos..... y su plumaje era gris ceniciento, tal como lo describe Alejandro Myndio en el ὦτος.»

Comparemos ahora lo que dice Aristóteles del *otus* con la opinion de los señores de la Academia: *Otus noctuæ similis est, pinnulis circiter aures eminentibus præditus, unde nomen accepit, quasi auritum dicas; nonnulli eum ululam appellant, alii asionem. Blatero hic est, et hallucinator, et planipes; saltantes enim imitatur. Capitur intentus in altero aucupe, altero circumeunte ut noctua.* El *otus*, es decir, el mochuelo, ó buho mediano, es semejante á la *noctua*, esto es, á la zumacaya. Así es en efecto, puesto que son bastante parecidos, ya sea en el tamaño, ya en el plumaje, ó ya bien en todos sus hábitos naturales: ambas son aves nocturnas, de un mismo género y de especie muy vecina, al paso que la señorita de Numidia es seis veces mayor y mas gruesa, de forma muy distinta, y de un género muy lejano, sin que además pertenezca á las aves nocturnas. El *otus* solo difiere, por decirlo así, de la *noctua* en las garzotas de pluma que lleva encima de la cabeza y al rededor de los oidos; y con el fin de distinguirlos uno de otro, dice Aristóteles: *Pinnulis circiter aures*

eminentibus praeditus, unde nomen accepit, quasi auritum dicas. Son plumitas pequeñas, *pinnulae*, las que se elevan tiesas y en garzotas cerca de los oidos, *circiter aures eminentibus*; y no plumas largas que se dejan caer y se inclinan á cada lado de la cabeza, como en la señorita de Numidia. Así pues, el nombre de *otus*, *quasi auritus*, no pudo tener su origen de esta ave, que no tiene garzotas ni plumas levantadas en forma de orejas; antes por lo contrario, es mas verosimil que proceda del mochuelo, al cual pudiera llamarse *noctua aurita*. Lo que dice Aristóteles confirma mas y mas esta conjetura: *Nonnulli eum (otum) ululam appellant, alii asionem*: luego es un ave del género de los mochuelos y de las lechuzas, supuesto que algunos le dan estos nombres; y por lo mismo no puede ser la señorita de Numidia, tan diferente de todas estas aves, como puede serlo un pavo de un gavilan. Nada, pues, me parece tan mal fundado como estas pretendidas relaciones que se han querido establecer entre el ὦτος de los antiguos y el ave llamada *señorita de Numidia*; siendo posible que todo haya sido efecto de los visajes y movimientos ridículos que hace esta última, en los cuales sin duda es muy superior al mochuelo, lo que no impide sin embargo el que este, lo propio que la mayor parte de aves nocturnas, sea *blatero*

charlatan ó chillon (1), *hallucinator* remedador, *planipes* bufon: además de que solo puede atribuirse al mochuelo el dejarse coger tan fácilmente como las lechuzas, segun dice Aristóteles (*), etc. Podria estendermo todavía mas en esta crítica, esponiendo y comparando lo que dice Plinio sobre el particular; pero basta con esto para dejar aclarada toda duda, y asegurar que el ὦτος de los Griegos nunca pudo designar la *señorita de Numidia*, y solo puede aplicarse al ave nocturna conocida bajo el nombre de *mochuelo* ó *buho mediano*. Tan solo debe observarse que los movimientos bufones ó *satíricos* atribuidos por los antiguos al mochuelo, pertenecen asimismo á casi todas las aves nocturnas (2), y en realidad puede decirse que se reducen á un continente

(1) Dice Frisch, hablando del mochuelo, que su grito es frecuente y muy fuerte, y que se parece á los chillidos de los muchachos cuando hacen mofa de alguno; pero que no obstante es comun á varias especies de aves nocturnas. (Véase Frisch, en el artículo de las *Aves nocturnas*.

(*) Dice Aristóteles: κόβαλος καὶ μιμητὴς ἀντορχούμενος ἁλίσκεται; *ludificator et imitator contrasaltando capitur.*

(2) Todos los buhos pueden volver la cabeza como el ave llamada *torcecuello*. Si oyen algun ruido estraordinario, abren sus grandes ojos, erizan sus

como asombrado, á dar frecuentes vueltas con el cuello, á mover la cabeza arriba y abajo y á todos lados, á hacer crujir el pico, á trepidaciones de piernas y á ciertos movimientos de los pies, cuyo dedo esterno vuelven tan pronto hácia adelante y tan pronto hácia atrás. Todo esto puede verse fácilmente conservando cautivas algunas aves nocturnas; pero debo tambien notar que es preciso cogerlas muy jóvenes si se las quiere criar, por cuanto rehusan las adultas todo alimento desde el punto que se miran encerradas.

EL SCOPS ó BUHO PEQUEÑO (1).

Strix scops. Gmel.

Esta es la tercera y última especie del género de los buhos ó mochuelos, es decir, de las aves

plumas, y parecen doble mas gruesos; estienden las alas, se bajan, se acurrucan, mas luego vuelven á levantarse como asombrados, haciendo crujir además dos ó tres veces el pico. (Véase Frisch en el artículo de las *Aves nocturnas.*)

(1) En latin *asio*; en francés *petit duc*; en ita-

nocturnas que tienen plumas elevadas encima de la cabeza; y es muy fácil distinguirla de las otras dos, en primer lugar por la pequeñez de su cuerpo, que viene á ser del tamaño de un mirlo, y además por lo reducido de las garzotas, que se elevan en rededor de los oidos, puesto que en esta especie no llegan á media pulgada y se componen de una sola pluma pequeña. Estos dos caracteres son mas que suficientes para distinguir al pequeño buho del buho mediano y del grande, pudiendo tambien conocerle con mucha facilidad por su cabeza, la cual es proporcionalmente mas pequeña con respecto al cuerpo que la de los otros, no menos que por su plumaje pintado con mas elegancia, y mas distintamente salpicado que el de los demas. Su cuerpo está primorosamente variegado de gris, rojo, pardo y negro; y sus piernas cubiertas con plumas gris-rojizas, manchadas con pintas pardas hasta la raiz de las uñas. Difiere asimismo de los otros dos en su natural, por cuanto se reunen sus individuos á bandadas en otoño y primavera para pasar á climas estraños: así que, durante el invierno quedan muy pocos ó tal vez ninguno en nuestras provincias, y se les ve partir con las golondri-

liano *zivetta*, ó *zuetta*, *alochavello*, *chivino*; en aleman *stock-eule*; en inglés *little*, *horn-owl*.

nas y volver casi al mismo tiempo. Si bien estas aves prefieren los terrenos elevados para su morada, con todo parecen asimismo inclinadas á reunirse en aquellos en que mas se han multiplicado los turones, causando un singular beneficio con la destruccion de estos animalejos, que siempre lo verifican demasiado; y de tal suerte abundan algunos años, que devoran todos los granos y las raices de las plantas mas necesarias para el sustento y los usos del hombre. Así es que en tiempos de plagas semejantes se han visto muchas veces llegar tropas numerosas de esta especie de buhos, y purgar en pocos dias la tierra con el total destrozo de aquellos animales. Los mochuelos ó buhos medianos se reunen tambien á las veces en bandadas de mas de ciento, segun nos han asegurado dos testigos de vista; pero tales reuniones son muy raras, al paso que las de los *scops* ó pequeños buhos se verifican todos los años con el objeto de viajar, y no queda ninguno de ellos en el pais; mientras que no dejan de encontrarse mochuelos ó buhos medianos en todos tiempos, siendo muy verosímil además que los pequeños buhos emprenden grandes viajes para pasar de uno á otro continente. El ave de nueva España que Nieremberg indica bajo el nombre de *talchicuatli*, ó bien es de la misma especie, ó de otra muy vecina de la del

scops ó buho pequeño. Por lo demás, aunque viaja en numerosas bandadas, suele ser muy raro en todas partes y difícil de coger: de suerte, que nunca se me han podido proporcionar ni sus huevos ni sus polluelos, y aun hay cierta dificultad en indicarlo á los cazadores, que lo confunden siempre con la lechuza, en razon á que estas dos aves son casi del mismo tamaño, y que las plumitas eminentes por las cuales está caracterizado el buho pequeño son muy cortas y poco aparentes para constituir un carácter que pueda distinguirse á lo lejos.

Ultimamente, el color de estas aves varía mucho segun la edad y el clima, y tal vez aun segun el sexo; y bien que todas ellas sean cenicientas en su primera edad, con todo las hay mas oscuras unas que otras cuando adultas. El color de los ojos suele seguir al del plumaje: en los buhos grises se presentan de un amarillo muy débil, y los demas los tienen amarillos ó de color de avellana mas subido; pero estas ligeras diferencias no bastan para formar de ellos especies distintas y separadas.

EL AUTILLO (1).

Strix Aluco. L.

El autillo, que puede tambien llamarse *lechuza negra*, y que los Griegos conocian con el nombre de νυκτικόραξ, *ó cuervo de noche*, es el mayor de todas las lechuzas, y tiene mas de quince pulgadas de largo desde la punta del pico hasta la estremidad de las uñas. Su cabeza es muy voluminosa, redonda y desprovista de garzotas, y su cara está metida y como encerrada entre la pluma; los ojos se presentan hundidos asimismo y rodeados de plumas parduzcas á la manera de plumon, y su íris es negruzco, ó mas bien pardo oscuro, ó color de avellana subido; el pico es blanco-amarillento ó verdoso; la parte superior del cuerpo es de color gris de hierro oscuro, salpicado con manchas negras y blanquizcas, y la inferior blanca, cruzada de fajas negras tras-

(1) En latin *ulula*, y tambien en italiano segun Gesner, *alocho*, y algunas veces *lucharo*; en francés *hulotte*; en aleman *huhu*; y en inglés *howlet*.

versales y listas longitudinales; su cola pasa de seis pulgadas, y las alas se estienden mas allá de su estremidad, de suerte que cuando desplegadas vienen á tener algo mas de tres pies desde una á otra punta; y por último, sus piernas están calzadas hasta la raiz de los dedos con plumas blancas salpicadas de puntos negros (1). Estos caracteres son mas que suficientes para distinguir el autillo de todas las demas lechuzas; vuela ligeramente sin hacer ruido con las alas, y ladeándose siempre á la manera que las demas; su grito es (2) *huhu-huku-hu*, y se parece bastante al ahullido del lobo, lo que le hizo dar por los Latinos el nombre de *ulula* que viene de *ululare* ahullar ó gritar como el lobo; por cuya analogía tambien le llaman los Alemanes *huhu* (3).

(1) Puede tambien añadirse á estos caracteres otro signo distintivo, á saber, que la pluma mas esterior de las alas es dos ó tres pulgadas mas corta que la segunda, la cual es tambien una pulgada mas corta que la tercera, al paso que la cuarta y quinta son las mas largas de todas; mientras que por lo contrario, en la bruja la segunda y la tercera son mas largas, y la esterior solo media pulgada mas corta que las demas.

(2) Salerne, *Ornitología*, pág. 53.

(3) Refiérome á Gesner cuando digo que los Ale-

El autillo permanece en los bosques durante el verano, y tiene entonces su morada en los huecos de los árboles; pero en invierno suele á veces acercarse á nuestras habitaciones. Persigue y coge á los pájaros, y mejor á los turones y ratones campestres, á los cuales traga enteros, y arroja despues por el pico las pieles arrolladas en forma de pelotitas. Cuando escasea la caza del campo se viene á las granjas á buscar ratas y ratones; se dirige al bosque muy de mañana á la hora que suelen volver las liebres, y se mete en los mas espesos matorrales ó entre los árboles mas frondosos, y pasa todo el dia en el mismo lugar: cuando la estacion rigurosa, permanece durante el dia en los árboles huecos, y no sale de ellos hasta la noche. Estos hábitos le son comunes con el mochuelo ó buho

manes llaman á esta lechuza *hu hu*, aunque este nombre sin embargo pertenece al gran buho. Dice tambien que la llaman *ul* y *eul*; pero Frisch solo le da el nombre genérico de *eule*, asegurando que los demas apellidos que se le dan en aleman carecen de todo fundamento, como por ejemplo, el de *knapp-eule*, que esprime el crujido que hace este ave con el pico, pero que tambien imitan todas las demas especies de lechuzas, y *nacht-eul*, que significa *lechuza nocturna*, puesto que todas las lechuzas son igualmente aves nocturnas.

mediano, así como el de poner los huevos en nidos estraños, sobre todo en los de alfaneques, cernícalos, cornejas y urracas: por lo regular produce cuatro, de color gris sucio, y de forma redondeada, casi tan gruesos como los de gallina.

LA ZUMAYA, ZUMAÇAYA, Ó LECHUZA SOLITARIA (1).

Strix stridula. L.

Despues del autillo, que es la mayor de todas las lechuzas y cuyos ojos son negruzcos, siguen la zumacaya que los tiene azulados y la bruja amarillos. Ambas son casi del mismo tamaño, y tienen de doce á quince pulgadas de largo desde la punta del pico hasta la estremidad de los pies: así que, solo vienen á tener unas dos pulgadas menos que el autillo, aunque parezcan mucho menores á proporcion. No es dificil co-

(1) En latin *noctua*; en Cataluña *xiveca*; en francés *chathuant*; en aleman *milchsanger*, *kinder*, *melker*, *stock-eule*; en inglés *common-brown-owl* ó *leech-owl*.

nocer á la zumacaya por sus ojos garzos, no menos que por la belleza y distinta variedad de su plumaje (1); y asimismo en el grito de *hoho, hoho, hoho, hoho*, por el cual parece que ahulla, ó mas bien como si llamara á voces.

Gesner, Aldrovando y posteriormente otros varios naturalistas han empleado la palabra *strix* para designar la especie de que hablamos; pero yo creo que se engañaron, y que corresponde mejor á la bruja, por cuanto si se toma en esta acepcion, es decir, como nombre de una ave nocturna, es mas bien una voz latina que griega. Ovidio nos da su etimología, é indica con bastante claridad en el siguiente pasaje cual es el ave nocturna á que pertenece:

Grande caput, stantes oculi, rostra apta rapinæ;
Canitics pennis, unguibus hamus inest.
Est illis strigibus nomen; sed nominis hujus
Causa, quod horrenda stridere nocte solent.

La cabeza voluminosa, los ojos inmóbiles, el pico á propósito para la rapiña, y las uñas en

(1) Véase la descripcion muy circunstanciada y muy exacta en la *Ornitología* de Brisson, tom. I., pág. 500 y siguientes. Basta decir que los colores de la zumacaya son mucho mas claros que los del autillo; y aunque es verdad que el macho es mas pardo que la hembra, con todo tiene muy poco

forma de anzuelo, son caracteres comunes á todas estas aves; pero la blancura del plumaje, *canities pennis*, pertenece mas á la bruja que á otra ninguna: y lo que mas fuerza me hace todavía, es que la palabra *stridor*, que significa en latin un crujimiento, un rechino, un ruido desagradable muy parecido al de la sierra, esprime con toda propiedad el grito *gre grei* de la bruja; al paso que el de la zumacaya es mas bien una voz alta, un ahullido, que un rechino.

Las zumacayas apenas salen de los bosques. En Borgoña son mucho mas comunes que los autillos: se guarecen en los huecos de los árboles, y se me han traido algunas durante la estacion mas rigurosa del invierno, lo cual me induce á presumir que permanecen siempre en el pais, y que raras veces suelen acercarse á nuestras habitaciones. Frisch nos da la zumacaya como una variedad de la especie del autillo, tomando aun al macho de aquella por una segunda variedad de la misma: la lámina marcada con el núm. XCIV representa el autillo, la lámina XCV la hembra de la zumacaya, y la XCVI la zumacaya macho, cuyas aves constituyen realmente dos especies distintas, en vez de las tres

negro en comparacion al autillo, que es la mayor y la mas parda de todas las lechuzas.

variedades que indica; por cuanto si quisiese pretenderse que la zumacaya no es mas que una variedad de la especie del autillo, seria preciso poder negar las diferencias constantes y caracteres distintivos de entrambos, caracteres que me parecen bastante visibles y multiplicados para constituir dos especies distintas y separadas.

La zumacaya puede muy bien haberse trasferido de uno á otro continente, supuesto que habita en Suecia, no menos que en los demás paises del Norte; y asi es que se la encuentra asimismo en América hasta en los climas mas ardientes. En el gabinete de Mauduyt se ve una zumacaya que remitieron de Santo Domingo, la cuál en nuestro concepto no es mas que una simple variedad de la especie de Europa, puesto que solo se diferencia de ella por la uniformidad de los colores en el pecho y abdómen, que son rojos y casi sin manchas, y tambien por el matiz mas oscuro de las partes superiores del cuerpo.

LA BRUJA (1).

Strix flammea, Gmel.

La bruja, comunmente llamada *lechuza de los campanarios*, asusta, en efecto, con sus silbos ó resoplidos *che*, *chii*, *chee*, *chiu*, con sus gritos destemplados y lúgubres *grei*, *gre*, *crei*, y su voz entrecortada que hace resonar muy á menudo en el silencio de la noche. Es por decirlo así doméstica, y habita en medio de las ciudades mas populosas, sirviéndole de guarida los campanarios y los techos de las iglesias, y de otros edificios elevados, en los cuales permanece todo el dia hasta la hora del crepúsculo. Su resoplido, que reitera sin cesar, se parece al ronquido de un hombre que duerme con la boca abierta; y

(1) En latin *aluco*; en francés *effraie* ó *fresaie*; en italiano *striga*; en aleman y en flamenco *kirch-eule*, que significa *lechuza de las iglesias*; *schleyer-eule*, *lechuza tapada*, porque parece tener la cabeza encapuzada; *perl-eule*, porque su plumaje está salpicado de manchas redondas á manera de perlas ó gotitas; en inglés *white-owl*, *lechuza blanca*.

cuando vuela, de la misma suerte que al pararse, arroja asimismo diferentes sonidos ásperos y tan desagradables, que unidos á la idea de la vecindad de los cementerios, y las iglesias, no menos que á la oscuridad de la noche, inspira pavor y espanto á niños, mugeres, y aun hombres imbuidos de las mismas preocupaciones y que creen en fantasmas, agüeros y hechicerías, considerando á la bruja como un ave fúnebre y mensajera de la muerte, en la persuasion de que cuando llega á fijarse en una casa y hace resonar en ella una voz distinta de sus gritos acostumbrados, es para llamar á alguno de sus moradores al cementerio (*).

Distínguesela fácilmente de las demas lechuzas por la hermosura de su plumaje, y es casi del mismo tamaño que la zumacaya, pero mas pequeña que el autillo y mayor que la miloca, de

(*) El supersticioso horror con que mira el vulgo á esta ave viene ya de tiempos muy remotos. Plinio asegura que los antiguos la reputaban por ave maldita y de mal agüero; bien que antes acaba de decirnos que cree fabuloso cuanto se dice de ella: *Fabulosum enim arbitror de strigibus, ubera eas infantium labris immulgere. Esse in maledictis jam antiquis strigem convenit.* Plin. lib. XI., cap. XXXI. Ovidio añade que arrebatan los niños de las cunas para chuparles toda la sangre, si se descuida

la cual hablarémos en el siguiente artículo; pues suele tener de un pie á trece pulgadas, ó mas, de largo desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola, la que no pasa de cinco pulgadas. La parte superior de su cuerpo es de color amarillo, ondeada de gris y de pardo, y salpicada de puntos blancos, y la inferior blanca, salpicada de puntos negros; sus ojos están rodeados con mucha regularidad de un círculo de plumas blancas tan finas, que podria tomárselas

el ama ó los abandona. He aquí por entero el pasaje de este poeta, que mas arriba cita el autor:

Sunt avidæ volucres, non quæ Phineia mensis
Guttura fœdabant, sed genus inde trahunt.
Grande caput, stantes oculi, rostra apta rapinæ:
Canities pennis, unguibus hamus inest.
Nocte volant, puerosque petunt nutricis egentes,
Et vitiant cunis corpora rapta suis.
Carpere dicuntur lactentia viscera rostro:
Et plenum poto sanguine guttur habent.
Est illis strigibus nomen, sed nominis hujus
Causa, quod horrenda stridere nocte solent. Ov.

Como los antiguos llamaban metafóricamente *striges* á las mugeres que fascinaban á los niños, de ahí es que en nuestro idioma se los dió el nombre de *brujas* á estas aves, compensando una metáfora con otra. La creencia vulgar pudo tambien tener su parte en la imposicion de este nombre.

equivocadamente por pelo; el iris es amarillo y hermoso; y el pico blanco, escepto en la punta de su gancho que es parda: esta ave tiene los pies cubiertos de plumon blanco; los dedos del mismo color, y las uñas negruzcas. Otras hay que, si bien de la misma especie, parecen á primera vista bastante distintas: su pecho y abdómen son de hermoso color amarillo, y están asimismo salpicados de puntos negros; otras son perfectamente blancas en estas mismas regiones, sin que se las vea la menor mancha negra; y otras por fin, son perfectamente amarillas, y sin ninguna mancha.

He conservado varias lechuzas de esta especie vivas: y es muy fácil cogerlas, tapando con una red los agujeros donde se meten en los antiguos edificios. Suelen vivir de diez á doce dias en los jaulones en donde se las encierra; pero rehusan todo alimento, y mueren de hambre al cabo del término referido: durante el dia permanecen inmóbiles en el fondo de la pajarera, y suben de noche á la percha mas alta, desde la cual prorumpen en su acostumbrado quejido *che chei*, como si procuraran enterar á sus compañeras de su cautiverio. Efectivamente, he visto varias veces llegar otras brujas correspondiendo al resoplido de la prisionera, y poniéndose encima del jaulon repetirlo asimismo, y dejarse coger

en la red. En cuanto á su grito áspero (*strider*), *cre grei*, nunca lo he oido en las pajareras: así que solamente lo despiden volando y cuando están en completa libertad. La hembra es algo mayor que el macho; sus colores son mas claros y distintos; y su plumaje está mas graciosamente matizado que el de las demas aves nocturnas.

La especie de la bruja es numerosa y muy comun en toda Europa; y como se la ve en Suecia lo mismo que en Francia, tampoco será estraño que haya podido pasar de un continente á otro. Así es que se la encuentra en América, desde los paises del norte hasta los del mediodia; y Marcgrave la vió y reconoció en el Brasil, en donde los naturales la llaman *tuidara*. No suele la bruja, á semejanza del autillo y la zumacaya, poner sus huevos en nidos estraños; pero los deposita sin lecho alguno en los agujeros de las murallas, ó sobre las vigas de debajo de los techos, y tambien en los huecos de los árboles, sin curarse de colocar yerbas, raices ni hojas para sostenerlos. Verifica su deposicion á principios de la primavera, es decir, desde fines de marzo ó primeros de abril, y produce por lo regular cinco huevos, á veces seis, y aun siete, de forma prolongada y de color blanquizco; cria sus polluelos con insectos y pedacitos de carne de raton; son todos blancos en la primera edad, y

además bastante buenos para comer al cabo de tres semanas, pues están gordos y bien alimentados. Los padres limpian las iglesias de ratones, y beben á menudo ó mas bien se comen el aceite de las lámparas, mayormente si llega á cuajarse; engullen enteros los ratones, los turones y los pájaros, y arrojan por el pico sus huesos, plumas y pieles arrolladas; sus escrementos son blancos y líquidos, como los de toda ave de rapiña. La mayor parte de brujas pasan la noche cuando el verano en los bosques vecinos; pero vuelven por la mañana á su guarida ordinaria, donde duermen y roncan hasta el crepúsculo; mas apenas cierra la noche se dejan caer de su agujero y vuelan dando vueltas casi hasta el suelo. Cuando el frio es riguroso se encuentran á veces cinco ó seis reunidas en el mismo agujero, ó escondidas entre los montones de paja y heno que se guardan para el ganado en invierno, donde buscan el abrigo, el aire templado y el mantenimiento, pues suelen abundar entonces los ratones en las granjas. Por el otoño acostumbran visitar los parajes en donde se han tendido lazos y ballestas (1) para coger tordos y becadas; y matando á las que encuentran suspen-

(1) *Ballestas:* mimbre ó varilla verde, flexible y doblada, en cuya estremidad se ata un lazo de

didas, se las comen allí mismo, aunque suelen llevarse algunas veces los tordos y demas pajaritos: con respecto á estos últimos, se los tragan enteros y con plumas, pero mas frecuentemente los despluman, como sean algo grandes. Estas costumbres, no menos que la de volar oblicuamente, como si el viento las llevase, y sin hacer el menor ruido con las alas, son comunes á la bruja, á la zumacaya, al autillo, y á la miloca de que vamos á hablar.

LA MILOCA ó LECHUZA DE LOS PEÑASCOS (1).

Strix ulula. L.

Esta especie, que es la *miloca* y á la cual se puede llamar *lechuza de los peñascos* ó *de las rocas*, es bastante comun; pero no suele acercarse tanto á nuestras viviendas como la bruja,

cerda por lo comun, la cual por su resorte aprieta el nudo corredizo, y deja al ave colgada en el aire.

(1) En latin *cicuma;* en francés *chouette;* en aleman, *stein-kutz*, ó *stein-eule;* en inglés *great brown owl*. *Noctua quam saxatilem Helvetii cognominant*.

antes por lo contrario, tiene su morada en las canteras, en las rocas, en los edificios arruinados y lejanos de los lugares habitados; prefiere al parecer los paises montuosos, donde busca los precipicios escarpados y parajes solitarios; y sin embargo, no se la encuentra en las selvas, ni se guarece en el hueco de los árboles. Distínguese á primera vista del autillo y de la zumacaya por el hermoso color amarillo de sus ojos, al paso que los del primero son pardos, casi negros, y los de la segunda azulados ó garzos; mas no así con tanta facilidad respecto de la bruja, puesto que entrambas tienen el íris amarillo, y rodeados los ojos de un dilatado círculo de plumitas blancas, mientras que la parte inferior del abdómen es amarilla en las dos, y su tamaño igual con poca diferencia. Sin embargo, la lechuza de los peñáscos es mas parda por lo general, y está salpicada de manchas mayores y mas largas, á la manera de flámulas; siendo así que las de la bruja, cuando las tiene, se reducen á puntitos ó gotas, por cuya razon ha sido llamada *noctua guttata*, y la primera de que ahora tratamos *noctua flammeata*. Fuera de esto, sus pies están mucho mas guarnecidos de plumas, y su pico es enteramente pardo; en vez de que la bruja lo tiene blanquizco, y solo es algo pardo en su estremidad. Por lo demás, los

colores de la hembra son mas claros en esta especie y sus manchas mas pequeñas, conforme lo hemos ya notado en la hembra de la zumacaya.

Belon dice que esta especie se llama la grande lechuza (*la grande chevéche*), cuyo nombre no es impropio, pues esta ave se parece bastante por su plumaje y por sus pies muy guarnecidos de plumon á la pequeña lechuza que llamamos simplemente lechuza, *chevéche*; además de que parece tambien que tiene las mismas inclinaciones, puesto que ambas no se apartan de las rocas y canteras, dejándose ver raramente en los bosques. Estas dos especies tienen asimismo en aleman un nombre particular, á saber, *kautz* ó *kautzlein*, que corresponde al específico *chevéche* en francés. Salerne dice que la lechuza del pais de Orleans es seguramente la grande lechuza de Belon, y que en Soloña la llaman *chevéche*, lechuza, y mas vulgarmente *chavoche* ó *caboche*, ave de que hacen mucho aprecio los labradores en razon de que destruye gran cantidad de turones. En el mes de abril, segun el mismo, se la oye gritar dia y noche, *gut*, aunque con un tono bastante suave; y cuando quiere llover muda el grito, y parece decir *goyon*: no hace nido, y sole pone tres huevos muy blancos, perfectamente redondos,

y tamaños como los de la paloma torcaz. Asegura tambien el referido autor que se alberga en el hueco de los árboles, y que Olina se engaña completamente cuando dice que empolla en los dos últimos meses del invierno : con todo, dista mucho de alejarse de la verdad este hecho, por cuanto no solamente la lechuza de cuya especie tratamos, sino tambien todas las demas, hacen su puesta á principios de marzo, y empollan por consiguiente en aquel tiempo; y por lo que respecta á la morada habitual de la miloca, ó sea de la lechuza de los peñascos de que se trata, hemos observado que nunca la tiene en los árboles huecos, segun pretende Salerne, pero sí en los agujeros de las rocas y en las canteras, instinto que le es comun con la pequeña lechuza de que vamos á hablar en el artículo siguiente. Por lo demás, la miloca es mucho menor que el autillo, y mas pequeña aun que la zumacaya, puesto que no pasa de once pulgadas de largo desde la punta del pico hasta las uñas.

Parece que esta grande lechuza, bastante comun en Europa, sobre todo en los paises montañosos, se encuentra asimismo en los montes de Chile, y que la especie indicada por el P. Feuillée, bajo el nombre de *lechuza-conejo*, y á la cual da el sobrenombre de *conejo* por haberla

encontrado en un agujero ó madriguera horadada en la tierra; parece, digo, que esta especie no es mas que una variedad de nuestra miloca ó lechuza de las peñas de Europa, puesto que tiene el mismo tamaño, y solo se diferencia de ella en la distribucion de los colores, lo que no es suficiente para formar una especie distinta y separada. Si esta ave escavase por sí misma su agujero, como parece creerlo el P. Feuillée, fuera sin duda una razon para reputarla como perteneciente á especie distinta de nuestra lechuza (1) y demas congéneres; pero no basta el haber encontrado esta ave en el fondo de una

(1) 1.° El P. du Tertre, hablando del ave nocturna llamada *diablo* en nuestras islas de América, dice que es tamaña como un ánade; que tiene la vista horrible, y el plumaje mezclado de blanco y de negro; que se guarece en las mas altas montañas; *se esconde como el conejo en los agujeros que hace en la tierra*, donde pone sus huevos, los empolla y cria á sus polluelos..... nunca baja de la montaña sino de noche, y cuando vuela da un grito en estremo lúgubre y espantoso. (*Historia de las Antillas*, tom. II., pág. 257.) 2.° Esta ave es seguramente la misma que la del P. Feuillée; y algunos de los habitantes de nuestras islas tendrán proporcion de observar si en efecto escavan su madriguera para alojarse y criar allí sus polluelos,

madriguera para asegurar que ella misma la hubiese escavado; por cuanto lo que sólo puede deducirse de ello es que tiene el mismo natural que nuestras lechuzas de Europa, esto es, que prefiere constantemente los agujeros, ya sea en las peñas, ya en la tierra, á los que pudiera hallar en los árboles huecos.

LA LECHUZA Ó LECHUZA PEQUEÑA (1).

Strix passerina. GMEL.

La lechuza y el *scops*, ó buho pequeño, ambos casi del mismo tamaño, son las aves mas pequeñas del género de los mochuelos y lechu-

Todas las demas indicaciones que nos dan estos dos autores concuerdan en que dicha ave es de la misma especie que nuestra miloca ó lechuza de las rocas.

(1) Los Latinos no distinguiéron esta especie con un nombre particular; y es muy verosímil que la hayan confundido con la del *scops* ó pequeño buho, *asio*. Lo propio sucede con los Italianos, Españo-

zas. Su longitud desde la punta del pico hasta el estremo de las uñas viene á ser de siete á ocho pulgadas, y no son mayores que un mirlo; mas no será fácil confundirlas entre sí teniendo presente que el pequeño buho está adornado de garzotas, bien que muy cortas y formadas por una sola pluma; mientras que la cabeza de la lechuza está desprovista de ellas. Fuera de esto, el íris de sus ojos es amarillo mas pálido, y el pico pardo en su base y amarillo hácia la punta, al paso que es enteramente negro en el primero. Tambien difiere mucho de él en los colores, y puede reconocerse fácilmente en la reregularidad de las manchas blancas que tiene encima de las alas y en el cuerpo, así como por su cola mocha cual la de la perdiz; á mas de que, sus alas son mucho mas cortas á proporcion, y aun mas que las de la miloca. Su grito ordinario es *pupu, pupu*, que repite cuando vuela, y otro que solamente despide cuando está parada, en el cual se parece mucho á la voz de un jóven que gritase *eme, heme, esme*, muchas

les, Alemanes é Ingleses, puesto que á entrambas llaman los primeros *zuetta* ó *civetta*, de la misma suerte que en español se les da el nombre de *lechuza*, en aleman *kutz* ó mas bien *kautz-lein*, y en inglés *little-owl*.

veces consecutivas (1). Permanece rara vez en los bosques, pero fija su domicilio en las ruinas ó escombros desviados de los lugares poblados, en las canteras, en los de los antiguos edificios abandonados, y jamás en los árboles huecos; en todo lo cual se asemeja á la lechuza de los peñascos. Absolutamente hablando, no puede decirse que sea ave nocturna, supuesto que durante el dia ve mucho mejor que todas las demas de su género; se ejercita á menudo en la caza de golondrinas y demas pajarillos, aunque con muy poco fruto, pues es raro el que llegue á cogerlos; pero saca mejor partido con

(1) Estando acostado una noche en una de las antiguas torres del castillo de Montbard, vino á posarse una lechuza poco antes del amanecer sobre una tablilla de la ventana de mi aposento, y me dispertó con su grito de *heme*, *edme*. Como yo parase el oido á esta voz, que me pareció tanto mas singular cuanto mas cerca de mí se hallaba, oí abrir la ventana á uno de mis criados que estaba acostado en un cuarto encima del mio, y engañado por la semejanza del bien articulado *edme*, responder al ave: *¿Quien anda ahí? Yo no me llamo Edme, que me llamo Pedro.* Creyó en efecto ese criado que era un hombre que llamaba á otro: de tal modo se parece la voz de la lechuza á la voz humana cuando articula esta palabra.

los ratones y pequeños turones, que despedaza con el pico y las uñas, respecto de no poderlos engullir enteros; desplumando asimismo los pájaros con mucha limpieza antes de comérselos; al paso que los mochuelos, el autillo y las demas lechuzas se los tragan con la pluma, que provocan despues por no poderla digerir. Pone cinco huevos salpicados de blanco y de amarillo; y hace su nido en los agujeros de rocas ó antiguos murallones, casi sin ninguna preparacion. Dice Frisch que esta pequeña lechuza busca la soledad y habita comunmente en las iglesias y bóvedas, en los cementerios y otros parajes en donde se construyen sepulcros, motivo por el cual ha sido llamada por algunos *ave de iglesia ó de cadáver (kirchen, ó leichen-huhu)*; y como se ha notado tambien que vuela á veces al rededor de casas en donde hay algun moribundo..... de ahí es que el pueblo supersticioso la llamó *ave de muerte ó de cadáver*, figurándose que presagiaba la muerte de los enfermos. Pero aquel autor no observó quizás que estas imputaciones pertenecen á la bruja y no á la lechuza, por cuanto es muy rara esta última en comparacion de la primera, ni habita como ella en los campanarios ó techos de las iglesias, mientras que dista mucho de ser tan lúgubre su resoplido, y tan áspero su grito y

espantoso como en la bruja; no cabiendo duda por otra parte que si la pequeña lechuza es reputada en Alemania por el ave de muerte, se da entre nosotros este nombre á la bruja. Por lo demás, la lechuza cuyo diseño ha dado Frisch, y que se encuentra en Alemania, parece ser una variedad en la especie de la nuestra; puesto que su plumaje es mucho mas negro; y lo es tambien el iris de los ojos, al paso que nuestra lechuza no es tan parda y tiene el iris de los ojos amarillo. Poseemos asimismo en el gabinete otra variedad de esta especie que nos remitieron de Santo Domingo, la cual solo difiere de nuestra lechuza por tener menos blanco debajo de la garganta, y el pecho y abdómen rayados trasversalmente con fajas pardas bastante regulares, al paso que en nuestra lechuza no se ven sino manchas pardas sembradas irregularmente en estas mismas partes.

Con el fin de presentar en resúmen y de un modo mas inteligible los caracteres que distinguen las cinco especies de lechuzas de que acabamos de hacer mencion, añadirémos que el autillo es la mayor y mas corpulenta, y que tiene los ojos negros, el plumaje negruzco y el pico blanco amarillento, de suerte que se le puede llamar *grande lechuza negra de ojos negros*: la zumacaya, de menor tamaño y corpu-

lencia que el autillo, tiene los ojos azulados, el plumaje rojo mezclado de gris ferruginoso, y el pico blanco verduzco, pudiendo llamársele *lechuza roja y gris-ferruginosa de ojos azules*: la bruja es casi del mismo tamaño que esta última, sus ojos son amarillos, el plumaje del mismo color, pero blanquecino y variado de manchas muy distintas, y el pico blanco con la punta parda; así que puede dársele el nombre de *lechuza blanca ó amarilla de ojos anaranjados*: la miloca ó lechuza de los peñascos es menor que la zumacaya y la bruja, bien que sea casi tan corpulenta como ellas; tiene el plumaje oscuro, los ojos amarillos, y el pico pardo, por lo cual se la puede llamar *lechuza parda de ojos amarillos y pico pardo*: y por último, la lechuza propiamente dicha, ó sea la pequeña lechuza, es la menor de todas, tiene el plumaje pardo, salpicado regularmente de blanco, los ojos amarillo-pálidos, y el pico pardo en su base y amarillo hácia la punta; bajo cuyo supuesto se le puede dar el nombre de *pequeña lechuza parda de ojos amarillentos y pico pardo y anaranjado*. Estos caracteres se hallarán verdaderos por lo general, supuesto que las hembras se parecen bastante en sus colores á los machos para que no sean muy sensibles las diferencias: sin embargo, no dejan de no-

tarse algunas variedades harto considerables, así como en todo lo que naturaleza nos presenta y con especialidad en los colores. Vense autillos mas negros que otros, zumacayas de color de plomo mas bien que gris-ferruginoso oscuro, brujas mas blancas ó mas amarillas que otras, y milocas ó lechuzas grandes y pequeñas mas bien anteadas que pardas; pero reuniendo y comparando los caracteres que acabamos de indicar, me parece que cualquiera puede conocerlas, esto es, distinguirlas unas de otras sin equivocarse.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON LOS BUHOS Y LECHUZAS.

I.

El ave llamada *caburo* (*strix Brasiliana*. L.) por los Indios del Brasil, tiene garzotas de pluma en la cabeza, y no es mayor que un zorzal, ó tordo de los enebros. Estos dos caracteres son bastante marcados para indicar que se aproxima mucho á la especie del scops ó pequeño buho, cuando no sea una variedad de la misma. Marcgrave, el único que le ha descrito, aunque no nos da su figura, lo hace en los términos siguientes: «Esta ave, dice, es una especie de mochuelo del tamaño de un zorzal (*turdela*); tiene la cabeza redonda, el pico corto, amarillo y encorvado, con dos agujeros que le sirven de narices; sus ojos son hermosos, grandes, redondos y amarillos, con la pupila negra; debajo de ellos y al lado del pico tiene unos pelos largos

y pardos; sus piernas son cortas, y están enteramente calzadas de plumas amarillas, lo mismo que los pies; tiene cuatro dedos con uñas semilunares, negras, y agudas; la cola ancha, y en su orígen se terminan las alas; el cuerpo, el dorso, las alas y la cola son de color bajo de tierra sombra, y la cabeza con el cuello están salpicados de manchas blancas, mas pequeñas que en las alas; la cola está ondeada de blanco, y el pecho y vientre son gris-blanquecinos, salpicados de pardo claro.» Añade Marcgrave que se domestica fácilmente; que puede volver la cabeza y alargar el cuello hasta tocar la espalda con la estremidad del pico; que juega con los hombres lo mismo que un mono, y hace al verlos varios visajes acompañados de crujimientos de pico; que puede menear además las plumas que tiene á los dos lados de la cabeza, de modo que se enderecen y parezcan pequeños cuernos ú orejas; y por último, que se mantiene de carne cruda.

Echase de ver por esta descripcion cuanto se aproxima este mochuelo al scops ó pequeño buho de Europa; y yo no estoy lejos de persuadirme que la especie del Brasil se encuentre asimismo en el cabo de Buena-Esperanza. Kolbe dice que las lechuzas que se hallan en gran número en el Cabo, son del mismo tamaño que las

de Europa; sus plumas, en parte rojas y en parte negras, tienen cierta mezcla de manchas grises que las da la mayor belleza; y hay varios Europeos que las tienen domesticadas en sus casas, donde corren por aposentos y desvanes, limpiándolos de ratones y sabandijas. Aunque esta descripcion no está bastante circunstanciada para establecer una buena comparacion de la misma con la de Marcgrave, puede sin embargo creerse que las lechuzas del Cabo que se amansan tan fácilmente como los mochuelos ó buhos del Brasil, pertenecen mas bien á esta misma especie que á las de Europa, respecto de que las influencias del clima son casi unas mismas en el Brasil y en el Cabo, y las diferencias y variedades de especies tienen siempre la mayor analogía con aquellas.

II.

El ave de la bahía de Hudson que en aquella parte de América llaman *caparacoch (strix Hudsonica. L.)*, muy bien descrita, dibujada, grabada é iluminada por Edwards que la llama *hawkowl*, *lechuza gavilan*, porque participa de ambos, parece efectivamente formar el tránsito ó punto de contacto entre estos dos géneros de aves. No es mucho mayor que un gavi-

lan de la especie pequeña (*sparrow hawk*, *gavilan de gorriones*), á cuya ave se asemeja en la longitud de sus alas y cola; pero la forma de su cabeza y pies demuestra que se aproxima mas al género de las lechuzas. Sin embargo, vuela, persigue su presa, y la arrebata en medio del dia, de la misma suerte que las demas aves de rapiña diurnas. Su pico es muy parecido al del gavilan, aunque no está escotado á los lados; es reluciente y de color anaranjado, cubierto casi enteramente de pelo, ó mas bien de plumas descompuestas y grises, como sucede en la mayor parte de las especies de lechuzas; el iris de los ojos es del mismo color que el pico, esto es, anaranjado; y los párpados están circuidos de blanco algo sombreado de pardo y salpicado de pequeñas manchas oblongas y de color oscuro; este disco blanquecino está rodeado de un círculo negro que se estiende al rededor de la cara hasta cerca de los oidos, terminando por último en un borde blanquizco; el casco de la cabeza pardo oscuro está salpicado de pequeñas manchas blancas y redondas; el gollete, la nuca y las demas plumas hasta la mitad del lomo son de color pardo oscuro con los bordes blancos; las alas son pardas, y están salpicadas de blanco con mucha elegancia; las plumas escapulares están rayadas

trasversalmente de blanco y pardo; las tres mas contiguas al cuerpo carecen de manchas, pero tienen blancos los bordes; la parte inferior del lomo, el obispillo y las coberteras superiores de la cola son de color pardo subido, con listas trasversales del mismo color algo mas claro; la parte inferior de la garganta, el pecho, el vientre, los lados, las piernas, el criso ó las coberteras inferiores de la cola y las pequeñas coberteras de los encuentros de las alas, son blancas con rayas trasversales pardas; las grandes son de color ceniciento oscuro, con manchas blancas en ambas orillas; la primera de las remeras ó sea la tijera es del todo parda, sin manchas ni ribete blanco, y nada tiene que se parezca á las demas plumas del ala, como puede tambien notarse en las demas lechuzas; las timoneras ó plumas de la cola son doce, cenicientas en su parte inferior y pardo-oscuras en la superior, con rayas trasversales estrechas y blancas; las piernas y los pies están cubiertos de plumas finas, blandas y blancas como las del vientre, con líneas pardas mas estrechas y mas cortas que las atraviesan; y las uñas, por fin, son retorcidas, agudas y de color pardo subido.

Habia otro individuo que era algo mayor y tenía los colores mas claros, lo que induce á

creer que el que se acaba de describir era el macho, y el segundo la hembra: ambos fueron llevados á Inglaterra de la bahía de Hudson y regalados á Edwards por Light.

EL HARFANGO.

Strix nictea. L.

III

Ave que se encuentra en las tierras septentrionales de ambos continentes, á la cual llamamos *harfango*, del nombre de *harfaong* que le dan en Suecia; la cual es por su tamaño con respecto á las lechuzas, lo que el gran buho con respecto á los mochuelos, supuesto que su cabeza está desprovista de garzotas y es todavía mayor y mas corpulenta que él. El harfango, á semejanza de las demas aves del Norte, es casi todo blanco, muy hermoso; pero lo mejor será traducir del inglés la descripcion que Edwards nos ha dado de esa ave rara, la que no nos ha sido dable procurarnos. «La grande lechuza blanca, dice aquel autor, no solamente es el ave de mayor tamaño entre todas las de rapiña

nocturnas, sino que tambien es la especie mas hermosa con respecto á su plumaje, que es blanco como la nieve; su cabeza no es tan voluminosa á proporcion como en las demas lechuzas; y sus alas en estado de reposo tienen diez y seis pulgadas (inglesas) desde la espalda hasta la estremidad de la pluma mas larga, lo que dará una idea de su tamaño. Se asegura que es ave diurna, y que coge en medio del dia las perdices blancas en los paises de la bahía de Hudson (1), donde permanece todo el año. Su pico es retorcido como el del gavilan, pero carece de escotadura en los bordes de la mandíbula; es negro, y se echan de ver en él las anchas aberturas ó ventanas de sus narices, hallándose además casi enteramente cubierto de plumas tiesas, semejantes á pelos, implantadas en su base y revueltas hácia fuera. La pupila de los ojos está circuida de un íris brillante y amarillo; la cabeza y el cuerpo, las alas y la cola son de un blanco nevado; y solo el casco está salpicado de pequeñas manchas pardas; la parte superior del dorso está rayada trasversalmente con algunas líneas pardas; los costados, debajo

(1) Esa clase de perdices blancas de los paises del norte de América, propiamente hablando, no son perdices sino ortegas.

de las alas, lo están asimismo, aunque con líneas mas estrechas y claras; las grandes plumas de las alas están salpicadas de manchas pardas hácia los bordes esteriores, las cuales se observan tambien en las coberteras de encima; pero las de debajo ó de la parte inferior de las mismas son enteramente blancas. La parte inferior del dorso y el obispillo son blancos y sin manchas; las piernas y pies están cubiertos de plumas blancas, y sus uñas largas, robustas y muy agudas son negras. Otro individuo tuve de esta especie, añade el mismo Edwards, que solo diferia de esta en cuanto sus manchas eran mas numerosas, y de color mas subido.» Esta ave, que es muy comun en las tierras de la bahía de Hudson, se halla confinada al parecer en los paises del Norte, supuesto que es muy rara en Pensilvania, en el nuevo continente; de la misma suerte que en Europa no se la encuentra ya en los paises al mediodia de Suecia, ni mas acá de Dantzick: por lo demás, es casi blanca y sin manchas en las montañas de Laponia. Dice Klein que esta ave, llamada en Suecia *hurfang*, lleva el nombre de *weissebunte schlictete-eule* en Alemania, y que en 1747 tuvo en su poder en Dantzick un macho y una hembra vivos durante algunos meses. Ellis cuenta que el grande mochuelo blanco sin orejas (es

decir, esta grande lechuza blanca) abunda, lo propio que el mochuelo coronado (es decir, el gran buho); en las tierras contiguas á la bahía de Hudson. Segun este autor, «es tan blanco que deslumbra, y casi no puede distinguírsele de la nieve: se le halla durante todo el año; suele volar en medio del dia, y dar caza á las perdices blancas.» Resulta, pues, de estas relaciones que el harfango es sin comparacion la mayor de todas las lechuzas y se encuentra muy comunmente en los paises septentrionales de ambos continentes (1); pero que teme segun parece al calor, supuesto que no se le encuentra en ningun pais del Mediodia.

LA ZUMACAYA DE CAYENA.

Strix Cayennensis. Gmel.

IV.

El ave que nos ha parecido deber llamar zumacaya de Cayena, y que no ha sido indicada

(1) El harfango no solamente se halla, conforme está dicho, en Laponia, en Suecia y en el

por ningun naturalista, es del tamaño de la zumacaya comun, de la cual difiere sin embargo en el color amarillo de sus ojos, de suerte que podria tal vez corresponder á la especie de la bruja; con todo, lo cierto es que no se asemeja ni á una ni á otra; antes bien parece que es una ave distinta de cuantas hemos indicado, notable particularmente por su plumaje rojo, rayado trasversalmente de líneas ondeadas, pardas y muy estrechas, no solo en el pecho y vientre, sino tambien en el dorso, y por su pico de color de carne, y uñas negras. La corta descripcion que acabamos de hacer de esta nueva especie bastará para distinguirla de todas las demas lechuzas.

norte de Alemania, en la bahía de Hudson y en Pensilvania; sino tambien en Islandia, pues Anderson sacó de ella un diseño que mandó grabar (Véase la *Descripcion de Islandia* por Anderson, tom. I. pág. 85, lám. I); y aunque Horrobous, que criticó la obra de Anderson, asegura que no hay ningun buho ni lechuza en Islandia, este hecho negativo y general no debe ser admitido bajo la palabra de un solo garante cuyo fin principal se dirigia á contradecirle.

LA MILOCA ó LECHUZA DE LOS PEÑASCOS DEL CANADÁ.

Strix funerea. GMEL.

V.

ESTA ave, que ha sido indicada por Brisson bajo el nombre de *zumacaya del Canadá*, nos ha parecido mucho mas cercana de la especie de la miloca, por cuya razon la hemos dado su nombre. La lámina iluminada que la representa, comparada con las de nuestra miloca y zumacaya, bastará para demostrar que esta ave tiene mas conexion con la primera que con la segunda. No obstante, difiere de nuestra lechuza de las peñas por tener unas fajas pardas trasversales, dispuestas con regularidad encima del pecho y vientre, cuyo fenómeno se encuentra tambien en la pequeña lechuza de América, de que hemos hablado en el artículo de la lechuza ó pequeña lechuza, y que solo consideramos como una variedad de esta especie.

LA MILOCA ó LECHUZA DE LAS PEÑAS DE SANTO DOMINGO.

Strix Dominicensis. GMEL.

VI.

ESTA ave nos fue remitida de Santo Domingo, y la consideramos como perteneciente á una nueva especie, del todo distinta de cuantas nos indicaron los naturalistas. Nos ha parecido deber darla un nombre que la aproximara á la de la miloca ó lechuza de las peñas de Europa, por ser la que menos dista de ella, aunque en realidad parece que forma especie aparte, y que mereceria un nombre particular: su pico es mayor, mas fuerte y mas retorcido que en otra cualquier especie de lechuza, y difiere tambien de nuestra miloca por tener el vientre de color rojizo uniforme, y no presentar en el pecho mas que algunas manchas longitudinales; al paso que la lechuza de los peñascos, ó miloca de Europa, tiene grandes manchas pardas, oblongas y puntiagudas en aquellas regiones, que le hicieron dar el nombre de lechuza con flámulas, *noctua flammeata.*

AVES

QUE NO PUEDEN VOLAR.

Despues de haber tratado de las aves mas ligeras que en la rapidez de su vuelo se remontan mas allá de las nubes, vamos á hablar ahora de las mas pesadas que no pueden abandonar la tierra. Es verdad que esta transicion es repentina; pero como todos nuestros conocimientos dependen de la comparacion, la cual resalta mucho mas con el contraste, la oposicion es sin duda alguna la que nos conduce á la verdadera inteligencia de los puntos principales de la naturaleza de los séres que examinamos; así que, solo por un conocimiento muy exacto de los estremos se puede formar juicio de los medios. La naturaleza considerada en toda su estension nos presenta un cuadro inmenso en el cual todos y cada uno de los órdenes de séres

están representados por una cadena que sostiene otra serie no interrumpida de objetos tan inmediatos y semejantes, que con harta dificultad puede llegarse al conocimiento de sus diferencias. No es esta cadena una simple hebra que se estienda longitudinalmente, sino una ancha trama, ó mas bien un manojo, un haz, que de cuando en cuando echa ramificaciones laterales que van á unirse con los manojos de otro órden; y en sus dos estremidades con especialidad es donde se modifican, entrelazan y confunden, ramificándose mas y mas para unirse con otros. Hemos visto ya en el órden de los cuadrúpedos elevarse una de las estremidades de la cadena hácia el de las aves, sirviendo de gradacion las polatucas, los perros volantes y los murciélagos, que á la manera de aquellas tienen la facultad de volar: hemos visto además que la otra estremidad de esta cadena va descendiendo hasta el órden de los cetáceos al pasar por las focas, morsas y manatíes; y no menos observamos tambien partir una rama del punto medio de esta misma cadena desde el mono al hombre, pasando por el magote, el cibon, el piteco, y el orangutan. En otro punto la hemos visto formar dos ó tres ramificaciones, ora hácia los reptiles por los hormigueros, faaginos y pangolinos, cuyas formas tienen al-

guna analogía con la de los cocodrilos, iguanas y lagartos; y ora bien hácia los crustáceos por medio de los armadillos, cuyo cuerpo está enteramente cubierto de una coraza ósea. Lo mismo observarémos con respecto á la trama que abraza el órden numeroso en estremo de las aves: si colocamos á su frente las aéreas mas ligeras y que se distinguen por la rapidez de su vuelo, irémos descendiendo por grados y aun por gradaciones casi imperceptibles, á las aves menos ágiles y mas pesadas, que careciendo de los medios necesarios para volar, no pueden por consiguiente levantarse ni sostenerse en el aire; y verémos que este punto opuesto se divide además en dos partes, que comprenden de un lado las aves terrestres ó que no pueden abandonar la tierra, tales como el avestruz, el tuyú, el casoar y el dronto, etc., y de otro los mergánsares y demas aves acuáticas que ni pueden vivir en la tierra ni elevarse en el aire, por cuya razon se ven precisadas á no separarse de la superficie de las aguas, su elemento propio y peculiar. He aquí los dos estremos de la cadena que deben con razon examinarse antes de fijar la consideracion en los medios que se alejan todos, ó participan mas ó menos de la naturaleza de aquellos, y de los cuales solo hablaríamos con incertidumbre sino conociésemos

los límites de la naturaleza penetrándonos atentamente de los diversos puntos en que están colocados. Para dar toda su estension á esta idea metafísica y realizar sus conceptos por medio de justas aplicaciones, hubiéramos debido comenzar despues de la historia de los cuadrúpedos la de las aves cuya naturaleza tiene con aquellos mas inmediata relacion. Así pues, el avestruz, que se asemeja algun tanto al camello por la forma de sus piernas, y al puerco espin por los cañutos ó puas de que están armadas sus alas, deberia sin duda seguir inmediatamente á los cuadrúpedos; empero la filosofía está con harta frecuencia precisada á contemporizar con las preocupaciones populares, y el vulgo de naturalistas, que es en estremo numeroso, se impacienta desde luego que se trata de tergiversar sus métodos, y hubiera juzgado semejante colocacion como una novedad fuera de propósito, producida únicamente por el ansia de contradecir, ó el deseo de obrar en contraposicion directa á los demas. Con todo, se echará de ver que fuera de las relaciones esteriores que acabo de indicar, y prescindiendo aun de su magnitud que bastaria por sí sola para colocar al avestruz en el primer lugar entre las aves, tiene además otras muchas relaciones de analogía con los cuadrúpedos, con respecto á

su organizacion interna: así que, aproximándose á corta diferencia y casi tanto al órden de estos como al de aquellas, está puesto en razon y muy conforme que sea considerado como formando el tránsito comun á entrambos.

En cada una de estas series ó cadenas que sostienen por entero uno de los órdenes de la naturaleza animal, las ramificaciones que se estienden hácia otros órdenes son siempre limitadas y forman géneros muy reducidos. Las aves que no pueden volar están reducidas solamente á siete ú ocho especies, y á cinco ó seis los cuadrúpedos privilegiados por la naturaleza con esta facultad: lo propio se observa tocante á los demas filamentos que separándose de la trama principal, adhieren á ella siempre mediante el mayor número de conformidades, de semejanzas y de analogías, al paso que tan solamente conservan algunas relaciones y correspondencias con otros órdenes, siendo por decirlo así, otros tantos ligeros bosquejos trazados al parecer por la naturaleza con el objeto de indicarnos la inmensa estension de su poderío para que se convenza el filósofo de cuan inútil es pretender coartarla con las endebles trabas de nuestros métodos, y encerrarla en los estrechos límites de nuestras ideas.

EL AVESTRUZ (1).

Struthio-camelus. L.

El avestruz es una ave conocida desde la mas remota antigüedad, supuesto que se hace mencion de la misma en los libros mas antiguos; y aun debia de ser muy conocida, cuando suministra á los escritores sagrados varias comparaciones sacadas de sus hábitos y costumbres; fuera de que su carne, segun todas apariencias, servia ya de mucho antes de comun alimento á algunos pueblos, puesto que el Legislador de los Judíos proscribe su uso, como de comida inmunda. Herodoto, el mas antiguo de los historiadores profanos (2), habla de ella, y tampoco se les pasó por alto á los primeros filósofos que

(1) En latin *struthio*; en italiano, *struzza*; en aleman *struss* ó *strauss*; en inglés *ostrich*; en francés *autruche*.

(2) Herodoto, si debemos dar crédito á Salerne (*Ornitologia*, pág. 79), habla de tres especies de avestruces: el *strouthos acuático ó marino*, que es el pez chato llamado *platija*; el aéreo, que es nuestro gorrion; y el *terrestre* (*κατάγαιος*), que es nuestro

trataron de las cosas naturales : mas ¿ como era posible que un animal tan considerable por su tamaño, tan digno de atencion por su forma, tan admirable por su fecundidad, y de otra parte aclimatado por naturaleza en el Africa y en una parte del Asia, hubiese podido quedar desconocido en unos paises ya poblados desde los tiempos mas remotos, y en los cuales si bien es verdad que se encuentran vastos desiertos, sin embargo uno tan solo no existe en donde no haya el hombre penetrado y cuya estension no haya recorrido?

avestruz. Por lo que á mí hace, tan solo de la última de estas tres especies he encontrado la indicacion en Herodoto (*in Melpomene, versùs finem*); y aun no participo de la opinion de Salerne acerca del στρουθὸς κατάγαιος, que debe traducirse á mi entender por ***avestruz que escava agujeros en el suelo;*** sin que por esto se crea que yo admita tales avestruces, sino porque habla Herodoto en aquel pasaje de las producciones singulares y propias de cierta region de Africa, y no de aquellas que le eran comunes con otras comarcas (*Hæ sunt illic feræ, et item quæ alibi*). Así pues, hallándose muy esparcida la especie del avestruz comun, y por consiguiente en toda el Africa, ó bien no habria hecho mencion de él en este lugar, supuesto que no era una produccion propia tan solamente del pais de que hablaba,

De esto resulta, pues, que la raza del avestruz es muy antigua; mas al propio tiempo no desmerece su pureza de su antigüedad, por cuanto ha sabido conservarse durante una larga serie de siglos, y siempre en el mismo pais, sin género de alteracion, ó mezcla alguna que la haya deteriorado: de suerte, que es entre las aves lo que el elefante entre los cuadrúpedos, una especie enteramente aislada y distinta de todas las demas por caracteres tan sorprendentes como invariables.

ó por lo menos si lo hubiese descrito, hubiera omitido el epiteto de *terrestre* que nada añade á la idea que ya se tenia de él; no haciendo el historiador en esto sino seguir sus propios principios, supuesto que dice en otro lugar (*in Thalia*) hablando del camello, *Græcis utpote scientibus non puto describendum.* Así pues, para dar á dicho pasaje un sentido conforme al espíritu del autor, es preciso traducir el κατάγαιος como yo lo he hecho, tanto mas cuando realmente existen unas aves que tienen el instinto de ocultarse en la arena. y que en el mismo pasaje se trata de cosas todavía mas estrañas, como serpientes y asnos cornudos, acéfalos, etc.; siendo además cosa sabida que el padre de la historia no siempre fue enemigo de fábulas y de lo maravilloso.

Por lo que respecta á las demas especies de στρου-

El avestruz es reputado como la mayor de las aves; pero su mismo tamaño le despoja de la prerogativa principal de que gozan, esto es, de la poderosa facultad de volar. Uno de los que disecó Vallisnieri pesaba cincuenta y cinco li-

θός, el aéreo y el acuático, tampoco puedo conceder á Salerne que sea nuestro gorrion y el pez llamado *platija*, ni menos imputar con él á la lengua griega, tan rica tan hermosa y tan sabia, el enorme disparate de comprender bajo un mismo nombre á séres tan distintos como el avestruz, el gorrion (*), y una especie de pescado. Si debiera uno decidirse

(*) Los Latinos daban al avestruz el nombre de *struthiocamelus*, segun es de ver en Plinio, lib. X. cap. I., del στρουθοκάμηλος, con que denominaban los Griegos á esta ave: entre estos se llamaba στρουθός, al *passer* de los primeros, ó sea nuestro *gorrion*; y entre aquellos se dió tan solamente el nombre de *struthos* en ciertas ocasiones á otra cosa muy distinta, supuesto que *ab antiquis mimorum scriptoribus struthos usurpabatur pro virili membro, à passeris salacitate sumpta nominis ratione.*

Así, pues, los Griegos al formar el nombre de στρουθοκάμηλος, *passercamelus*, quisieron sin duda definir al avestruz comparándole al camello en cuanto á sus patas, y al gorrion por lo que hace al signo de lubricidad que le distingue de casi todas las demas aves, como si dijeran *avis passeris salacitatem, cameli formas habens.* Tocante al pez llamado *passer* por los Latinos (Plinio, lib. XXXII, cap. XI.) ó sea nuestra *platija*, algunos son de parecer que es el ψῆττα de los Griegos *(Theodor. in Aristot. vers. de nat. anim.)*; pero

bras despues de desollado y despojado de sus partes internas, sin embargo de que estaba sumamente flaco; de suerte, que añadiendo de

acerca de las dos últimas especies de στρουθός, el aéreo y el acuático, diria que el primero es aquella abutarda de cuello largo que aun en el dia lleva en varias comarcas de Africa el nombre de *avestruz volante*, y que el segundo es alguna grande ave acuática que no puede volar por la pesadez ó debilidad de sus alas.

lo que está fuera de duda es que el *struthos* pertenece propia y primariamente al gorrion, bien que el autor, fecundo en hipótesis, prefiriese forjar aves en su imaginativa, antes que hacerse cargo de la verdad del hecho, acerca de la cual pudiera en nuestro concepto haberle ilustrado la acertada etimología de este nombre, si hubiese querido parar en ella su atencion. Por lo demás, nos parece que se puede tachar de alguna ligereza el decir que es un disparate pretender que en una lengua tan rica y tan bella se atribuyese el mismo nombre á séres tan distintos entre sí como el avestruz y el gorrion; supuesto que no lo son tanto en términos de que no tengan algun punto de contacto que establezca una mutua relacion entre los dos, no de otra suerte que median algunos entre la misma ave y el camello, sin embargo de parecer á primera vista tan diferentes entre sí como pueden serlo un cuadrúpedo de una ave, y por lo tanto muchísimo mas sin comparacion que una ave de otra. Ahora bien: si el autor hallaba justamente conforme uno de estos términos de comparacion (segun el mismo se espresa), no era menos justo asimismo que se conformase con el otro, mas preciso todavía y mas exacto que aquel, sin necesidad de levantar imputaciones que carecen de todo fundamento.

veinte á unas veinte y cinco mas por estas, el cuero y la gordura que le faltaba (1), se puede fijar el peso medio de un avestruz vivo y medianamente gordo, de setenta y cinco á ochenta libras sin la menor exageracion. ¡ De que fuerza, pues, no seria necesario que estuviesen dotadas sus alas y los músculos motores de las mismas á fin de poder levantar y sostener en los aires una mole tan pesada! Infinita parece la naturaleza en sus fuerzas cuando se contempla en grande y solo bajo respectos generales; pero se echa de ver que todo es limitado tan luego como se la observa de cerca y en sus pormenores: por cuyo motivo el método de estudiar debidamente sus obras y sus operaciones estriba en penetrarse bien de los límites que se prescribió por sabiduría y no por impotencia é inaptitud. Un peso aquí de setenta y cinco libras es superior por su sola resistencia á todos los me-

(1) Los dos ventrículos bien limpiados pesaban por sí solos seis libras; el hígado una libra ocho onzas; el corazon con sus aurículas, y los troncos de los grandes vasos, una libra siete onzas; los dos pancreas una libra; debiéndose notar que los intestinos en razon de ser muy largos y de mucho calibre deben tener precisamente un peso considerable. (Véase *Notomia dello struzzo*, tom. I de las obras de Vallisnieri. pág. 239 y siguientes.)

dios de que la naturaleza sabe echar mano para levantar y hacer resbalarse en el fluido atmosférico unos cuerpos cuya gravedad específica es mil veces mayor que la de aquel ; y he aquí la razon porque ninguna de las aves cuya corpulencia se aproxima á la del avestruz, tales como el tuyú, el casoar y el dronto, ni tienen ni pueden tener la facultad de volar. Bien es verdad que el peso no es el único obstáculo que se opone á ello ; supuesto que la fuerza de los músculos pectorales, la grande estension de las alas, su posicion ventajosa y la firmeza de sus pennas (1), ó remeras, etc. serian condiciones tanto mas necesarias cuanto que es mayor la resistencia que se tiene que superar : pero es sabido que estas aves carecen absolutamente de tales condiciones ; pues, limitándonos al avestruz, se puede en sentido absoluto decir que no tiene alas, en razon de que las plumas de que están revestidos sus alones son delgadas y descom-

(1) Así llamo y me propongo llamar en el curso de la obra las grandes plumas del ala y de la cola, que sirven ya para la accion del vuelo, ya para su direccion, conformándome en esto con la analogía de la lengua latina y el uso de los escritores de los siglos privilegiados, quienes nunca emplearon la palabra *penna* en sentido opuesto. *Rapidis secat pennis*. Virg.

puestas, guarnecidas en vez de barbas propiamente tales, de largas hebras sedosas desprendidas unas de otras, y que no pueden hacer cuerpo comun para romper el aire con ventaja; lo que constituye la principal funcion de las grandes plumas ó pennas del ala. Las de la cola tienen asimismo igual estructura, no pudiendo por lo tanto oponer al aire una resistencia proporcionada; ni menos están aun dispuestas para poder gobernar el vuelo, desplegándose ó encogiéndose á propósito y tomando diferentes inclinaciones: siendo muy digno de notarse que todas las plumas que cubren el cuerpo presentan la misma conformidad. La mayor parte de aves están provistas de varias clases de plumas, unas lanuginosas ó velludas inmediatas á la piel, otras de una consistencia mas firme y mas tupida que cubren las primeras, y otras en fin mas fuertes y mas largas que facilitan el movimiento y corresponden á las que se llaman *obras vivas* de un navío: pero distinto de aquellas el avestruz, todas sus plumas son de la misma especie, todas tienen por barbas unos filamentos desatados, sin consistencia y sin recíproca union, inútiles todas en una palabra para volar, lo mismo que para dirigir el vuelo. Así es que el avestruz se halla ligado á la tierra, por decirlo así, como con doble cadena, cual es

su escesivo peso y la conformacion de sus alas, condenado á recorrer laboriosamente su superficie á la manera de los cuadrúpedos, sin poder jamás elevarse en los aires; y de ahí es tambien que tanto en su estructura interna, como en su configuracion esterior presenta varias relaciones de semejanza con aquellos animales. La mayor parte de su cuerpo está como en ellos cubierta mas bien de pelo que de plumas, y aun su cabeza y costados apenas lo tienen ó es muy poco, lo propio que sus muslos recios en estremo y sumamente musculosos, en donde reside su fuerza principal: sus grandes pies nerviosos y carnudos no tienen mas que dos dedos, muy parecidos á los del camello, que tambien es un animal singular entre los cuadrúpedos por la forma de los mismos; sus alas, armadas de dos puntas semejantes á las del puerco espin, son mas bien una especie de brazos que de alas, que le fueron dados para defenderse; el orificio de los oidos está descubierto y guarnecido tan solo de pelo en la parte interior hácia donde empieza el tubo auditivo; el párpado superior es móvil, de la misma suerte que en casi todos los cuadrúpedos, y está circuido de largas pestañas, como en el hombre y el elefante; sus ojos se asemejan mas bien á los humanos por su forma total, que á los de las aves,

y están de tal modo colocados, que ambos á la vez pueden ver un mismo objeto: por último, los espacios callosos y desprovistos de plumas y de pelo que á semejanza del camello tiene en la parte inferior del esternon y hácia los huesos del púbis, son una prueba de su enorme peso, y le ponen al nivel de las bestias de carga mas terrestres, mas forzudas y macizas, y que se acostumbran á las cargas mas trabajosas. La semejanza del avestruz con el camello (1) habia de tal modo impresionado á Thevenot, que le pareció ver una joroba en su espinazo; mas aun cuando realmente lo presenta arqueado, con todo nada se encuentra en él que tenga relacion con aquella prominencia carnosa de los camellos y dromedarios.

(1) Es preciso que las relaciones de semejanza que tiene el avestruz con el camello sean en efecto muy evidentes, supuesto que los Griegos modernos, los Turcos y los Persas lo llaman en sus respectivos idiomas *ave camello*: su antiguo nombre griego στρουθός (*) es la raiz de todos los nombres, sin escepcion, que tiene en las diferentes lenguas de Europa.

(*) Στρουθοκάμηλος y *struthiocamelus* no pertenecen al griego, ni al latin nodernos. Téngase presente lo dicho en la nota anterior.

Si del exámen de la forma esterior pasamos al de su conformacion interna, hallarémos en el avestruz nuevas desemejanzas con las aves, al paso que nuevas relaciones con los cuadrúpedos.

Su cabeza muy pequeña, aplastada y compuesta de huesos en estremo tiernos y sumamente débiles, aunque fortificada en su vértice por un casco de asta, está sostenida en posicion horizontal sobre una coluna huesosa de unos tres pies de alto, compuesta de diez y siete vértebras: la situacion ordinaria del cuerpo es tambien paralela al horizonte; y el espinazo tiene dos pies de largo, y está formado por siete vértebras, á las cuales se articulan siete pares de costillas, dos falsas y cinco verdaderas: estas últimas son dobles en su orígen, y se reunen despues en un solo arco ó rama. La clavícula está formada por un tercer par de falsas costillas; pero las cinco verdaderas van á ligarse por medio de apéndices ternillosos al esternon, que no desciende hasta la parte inferior del abdómen, conforme se echa de ver en casi todas las aves, y es además mucho menos saliente hácia fuera: su forma puede compararse á la de un escudo, y es mas ancho todavía que en el hombre. Desde el hueso sacro se prolonga una especie de cola compuesta de siete piezas

que se asemejan á las siete vértebras humanas; el femur tiene un pie de longitud; la tibia y el tarso pie y medio cada uno; y cada dedo se compone de tres falanges, de la misma suerte que en el hombre, muy al contrario de lo que sucede ordinariamente en los dedos de las aves, que rarísimas veces suelen presentar igual número de falanges.

Si penetrando mas hácia el interior observamos los órganos de la digestion, hallarémos en primer lugar un pico harto mediano (1) capaz de abrirse muchísimo, y una lengua muy corta sin vestigio de papilas; mas allá se presentan unas anchas fauces proporcionadas á la abertura del pico y que pueden dar paso á un cuerpo tamaño como el puño; la anchura del esófago está en proporcion con el diámetro de la faringe; sus paredes son muy robustas, y la parte inferior de su tubo aboca en el primer ventrículo que desempeña aquí tres funciones, á saber: la de papo, porque es el primero; la de ventrículo, porque en parte es membranoso, y

(1) Dice Brisson que el pico es unguicular, y Vallisnieri añade que su punta es obtusa y sin corchete. La lengua no es tampoco de una forma ni de un tamaño constantes en todos los individuos. (Véase *Animales de Perrault*, parte segunda, pág. 125; y Vallisnieri, *ubi supra*.)

en parte está provisto de fibras musculosas longitudinales y circulares; y la del bulbo glanduloso que se encuentra por lo comun en la parte inferior del esófago mas inmediata á la molleja, supuesto que está provisto de un gran número de glándulas, las cuales por otra parte están conglomeradas, y no conglobadas como en casi todas las demas aves. Este primer ventrículo se halla situado mas abajo del segundo, de suerte que la entrada del último, que comunmente se llama *orificio superior*, es realmente el inferior por su situacion. El segundo ventrículo solo se distingue las mas veces del primero por una ligera retraccion ó angostura, y aun algunas se halla dividido en dos distintas cavidades por una retraccion semejante, bien que insensible por defuera: está sembrado de glándulas, y revestido interiormente de una túnica vellosa de aspecto como de franela, poco adherente y acribillado de una infinidad de agujeritos que corresponden á los orificios de las glándulas; no es tan recio ni de tanta consistencia como lo son ordinariamente las mollejas de las aves; pero se halla robustecido por defuera con poderosos músculos, algunos de los cuales tienen tres pulgadas de espesor; y su forma por último es bastante parecida esteriormente á la del ventrículo humano.

Du-Verney ha querido suponer que el canal hepático terminaba en este segundo ventrículo, de la misma suerte que en la tenca y otros varios peces, y aun en el hombre en ciertos casos, segun observa Galeno; pero Ramby y Vallisnieri aseguran haber visto sin escepcion en varios avestruces que la insercion de este canal tiene lugar en el duodeno, hasta dos pulgadas, una, y á veces media pulgada solamente mas abajo del píloro; y este último autor indica además lo que pudiera haber dado lugar á semejante equivocacion, si es que lo sea, cuando añade mas abajo haber visto en dos avestruces una vena que iba del segundo ventrículo al hígado, á la cual tomó á primera vista por un brazo del canal hepático, pero luego despues echó de ver en ambos individuos que era un vaso sanguíneo destinado á conducir la sangre al hígado, y no la bilis al ventrículo.

El píloro, mas ó menos ancho en los diferentes individuos, se presenta teñido de amarillo por lo comun y empapado en un líquido amargo, lo propio que el fondo del segundo ventrículo; todo lo cual es fácil de comprender, atendida la insercion del canal hepático al principio del duodeno y su direccion de abajo arriba.

El píloro desemboca en el duodeno, que es el mas estrecho de los intestinos, y donde se in-

gieren tambien los dos canales pancreáticos, un pie y algunas veces dos ó tres mas abajo de la insercion del hepático, al paso que suelen ingerirse en las aves muy cerca del coledoco.

El duodeno carece de válvulas, lo propio que el veyuno, y el íleon tiene algunas cuando se acerca á su union con el colon: estos tres intestinos delgados forman con corta diferencia la mitad de lo largo de todo el tubo intestinal, longitud que está sujeta á muchas variaciones, aun en individuos de igual tamaño, puesto que en unos es de setenta y dos pies y medio y en otros de treinta y tres solamente.

Los dos ciegos ó bien tienen su orígen desde el principio del colon, segun pretenden los anatómicos de la Academia, ó bien empiezan donde acaba el íleon, segun el doctor Ramby; cada uno de ellos forma como una especie de cono hueco de sobre dos ó tres pies de longitud, y de una pulgada de ancho en su base, provisto en su interior de una válvula en forma de lámina espiral que da hasta veinte revoluciones desde la base hasta el vértice, conforme se echa de ver en la liebre, el conejo, y el zorro marino, la raya, la tremielga, la anguila de mar, etc.

El colon tiene tambien sus válvulas laminares; pero en vez de girar en espiral, como sucede en el ciego, la hoja ó lámina de cada vál-

vula forma una media luna que ocupa algo mas de la mitad de su circunferencia; de suerte, que las estremidades de las medias lunas opuestas se anastomosan unas sobre otras, cruzándose en toda la estension que escede del semicírculo, en la misma conformidad que se presenta en el colon del mono y en el yeyuno del hombre, estructura que está señalada al esterior del intestino por unas estrías trasversales, paralelas y separadas entre sí como cosa de media pulgada, correspondientes á las láminas internas. Pero lo mas particular es, que estas láminas no se encuentran en toda la longitud del colon, ó dirémos mas bien, que el avestruz tiene dos muy distintos, uno mas ancho y provisto de láminas internas en forma de medias lunas, en una estension de sobre nueve pies, y el otro mas estrecho y mas largo que carece de láminas y de válvulas, y se estiende hasta el recto: en este segundo colon, segun el precitado Vallisnieri, es donde empiezan á amoldarse los escrementos del avestruz.

El recto es muy ancho, tiene cerca de un pie de largo, y está provisto de fibras carnosas hácia su estremidad: una grande bolsa ó vejiga formada de las mismas membranas que los intestinos, aunque mas recias, desemboca inmediatamente en él; y dentro de la misma se han en-

contrado algunas veces hasta ocho onzas de orines (1); supuesto que los uréteres abocan á ella por una insercion muy oblicua, al modo que sucede en la vejiga de los animales terrestres; pero no solo están destinados á encaminar allí la orina, sino tambien cierta especie de pasta blanca que acompaña los escrementos de todas las aves.

Esta primera bolsa, á la cual solo falta el cuello para ser una verdadera vejiga, comunica por un orificio provisto de una especie de esfinter, con una segunda y última bolsa mas pequeña, que da paso á la orina y á los escrementos sólidos, y que está casi llena por una especie de núcleo ternilloso adherente por su base á la union de los huesos del púbis y hendido por medio, á semejanza de un albaricoque.

Los escrementos sólidos se parecen mucho á los de las ovejas y cabras, y están divididos en

(1) Segun pretende Hermolao, los orines del avestruz quitan las manchas de tinta. Este hecho puede no ser verdadero; pero Gesner no tuvo razon en negarlo, fundado únicamente en què ninguna ave tenia orina, puesto que todas tienen riñones y uréteres, y por consiguiente orina, no difiriendo en este punto de los cuadrúpedos si no en cuanto su vejiga desemboca en el mismo recto.

pequeñas masas, cuyo volúmen no tiene ninguna relacion con la capacidad de los intestinos donde se formaron : en los intestinos delgados se presentan bajo la forma de una papilla, tan pronto verde como negra, segun la cantidad de alimentos, y van tomando cierta consistencia á medida que se aproximan á los gruesos; pero no se amoldan ó figuran, segun tenemos dicho, hasta en el segundo colon.

En rededor del ano se hallan á veces unas bolsitas iguales con poca diferencia á las que suelen tener en el mismo paraje los tigres y leones.

El mesenterio es trasparente en toda su estension, y tiene un pie de ancho en ciertos parajes. Vallisnieri pretende haber visto en él vestigios bastante patentes de vasos linfáticos. Ramby dice tambien que los vasos del mesenterio están muy señalados, y añade que sus glándulas son apenas visibles; empero debemos confesar que fueron absolutamente invisibles para la mayor parte de los demas observadores.

El hígado está dividido en dos grandes lóbulos, de la misma suerte que en el hombre; pero se halla situado mas hácia el medio de la region de los hipocóndrios, y no tiene vejiguilla de hiel : el bazo está contiguo al primer estómago, y pesa dos onzas por lo menos.

Los riñones son muy grandes y raras veces están hendidos en varios lóbulos, como sucede en las aves, presentándose muy á menudo en forma de guitarra, con un seno bastante dilatado.

Los uréteres tampoco están echados sobre los riñones, como se presentan en la mayor parte de aves; sino encerrados en la sustancia de los mismos.

El epíploon (llamado vulgarmente redaño) es muy pequeño, y solo cubre el ventrículo en parte; pero en su lugar suele á veces encontrarse sobre los intestinos y el vientre una segunda capa de grasa ó de sebo, encerrada entre las aponeuroses del bajo vientre, desde dos dedos hasta seis pulgadas de grueso, de la cual mezclada con la sangre se forma la *manteca*, conforme vamos á ver luego. Esta grasa era tenida en mucho precio entre los Romanos, quienes segun el testimonio de Plinio, la consideraban mas eficaz que la del ganso contra los dolores reumáticos, los tumores frios, y la parálisis; y aun hoy dia la usan los Arabes para los mismos fines. Vallisnieri es el único tal vez que habiendo disecado, á lo que parece, algunos avestruces muy flacos, duda de la existencia de semejante grasa, tanto mas cuanto que en Italia ha pasado á ser proverbio la flaqueza del avestruz, *magro*

come uno struzzo: este autor añade que los dos que observó parecian despues de desollados, unos esqueletos descarnados; lo cual debe sin duda ser así en todos los avestruces que carecen de grasa, ó bien se les ha quitado, supuesto que no tienen carne en el pecho ni en el abdómen, ni los músculos del bajo vientre principian á ser carnosos hasta hácia los costados del ave.

Si de los órganos digestivos pasamos á los de la generacion, encontrarémos aun nuevas relaciones con la organizacion de los cuadrúpedos. La mayor parte de las aves carecen de pene aparente, mientras que el avestruz lo tiene harto considerable, y formado por dos ligamentos blancos, sólidos y nerviosos, de cuatro líneas de diámetro, revestidos de una densa membrana, y que se anastomosan á unos dos dedos de su estremidad. Se ha notado además en la misma parte de algunos individuos cierta sustancia encarnada, esponjosa y provista de muchedumbre de vasos, muy parecida, en una palabra, á los cuerpos cavernosos que se observan en el pene de los animales terrestres, encerrado todo en una membrana comun de la misma sustancia que los ligamentos, aunque no tan densa ni tan dura. Este pene carece de bálano y de prepucio; ni siquiera está perforado en su interior para

dar salida á esta materia seminal, segun los señores anatómicos de la Academia : sin embargo, G. Warren asegura haber disecado un avestruz cuyo pene, de cinco y media pulgadas de longitud, estaba surcado longitudinalmente en su parte superior como por una especie de hendidura ó canal, que le pareció ser el conducto espermático. Ya sea que este canal estuviese formado por la union de los dos ligamentos; ya sea que G. Warren se haya engañado tomando por pene el núcleo ternilloso de la segunda bolsa del recto que está efectivamente hendido, segun tenemos notado mas arriba; ya sea que la estructura y la forma de esta parte sea susceptible de variaciones en diferentes individuos: ello es que el tal pene parece estar adherido por su base á este núcleo cartilaginoso, desde cuyo punto de insercion pasa por la pequeña bolsa, doblándose sobre sí mismo hácia abajo, y sale por el orificio esterno que es el ano, el cual hallándose circuido ó ribeteado de un repliegue membranoso, envuelve aquella parte con un falso prepucio, que el doctor Browne tomaria sin duda por verdadero, puesto que es el único que lo supone en el avestruz.

Hay cuatro músculos que pertenecen al ano y al pene, y de ahí resulta por lo mismo cierta correlacion de movimiento entre aquellas par-

tes, en virtud de la cual sale el pene unas cuantas pulgadas siempre y cuando arroja el animal sus escrementos (1).

El tamaño de los testículos varía en diferentes individuos en la proporcion de cuarenta y ocho á uno, sin duda segun la edad, la estacion, y el género de enfermedad que precedió á la muerte, etc. Su configuracion esterior varía igualmente, aunque la estructura interna es siempre una misma; y su posicion es en los riñones algo mas hácia la izquierda que hácia la derecha: G. Warren cree haber percibido las vesiculas seminales.

Las hembras tienen tambien testículos; pues me parece deber llamarse así unos cuerpos glandulosos de cuatro líneas de diámetro sobre diez y ocho de largo, que se encuentran encima del ovario, adheridos á la aorta y á la vena cava, y que no pueden haberse tomado por glándulas sobre-renales, sino por la prevencion que resultába de un sistema anteriormente adoptado. Las pequeñas abutardas hembras tienen tambien unos testículos muy parecidos á los de los machos; y hay motivo para creer que las grandes los tienen igualmente; y que si los señores

(1) Warren tuvo noticia de este hecho por los encargados de varios avestruces en Inglaterra.

anatómicos de la Academia en sus numerosas disecciones creyeron no haber encontrado jamás sino machos, fue porque no querian reconocer como hembra á un animal que encontraban con testículos. Ahora bien; es muy sabido que la abutarda es entre las aves de Europa la que mas se aproxima al avestruz, y que la pequeña solo se diferencía de ella por su tamaño; de suerte, que cuanto llevamos dicho en el tratado de la generacion con respecto á los testículos de las hembras de los cuadrúpedos, se aplica aquí por sí mismo á toda esta clase de aves, y aun hallará tal vez en lo sucesivo aplicaciones todavía mas estensas.

Debajo de estos dos cuerpos glandulosos se halla colocado el ovario, adherido igualmente á los grandes vasos sanguíneos, y provisto por lo comun de huevos de diferentes tamaños encerrados en su cáliz, de la misma suerte que una pequeña bellota lo está en el suyo, é implantados en el mismo por sus pedúnculos. Perrault los vió tamaños unos como guisantes, y otros como nueces; pero uno solo como ambos puños.

El ovario es único, así bien como en casi todas las aves, constituyendo por decirlo así una nueva prevencion contra la idea de aquellos que pretenden que los dos cuerpos glandulosos que se encuentran en todas las hembras de los

cuadrúpedos, representan este ovario, que es una parte simple (1), en vez de confesar que representan en efecto unos testículos que se hallan en el número de las partes dobles tanto en los machos de las aves como en los cuadrúpedos.

El embudo del oviducto se abre mas abajo del ovario, y se prolonga á derecha é izquierda en dos apéndices membranosos en forma de alas, análogos á los que se encuentran en la estremidad de la trompa en los animales terrestres. Los huevos que se desprenden del ovario son recibidos en este embudo, y conducidos á lo largo

(1) El flamenco es la única ave en la cual los señores anatómicos de la Academia han creido encontrar dos ovarios; mas estos pretendidos ovarios eran, segun ellos, dos cuerpos glandulosos de sustancia dura y sólida, uno de los cuales (el izquierdo) se dividia en varios granos de tamaño desigual. Sin detenerme en la diferente estructura de estos dos cuerpos y sin sacar de ello ninguna consecuencia contra la identidad de sus funciones, diré tan solo que esta observacion es única en su clase, y de la cual nada debe concluirse hasta que se haya confirmado. Por otra parte, descubro en esta misma observacion cierta tendencia á la unidad, supuesto que el oviducto, que seguramente es una dependencia del ovario, era único.

del oviducto hasta la última bolsa intestinal, en donde aboca por un orificio de cuatro líneas de diámetro, pero que parece capaz de una dilatacion proporcionada al volúmen de los huevos, supuesto que forma pliegues ó arrugas longitudinales en toda su circunferencia: el interior del oviducto está igualmente arrugado, ó es mas bien laminar, de la misma suerte que él tercero y cuarto ventrículo de los rumiantes.

Finalmente, la segunda y última bolsa intestinal de que acabo de hacer mencion, presenta asimismo en la hembra su núcleo ternilloso, que sale algunas veces mas de media pulgada fuera del ano, y tiene un pequeño apéndice de tres líneas de longitud, delgado y retorcido, que los señores anatómicos de la Academia miran como un clítoris, con tanto mayor fundamento, cuanto que los dos mismos músculos, cuya insercion está en la base del pene en los machos, se ingieren tambien en la base de este apéndice en las hembras.

Con respecto á los órganos de la respiracion, no me detendré en describirlos minuciosamente, supuesto que en casi todo se parecen á lo que se observa en las demas aves. Ambos pulmones de sustancia esponjosa comunican con diez celdillas aéreas, cinco de cada lado, y de las cuales la cuarta es mas pequeña, como sucede en

todos los demas animales pesados: estas celdillas reciben el aire de los pulmones, con los cuales tienen comunicaciones muy sensibles, aunque tambien deben de tenerlas menos aparentes con otras partes, supuesto que Vallisnieri, soplando en la traquiarteria, observó una línea de entumecimiento á lo largo de los muslos y debajo de las alas, lo que supone una conformacion parecida á la del pelícano, en el cual notó Mery ciertos receptáculos ó bolsas membranosas debajo de los sobacos, y entre el muslo y el abdómen, que se llenaban de aire al tiempo de la inspiracion y cuando se soplaba con fuerza en la traquea, y que probablemente lo trasmitirian al tejido celular.

El doctor Browne afirma que el avestruz carece de epiglotis; y Perrault, de otro lado, supone que la tiene, puesto que atribuye á cierto músculo la funcion de cerrar la glotis contrayendo y aproximando entre sí los cartilagos de la laringe. De la misma suerte G. Warren pretende haber visto una epiglotis en el individuo que disecó; pero Vallisnieri concilia todas estas contrariedades, diciendo que si bien es verdad que no tiene precisamente lo que se llama epiglotis, con todo la parte posterior de la lengua desempeña sus funciones aplicándose sobre la glotis al tiempo de la deglucion.

Hay asimismo varios pareceres sobre el número y forma de anillos cartilaginosos de la laringe. Vallisnieri no cuenta mas que doscientos diez y ocho, y sostiene con Perrault que todos son enteros; mientras que Warren halló doscientos veinte y seis enteros, sin contar los primeros que no lo están, ni tampoco los que se hallan inmediatamente debajo de la bifurcacion de la traquea. Todo esto puede ser así atendidas las variedades á que está sujeta la estructura de las partes internas; pero tambien es una prueba evidente al propio tiempo de la temeridad de aquellos que juzgan poder describir una especie entera por un corto número de individuos, y de cuan fácil es por semejante método el tomar variedades puramente individuales, ó el darlas, como si fuesen verdaderos caracteres constantes. Perrault observó que cada uno de los bronquios se dividia, al introducirse en el pulmon, en varias ramificaciones membranosas, de la misma suerte que en el elefante.

El celebro con el cerebelo forma una masa como de dos pulgadas y media de largo sobre veinte líneas de ancho. Vallisnieri asegura que el que examinó pesaba solo una onza, lo que no llegaria á la duodécima centésima parte del peso del animal, añadiendo además que se asemejaba en su estructura al celebro de las aves, puesto

que correspondia exactamente á la descripcion hecha por Willis. Sin embargo, no puedo menos de observar con los señores anatómicos de la Academia que los diez pares de nervios toman su orígen y salen fuera del cráneo, en la misma conformidad que se echa de ver en los animales terrestres; y mientras que las porciones cortical y medular del cerebelo presentan igual disposicion que en aquellos, se hallan tambien á veces las dos apófises vermiformes que se echan de ver en el hombre, y un ventrículo en forma de pluma de escribir, como en la mayor parte de los cuadrúpedos.

No diré mas que una palabra acerca de los órganos de la circulacion de la sangre, á saber, que el corazon es casi redondo; al paso que las aves suelen tenerlo mas prolongado.

Con respecto á los sentidos esternos, he hablado ya de la lengua, de la oreja, y de la forma esterior del ojo; debiendo añadir aquí tan solamente que su estructura interna es tal como se observa ordinariamente en las aves. Ramby asegura que el globo sacado de su órbita toma por sí mismo una forma casi triangular, y que el humor ácueo se halla en cantidad mucho mayor que de costumbre en las demas aves, y el vítreo, por lo contrario, en mucha menos que lo regular.

Los órganos del olfato se hallan en la mandíbula ó parte superior del pico, y cerca de su base: del centro de cada una de ambas aberturas de la nariz se eleva una protuberancia ternillosa vestida de cierta membrana muy fina, y entrambas comunican con el paladar ó cámara posterior de la boca, por dos conductos que van á parar allí en una hendidura bastante considerable. Mucho se engañaria el que quisiese concluir de la estructura algo complicada de estos órganos, que el avestruz sobresale en el sentido del olfato, puesto que los hechos mas justificados nos harán ver luego todo lo contrario: generalmente hablando, parece que las sensaciones principales y dominantes en este animal son la de la vista y del sexto sentido.

La sucinta esposicion que acabamos de trazar de la estructura interna del avestruz nos parece mas que suficiente para confirmar la idea que dímos desde un principio de este animal singular, que debe reputarse como un sér de naturaleza equívoca, y constituyendo el tránsito del cuadrúpedo al ave. Si se tratase de representar metódicamente el verdadero sistema de la naturaleza, ni debiera colocársele en la clase de las aves, ni tampoco en la de los cuadrúpedos, y sí solo en el eslabon intermedio, ó paso equidistante de unas y de otros. Dígasenos, y sino,

¿ á que otra categoría puede acaso pertenecer un animal cuyo cuerpo organizado en parte como el de una ave, y en parte á la manera de un cuadrúpedo, descansa en piés de cuadrúpedo, y termina en una cabeza de ave, cuyo macho está provisto de pene, y de clítoris la hembra, así como en los cuadrúpedos; no obstante de que es ovíparo, y que tiene molleja á semejanza de las aves, al propio tiempo que presenta varios estómagos é intestinos, que por su capacidad y su estructura corresponden en parte á los de los rumiantes, y en parte á los de otros cuadrúpedos?

En órden á la fecundidad, parece tambien pertenecer el avestruz mas de cerca á la clase de los cuadrúpedos que á la de las aves, puesto que es muy fecundo y produce sobremanera. Dice Aristóteles que despues del avestruz el ave que llama *atricapilla* es la que pone mas, añadiendo luego que dicha atricapilla pone veinte y mas huevos; de todo lo cual resultaria que el avestruz debe poner cuando menos veinte y cinco; fuera de que, segun los historiadores modernos y los viajeros mas instruidos, hace varias incubaciones de doce á quince huevos cada una. Así pues, si se le considerase en la clase de las aves, seria sin duda la mayor, y por consiguiente debiera ser la que produjese menos, insiguiendo

el órden constante de la naturaleza en la multiplicacion de los animales, cuya proporcion parece haber fijado en razon inversa del tamaño de los individuos; al paso que si se le incluye en la clase de los animales terrestres, se echa de ver desde luego que es muy pequeña relativamente á los mayores, y aun mas que los de estatura regular, tales como el cerdo, y entonces su grande fecundidad entra de nuevo en el órden natural.

Persuadido Opiano de que los camellos de la Bactriana se juntaban al revés, y volviéndose la parte posterior, creyó tambien por un segundo error que el *ave camello* (nombre que antes se daba al avestruz) no podia menos de juntarse del mismo modo, y lo dió aun por hecho positivo: sin embargo, esta suposicion es tan inexacta por lo que toca al ave camello, como por lo que dice por el camello mismo, conforme tenemos apuntado ya en otro paraje: y aunque segun todas las apariencias son muy pocos los observadores que hayan sido testigos de esta cópula, y ninguno haya dado cuenta de ella, debemos con todo presumir que tiene lugar del modo acostumbrado, hasta que la esperiencia nos dé una prueba de lo contrario.

Los avestruces son muy lascivos y se juntan muy á menudo, segun es fama; y si se tiene pre-

sente lo que tenemos dicho mas arriba acerca de las dimensiones del pene en el macho, se echará de ver que estas cópulas no se limitan á meras compresiones, como en la mayor parte de las aves, sino que hay una verdadera intromision de las partes sexuales del macho en las de la hembra. Thévenot es el único autor que asegura se parean, y que cada macho no tiene mas que una hembra, contra el uso de las demas aves pesadas.

El tiempo de la puesta depende del clima en que habitan, y es siempre en las inmediaciones del solsticio de verano, es decir, á primeros de julio en el Africa septentrional, y á fines de diciembre en el Africa meridional. La temperatura del clima influye mucho tambien en su modo de empollar; pues en la zona tórrida se contentan con depositar los huevos en un monton de arena que apiñan toscamente con los pies, y en donde el solo calor del sol hace que nazcan los polluelos: así es que apenas se echan encima de ellos durante la noche, y ni aun esto es siempre necesario, pues se ha visto desarrollarse el gérmen sin previa incubacion por parte de la madre, ni haber estado aun espuestos á los rayos del sol (1). Con todo, no por esto se

(1) Hallándose Jannequin en el Senegal, puso

crea que los avestruces abandonen sus huevos, por cuanto lejos de esto vigilan asiduamente á su conservacion, y sin perderlos apenas de vista, lo que dió lugar á decir que los empollaban con ella. Diodoro nos indica cierto modo de coger estas aves fundado en la grande adhesion que tienen á sus huevos, el cual consiste en hincar en el suelo hácia las inmediaciones del nido y á proporcionada altura algunas estacas armadas de puntas bien afiladas, en las cuales se atraviesa la madre por sí misma cuando vuelve apresurada á echarse sobre sus huevos.

No obstante de que el clima de Francia es mucho menos cálido que el de Berbería, se han visto aovar algunos avestruces en la casa de fieras de Versalles; pero por mas pruebas que hicieron los señores de la Academia para que se empollaran los huevos mediante una incubacion artificial, ya por el calor del sol ó bien por un fuego graduado y una temperatura sostenida con arte, todo fue inútil, sin que jamás llegasen á descubrir en unos ni en otros ningun principio de organizacion, ni la menor tenden-

en una cajita dos huevos de avestruz bien envueltos en estopa, y algun tiempo despues encontró que uno de dichos huevos estaba muy próximo á romper el cascaron.

cia aparente á la generacion de un nuevo ser. La clara y la yema del que habia estado espuesto al calor del fuego se habian condensado algun tanto; y el que se puso al sol habia contraido una fetidez insufrible: pero ninguno presentaba la mas ligera señal de que el embrion se hubiese principiado á desarrollar; de suerte, que aquella incubacion filosófica no tuvo ningun resultado. Reaumur no existia todavía.

Los huevos del avestruz son muy duros, pesados y grandes, si bien es verdad que á veces se les ha querido suponer mayores todavía de lo que realmente son, por haber equivocado sin duda los huevos del cocodrilo con los del avestruz. Se ha dicho que eran tamaños como la cabeza de un niño, y que contenian hasta media azumbre de líquido; que pesaban quince libras, y que un avestruz producia cincuenta en un año. Eliano se adelantó aun hasta ochenta: pero la mayor parte de estas noticias me parecen evidentemente exageradas; porque ¿como puede ser que un huevo cuya cáscara solo pesa una libra, y contiene por lo mas media azumbre de líquido, tenga sin embargo un peso total de quince libras? Seria menester para eso que la clara y la yema de este huevo fuesen siete veces mas densas que el agua, tres veces mas que el mármol, y casi tanto como el estaño, lo que es muy duro de suponer.

Y si admitiésemos con Willughby que el aveztruz pone cincuenta huevos en un año, del peso de quince libras cada uno, resultaria de ello que el peso total de la aovacion seria de setecientas cincuenta libras, peso enorme sin duda y fuera de toda proporcion con respecto á un animal que no pesa mas de ochenta.

Me parece pues que debe hacerse una no pequeña reduccion, tanto en el peso de los huevos, como en su número, para cuya exactitud seria de desear que tuviésemos memorias fidedignas y juiciosas; así que, sin embargo, mientras carecemos de ellas se puede interinamente fijar su número, segun Aristóteles, á veinte y cinco ó treinta, y segun los modernos que tratan este asunto con mas cordura, á treinta y seis; y suponiendo que sean dos ó tres las aovaciones ó puestas, cada una de las cuales produzca doce huevos, se pudiera tambien valuar su peso respectivo á tres ó cuatro libras, dando una mas ó menos por la cáscara, y dos ó tres por la media azumbre de clara y yema que contiene. Sin embargo, estámos persuadidos de que semejante cálculo conjetural dista mucho de una observacion exacta y rigurosa.

Muchos son los que escriben, pero pocos los que calculan, pesan y comparan aquello que deben escribir. Entre quince ó diez y seis avestruces

de que se hizo la diseccion en diferentes paises, solo uno fue pesado, cuya descripcion debemos á Vallisnieri. Tampoco estámos mejor informados acerca del tiempo que se necesita para la incubacion de los huevos, supuesto que todo cuanto se sabe, ó por mejor decir se asegura, está reducido á que apenas los tiernos polluelos rompieron su estrecha prision, cuando se hallan en estado de andar y aun de correr en busca del sustento; de suerte, que en la zona tórrida donde encuentran el grado conveniente de calor y el alimento que se les adapta, se hallan fuera de la patria potestad desde que nacen, y quedan abandonados de su madre, cuyos cuidados les serian inútiles; mientras que en los paises menos cálidos, como por ejemplo, el cabo de Buena-Esperanza, no se separa la madre de sus crias en tanto que de ella necesitan, existiendo donde quiera una justa proporcion entre los cuidados y las necesidades.

Los polluelos del avestruz son gris cenicientos en el primer año, y están enteramente revestidos de plumas falsas que bien luego caen por sí mismas para no volver á renacer en aquellas partes que deben quedar desnudas, como la cabeza, lo alto del cuello, los muslos, costados y parte inferior de las alas. En lo restante del cuerpo las reemplazan otras plumas alternati-

vamente blancas y negras, y á veces grises por la union y mezcla de ambos colores, las mas cortas de las cuales están en la parte inferior del cuello, única que se halla revestida de ellas, siendo mas crecidas ya en el vientre y en el dorso; y las mas largas, que al propio tiempo son las tenidas en mas precio, se hallan en la estremidad de la cola y de las alas. Dice Klein, refiriéndose á Alberto, que las plumas del dorso son muy negras en los machos y pardas en las hembras; sin embargo, habiendo los señores de la Academia disecado ocho avestruces, entre los cuales habia cinco machos y tres hembras, hallaron el plumaje muy parecido en todos ellos; pero ninguno se ha visto jamás con plumas encarnadas, verdes, azules y amarillas, como parece haberlo creido Cardano por una equivocacion enteramente fuera de su lugar en un tratado *sobre la sutileza*.

Redi ha reconocido por medio de numerosas observaciones que casi todas las aves estaban sujetas á criar insectos asquerosos de varias especies entre sus plumas, y que en la mayor parte de ellas se echaban de ver algunas de parásitos propios y peculiares de la suya; pero nunca pudo hallarlos en los avestruces, sin embargo de que hizo sus observaciones siempre en distinta estacion y en doce de aquellos, algunos

de los cuales acababan de llegar de Berbería.

Por otra parte Vallisnieri, que disecó dos, no halló en su interior, ni lombrices, ni insectos, ni otro ningun parásito; así que, ninguno de esta suerte de animales apetece, al parecer, la carne del avestruz, antes bien la evitan y aun temen, si ya no es que tenga esta en sí misma alguna calidad contraria á su multiplicacion, ó bien que se quiera atribuir este efecto, á lo menos por lo que hace al interior, á la fuerza de su estómago y demas órganos digestivos; por cuanto es muy celebrado el avestruz tocante á este particular. Todavía hay quien esté persuadido de que digiere el hierro con la misma facilidad que las demas aves digieren los granos de cebada; y algunos autores aun no dudaron afirmar que efectuaba lo propio con el hierro hecho ascua: pero por lo que respecta á esta última asercion, se me permitirá sin duda pasarla por alto, supuesto que me parece mas que suficiente resolver segun los hechos en que sentido pueda decirse que el avestruz digiere el hierro en frio.

Es muy positivo que estos animales se alimentan principalmente de sustancias vegetales; que tienen la molleja provista de músculos muy fuertes, como todos los granívoros (1), y que

(1) Aunque el avestruz sea realmente omnívoro.

á menudo tragan (1) pedazos de hierro, cobre, piedras, vidrio, madera y cuanto se les presenta: tampoco negaré que puedan haber tragado algunas veces algun pedazo de hierro hecho ascua, como fuese en pequeña cantidad, pero jamás impunemente á mi entender; supuesto que engullen indistintamente, segun parece, todo cuanto encuentran, hasta que sus enormes estómagos estén enteramente llenos, y que la necesidad de lastrarlos con el suficiente volúmen de materia constituye una de las principales causas de su voracidad. En los individuos disecados por Warren y por Ramby estaban de tal suerte rellenos y dilatados los ventrículos, que desde luego dudaron aquellos anatómicos que los referidos animales hubiesen podido nunca digerir

parece no obstante que debe colocársele entre los granívoros, supuesto que en los desiertos se sustenta de dátiles y otros frutos ó sustancias vegetales, y que en las casas de fieras se les cria con las mismas materias. Por otra parte, dice Estrabon, lib. VI, que los cazadores le ponen grano por cebo cuando quieren atraerle al lazo que le tendieron.

(1) Digo *á menudo*, pues Alberto asegura positivamente que nunca pudo hacer tragar hierro á los avestruces, aunque devoraban con ansia los huesos mas duros y hasta piedras.

tan grande cantidad de alimento; y Ramby añade además que las materias contenidas en los ventrículos solo habian sufrido al parecer una ligera alteracion. Vallisnieri encontró asimismo el primer ventrículo enteramente lleno de yerbas, frutas, legumbres, nueces, cuerdas, piedras, vidrio, cobre amarillo y rojo, hierro, estaño, plomo y madera; y habia entre ellos un pedazo que seria el que habria tragado últimamente, pues se hallaba encima, el cual pesaba cerca de una libra; y por último, los señores de la Academia aseguran que los ventrículos de los ocho avestruces que observaron, estaban todos atestados de heno, yerbas, cebada, habas, huesos, monedas, cobre y guijarros, hasta del tamaño de un huevo. Así pues, el avestruz acumula toda suerte de materiales en sus estómagos, en razon á su capacidad y por la precision en que se halla de llenarlos; y como digiere con facilidad y prontitud, es fácil de comprender el motivo de su hambre insaciable.

Pero, por mas que lo sea, siempre podrá preguntárseme, no la causa de consumir tanto alimento, sino el porque traga unas materias que de ningun modo pueden nutrirle, y sí causarle tal vez mucho daño; á lo cual debo contestar que todo depende de faltarle el sentido del gusto, sentido de que carecen enteramente, y con tanta

mas verosimilitud, cuanto que habiéndose examinado su lengua por hábiles anatómicos, les pareció desprovista de todas aquellas papilas sensibles y nerviosas en las cuales se cree no sin fundamento que reside la sensacion del gusto. Fuera de esto, me parece aun que deben de tener muy obtuso el sentido del olfato; por cuanto es este el que mas les sirve á los animales para la eleccion de sustancias alimenticias, mientras que el avestruz carece de discernimiento hasta el estremo de tragar no solo el hierro, los pedernales, y el vidrio, sino tambien el cobre, á pesar de su mal olor; y Vallisnieri vió uno que murió de resultas de haber devorado gran cantidad de cal viva. Las gallináceas y otros granívoros que no tienen los órganos del gusto muy sensibles, tragan, es verdad, algunas piedrecitas que toman probablemente por semillas cuando se hallan mezcladas con ellas; pero si se les presenta solamente una cantidad determinada de piedrecitas, se morirán de hambre antes que engullir una sola, y con mucha mas razon se guardarian de tocar á la cal viva. Así pues, de todo esto puede concluirse á mi entender que el avestruz es una de las aves cuyos sentidos del gusto, del olfato, y aun del tacto en las partes internas de la boca, se hallan mas embotados y obtusos; par-

ticularidad ciertamente por la cual se aleja mucho de la naturaleza de los cuadrúpedos.

Pero por último, ¿á qué vienen á parar las sustancias duras, refractarias y nocivas que traga el avestruz sin eleccion y con el solo fin de hartarse? ¿Qué se hace del cobre, del vidrio y del hierro? Acerca de esto hay varias opiniones, y cada uno cita distintos hechos en apoyo de la suya. Perrault, que encontró setenta monedas de cobre en el estómago de uno de estos animales, notó que la mayor parte estaban gastadas y consumidas casi en las tres cuartas partes; lo que juzgó procedia mas bien del mutuo roce consigo mismas y con los pedernales, que de la accion que hubiese podido ejercer algun ácido, supuesto que algunas de ellas bastante gibosas estaban muy gastadas por la parte convexa, como que era la única que pudo haberse rozado, al paso que se conservaban intactas en el lado cóncavo; concluyendo de esto que la disolucion de las materias alimenticias no se verifica en las aves solamente por medio de espíritus sutiles y penetrantes, sino tambien por la accion orgánica del ventrículo que comprime y tritura sin cesar los alimentos con los cuerpos duros que degluten por instinto: y como todas las materias contenidas en aquel estómago se hallaban teñidas de verde, concluyó tambien que la

disolucion del cobre se habia efectuado allí, no por un disolvente particular ni por via de digestion, sino de la misma suerte que se haria siempre que se triturara el metal con yerbas ó con cualquiera líquido ácido ó salino. Añade además el referido autor que lejos de constituirse el cobre en sustancia capaz de alimentar dentro el estómago del avestruz, obraba por lo contrario como veneno, y que todos los que deglutian mucho perecian infaliblemente á poco rato.

Pero Vallisnieri cree por otra parte que el avestruz digiere los cuerpos duros, con especialidad por medio del activo disolvente de su estómago que los ataca y disuelve, sin escluir por esto la accion de los choques y frotaciones que pueden contribuir á aumentar la primaria y principal. He aquí las pruebas en que se funda:

1.ª Los pedazos de madera, de hierro ó de vidrio que permanecieron algun tiempo en los ventrículos del avestruz, no son lisos y lustrosos, como debieran serlo si se hubiesen gastado por medio de la frotacion; sino escabrosos, rayados y acribillados, conforme deben estarlo en la suposicion de que hayan sido corroidos por un disolvente enérgico.

2.ª Este disolvente reduce los cuerpos mas duros á partículas impalpables que pueden dis-

tinguirse con el microscopio y aun con la sola vista, de la misma suerte que las yerbas, semillas y huesos.

3.ª Al examinar el estómago de un avestruz halló el referido autor un clavo introducido en una de sus paredes, atravesando toda la cavidad, de suerte que las paredes opuestas no podian aproximarse ni comprimir por lo tanto las materias contenidas en ellas, segun se verifica en su estado normal: á pesar de esto, las sustancias alimenticias se hallaban en el mismo grado de disolucion dentro de ese ventrículo, que en el otro no atravesado por ningun clavo; de lo cual se deduce cuando menos que la digestion no se efectua en el avestruz por la sola trituracion.

4.ª En otra ocasion vió que un dedal de cobre hallado en el estómago de un capon, estaba solamente corroido por el lado que tocaba á la molleja, y que se hallaba por consiguiente menos espuesto á los choques de los demas cuerpos duros: prueba evidente de que la disolucion de los metales en el estómago de los capones tiene lugar mas bien por la accion de un disolvente, cualquiera que sea, que en fuerza de los choques y frotaciones; y claro está que esta consecuencia abraza por sí misma los avestruces.

5.ª Asimismo tuvo lugar de ver una moneda

corroida en términos de que solo aparecia como una lámina sutil y muy delgada, del peso de tres granos.

6.ª Esprimiendo las glándulas del primer estómago se saca un líquido viscoso, amarillento é insípido, el cual imprime sin embargo una mancha oscura en el hierro con mucha prontitud.

7.ª Por último, la actividad de estos líquidos, la fuerza de los músculos de la molleja, y el color negro de que están teñidos los escrementos de los avestruces que deglutieron hierro, así como en las personas que hacen uso de los marciales ó ferruginosos y los digieren bien; todo viene en apoyo de los hechos precedentes, y autoriza las conjeturas de Vallisnieri, no para asegurar que los avestruces lo digieren, alimentándose de él, así como diversos insectos ó reptiles se alimentan de tierra ó de piedras, pero sí que las piedras, los metales, y sobre todo el hierro disuelto por el jugo de las glándulas, sirven como absorventes para atemperar los fermentos demasiado activos del estómago; pudiendo mezclarse con las sustancias verdaderamente alimenticias, á la manera de útiles elementos de asimilacion, sazonarlas y aumentar la fuerza de los sólidos, tanto mas, cuanto que el hierro forma parte constitutiva de los séres vivientes, se-

gun es sabido, y se volatiliza y adquiere por decirlo así, cierta tendencia á la vegetacion y á revestirse de formas análogas á las de las plantas, siempre que se halla debidamente atenuado por los ácidos propios al efecto, segun se echa de ver en el árbol de Marte (1): y este es real y efectivamente el único sentido conforme á la razon en que pueda decirse que el avestruz digiere el hierro.

Mas aun cuando su estómago estuviese dotado de una energía tal que fuese capaz de digerirlo con todo el rigor de la espresion, no obstante, solo por un error muy ridículo pudiera haberse le atribuido la calidad medicamentosa que quiso suponerse poseia su molleja, y la virtud de ayudar á la digestion, supuesto que no se puede negar que es en sí misma un cuerpo absolutamente indigesto: sin embargo, tal es la estravagancia del humano espíritu, que no bien

(1) *Memorias de la Academia de las ciencias*, años de 1705, 1706 y siguientes. Vallisnieri, tom. I, pág. 242; quien confirma todavía su parecer con las observaciones de Santorini acerca de unas monedas y clavos que se encontraron en el estómago de un avestruz que habia disecado en Venecia, y por los esperimentos de la Academia del *cimento* sobre la digestion de las aves.

algun objeto raro y singular llama su atencion, cuando se complace en figurárselo todavía mas singular de lo que es, atribuyéndole gratuitamente propiedades quiméricas y aun absurdas las mas de las veces. De ahí es el haberse querido suponer que las piedras mas trasparentes que se hallan en los ventrículos del avestruz tenian asimismo la propiedad de facilitar la digestion con solo llevarlas pendientes del cuello; que la túnica interna de su molleja era útil para dar nuevo vigor á un temperamento debilitado é inspirar el amor; que su hígado gozaba de la facultad de curar el mal caduco; su sangre tenia la de restablecer la vista; y la cáscara de sus huevos, reducida á polvo, aliviaba los dolores de la gota y del mal de piedra, etc. Vallisnieri tuvo repetidas ocasiones de patentizar la falsedad de la mayor parte de estas pretendidas virtudes; y sus esperimentos son tanto mas decisivos, cuanto que se verificaron en sugetos sumamente crédulos y preocupados.

El avestruz es una ave propia y peculiar del Africa, así como de las islas cercanas á su continente y de los puntos confinantes de Asia: y cierto que aquellas regiones en cuyo suelo reconocen su pais natal el camello, el rinoceronte, el elefante y otros varios animales corpulentos, debian ser tambien la patria de una ave

que es entre las demas lo que el elefante entre los cuadrúpedos. Hállanse muchísimos en las montañas situadas al sudoeste de Alejandría, segun el Dr. Pococke: cierto misionero dice que tambien se les encuentra en Goa, aunque mucho menos sin comparacion que en Arabia; y Filostrato asegura todavía que Apolonio los encontró hasta mas allá del Gánges, lo que sin embargo debió sin duda ser en los tiempos remotos, cuando estaban aquellos paises mucho menos poblados que en el dia. Así es que los viajeros modernos no han visto allí mas avestruces que aquellos que se llevaron de otras partes (1); y todos están acordes en que apenas suelen separarse mas allá de 35 grados de latitud por ambas partes de la línea: mas como el avestruz carece de la facultad de volar, se halla por lo mismo en igual caso que todos los cuadrúpedos originarios de los parajes meridionales del antiguo continente, sin que pueda haberse trasferido al nuevo; y he aquí la razon

(1) Segun Thevenot (tom. II, pág. 200) se guardan avestruces en las casas de fieras del Rey de Persia, de lo cual se puede inferir que son raros en el pais. En el camino de Hispahan á Schiraz se trajeron cuatro avestruces á la hospedería, segun dice Gemelli Carreri, tom. II, página 238.

porque no se encuentra esta especie en América, bien que se haya dado su nombre al tuyú, ave que se le parece en cuanto no puede volar y presenta otras varias relaciones de semejanza, pero que pertenece á una especie totalmente distinta, segun verémos luego en su historia. Por otro tanto no se le ha encontrado jamás en Europa, donde sin embargo no le hubieran faltado climas favorables para su propagacion y sustento en la Morea ó hácia el mediodia de España y de Italia; mas para trasladarse á esas comarcas hubiera sido preciso atravesar los mares que le separaban de las mismas, cosa que le era totalmente imposible, ó bien dar la vuelta, subiendo hasta 50 grados de latitud, para volver por el Norte, atravesando varias regiones muy pobladas: obstáculo mas insuperable todavía relativamente á la emigracion de un animal cuya familia solo puede progresar en paises cálidos y en los desiertos.

Así es efectivamente que los avestruces habitan con preferencia en los parajes mas solitarios y mas áridos, en donde casi nunca llueve (1);

(1) Todos los viajeros y naturalistas están acordes acerca de este punto. G. Warren es el único que haya hecho del avestruz una ave acuática, siendo el animal mas antiacuático que existe: es verdad que con-

de lo cual se deduce ser verdad que jamás beben, segun cuentan los Arabes; y en aquellos desiertos se reunen formando numerosas bandadas, que desde lejos pareben escuadrónes de caballería; de suerte, que no pocas veces pusieron en alarma á las caravanas. Es verdad que su vida debe de ser algo dura en tan vastas y estériles soledades, pero gozan en ellas la libertad y el amor; y á semejante precio ¿cual es el páramo que no se convierte en un paraíso de delicias? He aquí porque huyen del hómbre para gozar de estos bienes inestimables en el seno de la naturaleza: sí, huidle... mas en vano; que el hombre sabe el provecho que puede sa-

---

ñesa buenamente que no sabe nadar, pero tiene grandes zancas y largo cuello, y puede por consiguiente andar en el agua y coger en ella su presa. De otra parte se ha notado que su cabeza tenia mucha semejanza con la del ganso, y ya no se necesita mas para probar que el avestruz es una ave de rio. (Véanse las *Transact. philos.* nº. 394.) Habiendo otro autor oido decir que en Abisinia se hallaban avestruces tamaños como un asno, y teniendo noticia además de que tenian el cuello y las patas de cuadrúpedo, concluyó desde luego y escribió que tenian el cuello y los pies como el asno (Suidas): tal vez no hay asunto en la historia natural que haya dado márgen á tantos absurdos como el avestruz.

car de vosotros: él os buscará en vuestros silvestres asilos por mas lejanos y escondidos que sean, porque se mantiene de vuestros huevos, de vuestra sangre, de vuestra grasa y de vuestra carne; se adorna con vuestras plumas, y conserva tal vez la esperanza de subyugaros enteramente, contándoos en el número de sus esclavos. Son muchas las ventajas que le ofrece vuestra especie para que jamás pueda considerarse segura en los desiertos.

Pueblos enteros han merecido el nombre de *struthophagos* (comedores de avestruces) por el uso que hacian de la carne del avestruz; y esos pueblos erán vecinos de los *elephantophagos* (comedores de elefantes), cuya comida no era mas delicada. Apicio prescribe, y con mucha razon, una salsa algo estimulante para ese manjar, de lo que se deduce cuando menos que estaba ya en uso entre los Romanos; pero tenemos además otra prueba de ello en el convite del emperador Heliogábalo, quien hizo servir los sesos de seiscientos avestruces en una sola comida. Sabido es que aquel emperador tenia el raro capricho de no comer cada dia mas que de un solo manjar, como faisanes, cerdos, pollos, etc.; en cuyo número entraria tambien el avestruz, aunque guisado sin duda con la salsa del famoso Apicio. Aun hoy dia los habitantes de la Libia,

Numidia, etc. los crian en sus casas, comen de su carne y venden las plumas; mas á pesar de esto, ningun perro ni gato quiso oler siquiera la carne del avestruz que Vallisnieri habia disecado, sin embargo de que estaba todavía fresca y encarnada. Es verdad que estaba sumamente flaco, y no sabemos además si era viejo: lo cierto es, por otra parte, que Leon Africano, quien habia comido la carne de estas aves en su mismo pais, refiere que no solian comerse sino cuando tiernos, y aun despues de bien cebados; y el sabio David Kimbi añade que eran preferidas las hembras; de suerte, que tal vez castrándolos se hubiera hecho con ellos un plato regular.

Cadamosto y otros viajeros que probaron los huevos del avestruz dicen haberlos hallado de sabor agradable. De-Brue y Le-Maire aseguran que en uno solo hay comida para ocho personas; y otros que su peso equivale á treinta huevos de gallina, lo que dista mucho todavía de quince libras. Con su cáscara se hacen una suerte de copas que se van despues endureciendo, y adquieren cierta semejanza con el marfil.

Cuando los Arabes matan un avestruz le abren desde luego la garganta, y atando la incision un poco mas abajo, lo toman entre cuatro ó cinco, lo menean, lo revuelven por todos lados, sobándolo con fuerza de la misma suerte

que se practica para hinchar los pellejos y lavarlos; y desatando en seguida la ligadura, sale por el agujero una cantidad considerable de *manteca*, cuya consistencia viene á ser como de aceite cuajado, en términos que se sacan á veces veinte ó mas libras de un solo animal. Esa manteca no es otra cosa que su sangre mezclada, no con la carne, conforme se ha querido suponer, respecto de que no la tiene absolutamente ni en el vientre ni en el pecho; sino con aquella especie de grasa que forma una capa de muchas pulgadas sobre los intestinos de los avestruces que están gordos, segun tenemos ya referido: los habitantes del pais afirman que es muy buena para comer, pero que suele causar diarrea.

Los Etíopes desuellan estas aves, y venden sus pieles á los mercaderes de Alejandría, con cuyo cuero, respecto de ser muy recio (1), se hacian en otro tiempo los Arabes cierta especie de gabanes que les servian de coraza y de broquel; y Belon dice haber visto gran cantidad de ellas

(1) Cuando Schwenkfeld quiere suponer que naturaleza le vistió al avestruz de un cuero tan recio para preservarle del rigor del frio, sin duda debió de echar en olvido que aquella ave habita solamente en los paises cálidos.

con todas sus plumas en las tiendas de aquella ciudad. Las prolongadas y blancas plumas de su cola y alas han sido tenidas siempre en mucho precio; y los antiguos las empleaban como adorno y distintivo militar desde que se abandonaron los plumajes de cisne, por cuanto siempre tuvieron las aves el privilegio de regalar con una parte de sus atavíos y galas, no menos á las naciones civilizadas, que á las incultas y salvajes. Aldrovando nos dice que se ven todavía en Roma dos estatuas antiguas, una de Minerva y otra de Pirro, cuyos cascos están adornados de plumas de avestruz; y es muy probable que sucediese lo mismo con respecto á los capacetes de los soldados romanos de que habla Polibio, cuyo penacho consistia en tres plumas negras ó encarnadas de un codo de alto, que es precisamente la longitud de las grandes plumas del avestruz. Sin ir tan lejos, aun hoy dia entre los Turcos el genízaro que se distingue con alguna hazaña militar, tiene el derecho de decorar su turbante con estas plumas; y la Sultana en su serrallo, aspirando á victorias mas tiernas y agradables, las admite con gusto en su tocado. En el reino de Congo se mezclan estas plumas con las de pavo real para formar insignias militares; y las damas de Inglaterra y de Italia hacen con ellas una especie de abanicos; siendo muy

sabido además el prodigioso consumo que se hace en Europa de las mismas para sombreros, cascos, trages de teatro, muebles y doseles para las ceremonias fúnebres, y aun para adorno de las mugeres, en cuyo caso, especialmente, es preciso confesar, que producen muy buen efecto, ya sea por sus colores naturales ó artificiales, ó ya por su movimiento undulatorio y gracioso: en este concepto, pues, no debe ignorarse que las plumas mas apreciadas son aquellas que se arrancan al animal cuando vivo, lo cual puede conocerse si da el cañon un humor sanguinolento apretándolo con los dedos; por cuanto las que se arrancan despues de muerta el ave son secas, ligeras y están sujetas á apolillarse.

Segun el testimonio comun de los viajeros, se domestican los avestruces con facilidad, especialmente cuando jóvenes; infiriéndose de ahí que si bien su especie es habitante del desierto, no por esto son los individuos tan ariscos é indomables como nos pudiéramos figurar. Los moradores de Dara, los de la Libia, etc. crian manadas de estas aves, y de ellas sacan sin duda las plumas de primera calidad, que solo pueden hallarse en los avestruces vivos: ni aun se necesita el mayor cuidado para domesticarlos, supuesto que les basta el solo hábito de ver á

los hombres, y de recibir de ellos la manutencion y buen trato. Brue compró dos en Serinpata en la costa de Africa, y al llegar al fuerte de San Luis los halló ya domesticados.

Mas no solamente se les domestica, sino que tambien se ha llegado á domar algunos hasta el punto de poder ir montado en ellos como en un caballo, lo cual tampoco es invencion moderna, pues el tirano Firmio, que reinaba en Egipto hácia fines del siglo III, se hacia llevar, segun dicen, por grandes avestruces. El inglés Moore dice que hallándose en Africa, vió en Joar á un hombre que viajaba sobre una de estas aves. Vallisnieri habla de cierto jóven que se habia presentado en Venecia montado encima de un avestruz, con el cual daba varias vueltas delante del populacho; y por último, Adanson vió dos avestruces todavía muy jóvenes en la factoría de Podor, el mas robusto de los cuales aventajaba en su veloz carrera al mejor caballo inglés, sin embargo de que llevaba dos negros encima. Así pues, de todo lo referido se puede inferir que estos animales son de condicion testaruda, bien que susceptibles por otra parte de cierto grado de domesticidad; y que si llegan hasta dejarse conducir en manadas, volver al redil, y sufrir aun que se vaya montado en ellos, es sin embargo dificil y tal vez imposible reducirles

á obedecer á la mano del ginete, á escuchar su voz, penetrar su intencion, y someterse á ella. Por la relacion misma de Adanson vemos que el avestruz de Podor no se alejó mucho, pero sí que dió varias veces la vuelta al rededor del pueblo, y que solo pudo detenérsele obstruyendole el paso. Dócil hasta cierto punto por estupidez, parece de duro natural mirado á fondo; y sin duda debe de ser así, cuando el árabe, que domó el caballo y subyugó el camello, no pudo todavía dominar enteramente el avestruz: sin embargo, hasta que así se consiga no se podrá sacar ningun partido de su velocidad y de sus fuerzas, por cuanto la pujanza de un criado indócil se vuelve casi siempre contra su amo.

Por lo demás, aunque los avestruces corran con mucha mayor celeridad que el caballo, con todo se les da caza á caballo, y aun se consigue cogerlos, valiéndose de alguna industria. Los Arabes les van á la zaga sin perderlos de vista y sin acosarlos demasiado, procurando sobre todo traerlos desasosegados hasta cierto punto, á fin de que no tengan lugar de tomar alimento, pero dándoles algunas bien que breves treguas, para no ponerlos en urgente necesidad de salvarse con pronta y velocísima carrera; y esto es tanto mas fácil, cuanto que no suelen correr aquellas aves en línea recta, antes por lo contrario des-

criben casi siempre en su huida un círculo mas ó menos dilatado: así que los cazadores árabes pueden dirigir su marcha sobre un círculo concéntrico menor y mas estrecho, y seguirles por consiguiente á proporcionada distancia haciendo mucho menos camino. Despues de haberlos fatigado ó impedido comer el hambre durante uno ó dos dias, aprovechan un momento favorable, se precipitan sobre ellos como un rayo, dirigiéndoles en lo posible contra el viento, y los matan á palos á fin de que con la sangre no se eche á perder la delicada blancura de sus plumas.

Dícese que cuando el avestruz se ve perdido y sin recurso para poder escapar ya del cazador, esconde entonces su cabeza creyendo que con esto no le ven; pero podria ser muy bien que lo absurdo de idea semejante recayese por lo contrario sobre aquellos que quisieron interpretar su accion, y que el avestruz solo tuviese la mira, al esconderla, de poner á salvo por lo menos aquella parte cuya conservacion es de la primera necesidad, al paso que conoce tambien ser la mas débil.

Los estrutófagos se valian de otros ardides para coger estos animales. Metidos dentro de una piel de avestruz alzaban el pescuezo con los brazos, procurando remedar sus movimientos, de suerte, que acercándoseles sin infundirles re-

celo podian sorprenderles con la mayor facilidad, bien así como los salvajes de América se disfrazan en figura de corzos para cogerlos á su placer.

Tambien se ha hecho esta caza con perros y con redes; pero como por lo comun se suele hacer á caballo, he aquí lo que basta en nuestro concepto para esplicar la antipatía que se creyó haber observado entre el caballo y el avestruz.

Este animal despliega sus alas al tiempo de correr, no menos que las grandes plumas de la cola, no con el objeto de adquirir mayor velocidad por su medio, segun tenemos dicho, sino por el natural efecto de correlacion entre los músculos, y de la misma suerte que agita el hombre sus brazos en la carrera, ó bien al modo que endereza un elefante y estiende sus enormes orejas al volverse contra el cazador: y la prueba mas palpable de que no las levanta para acelerar su movimiento es que lo practica de igual suerte cuando corre en direccion opuesta á los vientos, en cuyo caso no pueden servirle sino de estorbo. La velocidad del animal no es otra cosa que el efecto de su fuerza empleada contra su peso; y como el avestruz es muy pesado, y al propio tiempo muy veloz en la carrera, síguese de ahí que sus fuerzas deben sin duda ser estraordinarias; pero á pesar de esto, conserva siempre las inocentes costumbres de

los granívoros, y mientras que jamás ostiga á los débiles, rarísima vez se pone en defensa contra aquellos que le acometen. Circuido todo su cuerpo de recio y duro cuero, provisto de un ancho esternon á la manera de coraza, y revestido como de otra cota de insensibilidad, apenas hace caso de los insultos de poca monta, y sabé sustraerse á los grandes peligros por la rapidez de su fuga; mas si algunas veces se defiende, lo efectua con el pico, con las puntas de las alas, y sobre todo con los pies. Thevenot, como testigo de vista, cuenta de uno que echó á rodar un perro de una patada; y Belon dice que podría asimismo derribar á cualquier hombre que corriese delante de él, pero que cuando huye arroja piedras á los que van en su seguimiento: en cuanto á esto me parece que nada tiene de probable, supuesto que la velocidad de su carrera deberia disminuirse otro tanto, cuanta fuese la de las piedras que arrojara hácia atrás; motivo por el cual siendo casi iguales entre sí ambas velocidades, supuesto que tienen por principio el movimiento de los pies, está claro que por precision debieran quedar mutuamente destruidas. Por otra parte, no tengo noticia de que este hecho, contado por Plinio y repetido por otros varios, haya sido confirmado por ningun moderno digno de crédito; y ya se sabe que

Plinio tenia mas caudal de dones naturales que de crítica.

Leon Africano ha dicho que el avestruz carecia de oido; y sin embargo, hemos visto que parece poseer todos los órganos de que dependen las sensaciones de este sentido, mientras que la abertura esterna es además muy grande, y está desprovista de plumas en su alrededor: así pues, se podria muy bien inferir á nuestro modo de entender, ó bien que no es realmente sordo sino en ciertas circunstancias, como por ejemplo el tetras, esto es, en la estacion del amor, ó bien que se debió imputar á veces á sordera lo que no seria realmente sino efecto de su estupidez.

En aquella misma estacion, segun toda probabilidad, hace resonar su voz; lo que debe sin duda efectuar rarísimas veces, pues son muy pocos los que pudieron oirle. Los escritores sagrados la comparan á un gemido; y se quiere suponer aun que su nombre hebreo *jacnah* está formado de *ianah* que significa ahullar. El doctor Browne dice que este grito se parece á la voz de un niño acatarrado, y que todavía es mas triste: así que, nada tiene de particular que parezca sumamente lúgubre y aun terrible, segun la espresion de Sandys, á los viajeros que se internan con fundado recelo en la inmensidad

de aquellos desiertos, y para quienes todo sér animado, sin esceptuar al mismo hombre, es un objeto de espanto y un encuentro peligroso.

EL TUYÚ.

Struthio rhea. L.

El avestruz de la América meridional, llamado tambien *avestruz de Occidente*, *avestruz de Magallanes y de la Guayana*, propiamente hablando no es un verdadero avestruz. Le-Maire al parecer fue el primer viajero que, engañado por algunos rasgos de semejanza con el avestruz de Africa, le aplicó este nombre. Klein, echando de ver que pertenecia á distinta especie, se contentó con llamarlo *avestruz bastardo*. Barrere tan pronto le da el nombre de *garza*, tan pronto el de *grulla ferrívora*, ó de *ema de larga cola;* y otros juzgaron caracterizarlo mejor, segun varias analogías mas próximas á la verdad, bajo la denominacion compuesta de *casoar gris con pico de avestruz*. Moehring y Brisson le dan el nombre latino de *rhea*; y este último le añade el americano de *tuyú* formado del de *tuyuyú* con el

ave ; cuya especie, si bien es originaria de la América meridional, no se halla con todo igualmente esparcida en todas las provincias de aquel continente. Marcgrave nos dice que se le ve poquísimas veces en las cercanías de Fernambuco: y es igualmente raro en el Perú, y en todo lo largo de las costas mas frecuentadas : pero abunda mucho mas en la Guayana, en las capitanías de Seregipo y de Rio-Grande, en las provincias interiores del Brasil, en Chile, en las vastas selvas al norte del embocadero del rio de la Plata; en las sábanas inmensas que se estienden al sur de aquel rio, y en todas las tierras Magallánicas, hasta Puerto-Deseado, y aun hasta la costa que circuye el estrecho de Magallanes. Habia en otro tiempo territorios enteros en el Paraguai que estaban llenos de estas aves, y con especialidad las campiñas regadas por el Uruguai ; mas á medida que fueron multiplicándose allí los hombres, mataron un gran número, y por consiguiente debieron alejarse las demas. El capitan Wood asegura que sin embargo de hallárseles con abundancia en toda la costa septentrional del estrecho de Magallanes, no parece ni siquiera un tuyú hácia la costa del mediodia : y por mas que Coreal diga haberlos visto en las islas del mar del Sur, me parece con todo muy probable que aquel estrecho debe

circunscribir los límites del clima nativo del tuyú, así como el cabo de Buena-Esperanza constituye la barrera del pais natal y favorable á los avestruces; mientras que las referidas islas deberán sin duda ser algunas de aquellas que se hallan contiguas á las costas orientales de la América mas allá del estrecho. Fuera de esto, parece que si bien el tuyú se complace en la zona tórrida de la misma suerte que el avestruz, sin embargo se connaturaliza mas fácilmente en los paises menos cálidos, supuesto que la punta de la América meridional terminada por el estrecho de Magallanes está mucho mas cercana al polo que el cabo de Buena-Esperanza y cualquier otro clima en que habitan voluntariamente los avestruces: mas como por otra parte no puede tampoco volar, ni residen mas facultades en él con este respecto que en el avestruz, segun todas las relaciones que tenemos, y hallándose la América meridional separada asimismo del antiguo continente por inmensos mares, infiérese de ahí por necesidad que no deberán hallarse mas tuyúes en este que avestruces en América; lo que concuerda igualmente con el testimonio unánime de los viajeros.

El tuyú no llega á ser del todo tan grande como el avestruz, pero es el ave mayor del nue-

que se le conoce comunmente en la Guayana; y por último, los salvajes le dieron una multitud de nombres distintos, como los de *yardú*, *yandú*, *andú*, *y nandú-guacú*, en el Brasil; *salian* en la isla de Marañon; *suri* en Chile, etc., etc. Muchos nombres son estos á la verdad para un ave tan recientemente conocida; pero por lo que á mí hace, desde luego me inclino á adoptar el de *tuyú* que le dió Brisson, ó por mejor decir se lo conservó, prefiriendo sin vacilar esta palabra bárbara que es verosímil conserve alguna relacion con la voz ó el grito del ave, á todas las denominaciones científicas que solo sirven con harta frecuencia para dar ideas equivocadas, y á las nomenclaturas nuevas que no indican ningun carácter, ningun atributo esencial del sér á que se aplican.

Brisson se inclina á creer que Aldrovando quiso designar el tuyú con el nombre de *avis eme*; y es efectivamente cierto que en el tomo III de la *Ornitología* de este último autor, pág. 541, se encuentra una lámina que representa el tuyú y el casoar, segun las últimas estampas de Nieremberg, pág. 218; y que en su parte superior se halla escrito con grandes caracteres AVIS EME, así como la figura del tuyú en Nieremberg está encabezada con el nombre de *ema* ó de *emeu*: pero tambien es patente que ambos

títulos fueron añadidos por la ignorancia de los grabadores ó impresores que no penetraron la mente de su autor; puesto que ni Aldrovando habla una palabra del tuyú, ni tampoco Nieremberg hace mencion de esta ave sino bajo el nombre de *yandú*, de *suri*, y de *avestruz de Occidente*; y ambos aplican además en su respectiva descripcion los nombres de eme al solo casoar de Java; de suerte, que tanto el eme de Aldrovando, como el ema ó emeu de Nieremberg deben quedar borrados para siempre de la lista de las denominaciones del tuyú, á fin de evitar en adelante esta confusion de nombres. Marcgrave dice que los Portugueses le llamaron ema; pero estos, que tenian muchas relaciones en las Indias orientales, conocian al ema de Java, y dieron por lo mismo su nombre al tuyú de América en razon de que se le parece mas que ninguna otra ave, de la misma suerte que nosotros le dimos el de avestruz: así que, debe tenerse por entendido que el nombre de ema es propio del casoar de las Indias orientales, y nunca pudo convenir al tuyú ni á ninguna otra ave de América.

Estendiéndome en estos pormenores acerca de los distintos nombres del tuyú, se habrá sin duda echado de ver que he ido en parte indicando las diferentes comarcas donde se encuentra esta

rojó con tal rapidez á los perros que los atemorizó y pudo escaparse hácia las montañas. Así es que los salvajes se valen del ardid para cogerlos, y les arman lazos á dicho fin, viéndose imposibilitados de cansarlos. Marcgrave dice que viven de carne y de frutas; pero si se les hubiese observado mas de cerca, se hubiera sin duda echado de ver cuales eran las sustancias que preferian para su sustento: mas á falta de hechos puede conjeturarse, que teniendo estas aves el mismo instinto que los avestruces y frugíveros de tragar piedras, hierro y demas cuerpos duros, deben serlo igualmente; y que si algunas veces comen carne, será ó por hallarse acosados del hambre, ó bien por que teniendo muy obtusos los sentidos del gusto y del olfato, tal así como sucede al avestruz, tragan indistintamente todo cuanto se les presenta.

Nieremberg refiere cosas muy estraordinarias acerca de su propagacion: el macho, segun aquel autor, se encarga de empollar, y á este fin reune veinte ó treinta hembras para que pongan en un mismo nido, echándolas á picotazos apanas lo hubieron ejecutado, para colocarse sobre sus huevos, con la singular precaucion de separar dos: cuando los polluelos empiezan á salir del cascaron, están ya podridos aquellos, y el cuidadoso macho no se olvida entonces de rom-

per uno, que atrae muchedumbre de escarabajos, moscas y otros insectos de que se alimentan sus crias, haciendo otro tanto con el segundo luego que consumido el primero empieza á escasear la provision que atraia. No tiene duda que todo esto puede haber sucedido naturalmente con algunos huevos infecundos que rompiéndose por casualidad hayan atraido los insectos, sirviendo de pasto á los tiernos tuyúes, así que tan solo puede hacérsenos sospechosa la prevision del padre con este respecto, por cuanto esta suerte de designios que suelen atribuirse á los brutos con harta ligereza, constituyen siempre y casi sin escepcion la parte novelesca de la historia natural.

Respecto á que el macho se encargue esclusivamente de la incubacion, segun quiere suponerse, me parece sumamente dudoso; tanto por no estar muy comprobado, cuanto por ser un hecho contrario al comun órden natural: pero no basta indicar un error, sino que es menester en cuanto sea dable descubrir las causas que nos conducen á veces hasta la verdad; y en este concepto no estoy lejos de creer que semejante error pudo haber tenido su orígen de haber hallado testículos y tal vez cierta apariencia de pene á los tuyúes hembras que empollaban, de la misma suerte que hemos dicho se hallan en

vo Mundo : los viejos tienen hasta seis pies de alto ; y Wafer, que midió el muslo de uno de los de mayor tamaño, lo halló igual con poca diferencia al del hombre. Su cuello es largo, la cabeza pequeña, y el pico aplastado como en el avestruz (1); pero en todo le demas se asemeja mucho al casoar : y aun encuentro en la *Historia del Brasil* por el abate Prevost (bien es verdad que no lo he visto en otra parte) la indicacion de cierta especie de cuerno que esta ave tiene en el pico, el cual si existiese en realidad, seria un nuevo rasgo de semejanza con el casoar.

Su cuerpo es aovado y parece casi redondo cuando está revestido de todas sus plumas : sus alas son muy cortas é inútiles para el vuelo, aunque no para correr, segun se cree : en el dorso y en los alrededores del sacro tiene abundantes y largas plumas. que caen hácia atrás cubriendo el ano, y hacen veces de cola; y el

(1) En la estampa de Nieremberg, fol. 218, se echa de ver una especie de casquete encima de la cabeza de este animal, muy semejante á la chapa dura y callosa que tiene el avestruz en el mismo paraje, segun el doctor Browne (Véase la historia del avestruz); pero ni en la descripcion de Nieremberg, ni en otra ninguna se habla del tal casquete.

color de todas sus plumas es gris en el dorso y blanco en todo el vientre. El tuyú es una ave muy zancuda y tiene tres dedos en cada pie; dirigidos todos hácia adelante, puesto que no debe considerarse como tal cierto tubérculo calloso y redondeado situado atrás, y sobre el cual descansa el pie como en una especie de talon: á esta estructura se atribuye la dificultad que tiene de sostenerse en terrenos resbaladizos y de caminar en ellos sin caerse; pero en desquite corre con suma ligereza en campo llano, levantando alternativamente las alas, sin que se haya podido averiguar el motivo de tan estraños movimientos. Marcgrave quiere suponer que es para servirse de ellas como de una vela y tomar viento; Nieremberg cree que lo verifica para hacer perder el rastro á los perros que le persiguen; Pison y Klein afirman que para cambiar á menudo la direccion de su carrera; con el fin de evitar haciendo eses las flechas de los salvajes; y otros finalmente, que lo hace para escitarse á correr mas aprisa, pinchándose asimismo con una especie de aguijon de que están armadas sus alas. Pero, cualesquiera que sean los designios del tuyú, ello es que corre con estraordinaria celeridad, y que es muy difícil á ningun perro de caza poderlos alcanzar: cuéntase de uno que viéndose cortado, se ar-

el avestruz hembra, lo que por consiguiente daria lugar á suponer que eran otros tantos machos.

Wafer dice que en un pais desierto al norte del rio de la Plata y hácia los 34 grados de latitud meridional, descubrió cantidad de huevos de tuyú en la arena, donde aquellas aves los dejan empollarse, segun cree. Los pormenores, pues, que da Nieremberg sobre la incubacion de los mismos no pueden ser verdaderos si este hecho lo es, sino en un clima menos cálido y mas cercano al polo; y efectivamente, en los alrededores de Puerto-Deseado, á los 47 grados de latitud, hallaron los Holandeses un tuyú que estaba empollando, y contaron diez y nueve huevos en el nido, despues que se hubo escapado el animal. No de otra suerte los avestruces apenas toman el trabajo de empollar sus huevos en la zona tórrida, mientras que lo verifican escrupulosamente en el cabo de Buena-Esperanza, en donde el calor del clima no seria suficiente por sí solo para desarrollar el embrion.

Cuando los tuyúes acaban de nacer, se familiarizan mucho y siguen al primero que encuentran; mas á medida que envejecen, van adquiriendo esperiencia y se vuelven ariscos. Su carne parece bastante buena en general, aunque la de los viejos es dura y de muy mal gusto,

y no tiene duda que podria perfeccionarse crianI do manadas de tuyúes, lo que no seria dificiatendida la natural propension que tienen á familiarizarse, engordándolos y empleando todos los medios que han tenido tan buen éxito con respecto á los pavos, igualmente procedentes de los climas cálidos y templados del continente de América.

Sus plumas no son tan hermosas como las del avestruz, y si hemos de dar crédito á Coreal, para nada pueden servir; pero hubiera valido mas que en vez de hablarnos de su corto valor, nos hubiesen dado los viajeros una idea exacta de su estructura. Mientras que se habló demasiado del avestruz, dejóse de escribir lo bastante del tuyú: y si al hacer la historia del primero tuvimos la mayor dificultad en reunir hechos, comparar relaciones, discutir pareceres, y descubrir la verdad estraviada entre el laberinto de opiniones tan distintas ó anegada en la abundancia de palabras; al contrario, para hablar del tuyú nos vimos obligados muchas veces á deber adivinar lo que es por lo que debe ser, á comentar una palabra vertida por casualidad, interpretar hasta el silencio, contentarnos con la verosimilitud á falta de la verdad, y en una palabra, resolvernos á dudar de la mayor parte de hechos principales y á ignorar casi todo

lo demas, hasta que observaciones futuras nos permitan llenar los vacíos que dejamos en su historia por falta de descripciones mas circunstanciadas.

FIN DEL TOMO VI.



